

*Astrología, clave de
las vidas anteriores*

Irène Andrieu

Sirio

CAPÍTULO I

El Eje del Dragón

Los astrólogos hindúes han desarrollado desde hace mucho tiempo una astrología basada en los nodos lunares. Se trata de una astrología de la energía cimentada sobre un eje invisible, al que se denomina eje del Dragón, y por el que discurre el flujo energético del tiempo, desde el pasado al futuro. El astrólogo Mohan Koparkar lo compara con “*un tubo en el vacío que conecta el pasado ignorado con lo conocido del presente*”. Este flujo energético puede considerarse, esquemáticamente, como el gran conservador de la memoria del mundo y de la de cada hombre en particular, la cual evoluciona desde el nodo sur (la memoria del pasado), hacia el nodo norte (la redistribución de las antiguas energías en las formas nuevas del presente). El nodo norte, la actualidad de dicha memoria, es el portador de la concentración energética de los planetas, asegurando su distribución en la carta de manera que se corresponda con el destino anterior del ser y con su evolución actual.

Los nodos lunares son, pues, la llave de la astrología evolutiva y deben ser examinados antes de llevar a cabo cualquier otra aproximación a la carta.

Astronómicamente, este eje virtual no es en absoluto ficticio. Es el ascendente de la Luna en la carta. El punto de intersección sur y norte entre el plano de rotación de la Luna alrededor de la Tierra y el plano de la Eclíptica. El eje se sitúa por tanto en el punto de convergencia de nuestras dos luminarias, conectando el mundo interior y psíquico de la Luna con el mundo solar, activo y vitalizante. Para comprender la importancia de este eje es preciso entender qué significa la Luna dentro de nosotros, y no únicamente su función de ánima, permeable y maternal, sino como el proceso de expresión global de nuestra psique. La Luna, de acuerdo con su genealogía oriental, es la gran controladora del espíritu humano. En ella se reflejan las energías cósmicas del Sol, de Venus y de Mercurio, los tres maestros de los planos sutiles y superiores del hombre. Gobierna la actividad de Marte, el Karma manifestado en el hombre, la actividad de Júpiter y Saturno, el Espacio y el Tiempo que sujetan al hombre en la manifestación en tanto no sea capaz de despojarse de las formas y los pensamientos terrestres. La Luna es un gigantesco filtro receptor de energías cósmicas, que nos protege de aquellos grados de conciencia que no podríamos soportar. He comentado extensamente estas relaciones sutiles entre los planetas en mi libro “Initiation à l’astrologie d’évolution” (Editions Dangles).

El eje nodal, al igual que los planetas, posee un ciclo propio cuyo ritmo aproximado es de unos 18 años. Está calculado astronómicamente y aparece en la mayor parte de las efemérides en la columna que está el Sol y la Luna. Su progresión diaria es de unos tres minutos de arco. Su marcha es constante y retrógrada a la inversa de la del Sol y de la de los planetas directos. Tiene, como la Luna, una función interiorizadora, su energía lo lleva hacia las sombras internas, al contrario que el Sol, cuyo Ascendente es una camino hacia la plena luz exterior. En el plano de lo invisible, existe una relación sutil entre el eje del Dragón y el Ascendente Solar. La posición de este último se deriva con frecuencia de las metas reflejadas por los nodos lunares. Resulta muy interesante estudiar las relaciones entre los **Regentes Kármicos** (los regentes de los signos donde se encuentren los nodos lunares) y el regente del Ascendente.

Es fácil comprender que los nodos norte y sur, que siempre aparecen opuestos en la carta (las Efemérides nos dan sólo la posición del nodo norte), son indisolubles. Todo

análisis habrá de partir del nodo sur y continuar con el norte, desde el pasado hacia el futuro. Se podría deducir que los planetas cuya latitud natal era sur poseen implicaciones del nodo sur y son más pasivos que aquellos cuya latitud era norte, mucho más dinámicos y con una energía que puede movilizarse inmediatamente y aplicarla a la tarea que haya que cumplir. Pero hay que profundizar en la búsqueda.

Antes de proceder al análisis de cualquier planeta, hay que comprender cómo se distribuye en la carta la energía kármica de los nodos, poniendo de manifiesto influencias de vidas pasadas destinadas a afianzarse o a transformarse durante la existencia actual.

1. Las redes energéticas del nodo norte.

El nodo norte, entonces, asegura la distribución de la energía kármica tal y como va a ser utilizada en esta vida. Se puede considerar que se manifestará más en el nivel de la casa que ocupe que en el del signo (sin que por ello se menosprecie a este último), indicando en qué sector particular de la vida, en qué nueva dimensión de la experiencia, se realizará la meta del nodo norte. Partiendo de la casa ocupada por el nodo norte, la energía kármica se distribuye siguiendo las líneas de fuerza de un triángulo equilátero que asocia casas con tendencias evolutivas similares. Analizaremos primero los cuatro triángulos equiláteros cuyo karma global es comparable. Estos triángulos señalan tendencias intensas. Se corresponden con las castas hindúes, y tienen repercusiones evidentes en los grupos sociales actuales.

a) Triángulo del dominio y de la personalidad (Fuego)

Agrupar las casas kármicas I, V y IX, casas de fuego, conectadas con el crecimiento individual del ser y su nivel de conciencia. Estas personas (personas con el nodo norte en una de estas casas) pueden equipararse a la casta de los brahmanes hindúes, cuyas oportunidades y obligaciones asumen simultáneamente. Favorecidos frecuentemente por el destino en el plano de la elevación social, su papel consiste en redistribuir conocimiento y sabiduría a los demás grupos. Esta posición aparecerá en cartas de numerosos maestros espirituales, así como en las de practicantes de ciencias avanzadas que inciden en la evolución psíquica y material del mundo. Estas personas, naturalmente, tienden a ejercer una cierta influencia sobre su entorno. Generalmente inteligentes, disponen de un alto nivel de conciencia. Saben ser moderados y sacar partido de las situaciones para elevarse intelectual y psíquicamente y para abordar con lucidez el conocimiento de sí mismos. El instinto los empuja a cumplir sus fines kármicos, los cuales se presentan bajo la forma de una vocación que suele revelárseles precozmente. El nodo lunar en la casa I, favorece particularmente el crecimiento individual y una realización armoniosa de los objetivos kármicos, en la casa V se centrará más específicamente en la elevación de la conciencia individual, y en la IX propiciará un despertar espiritual realizador.

Naturalmente, cuantos más planetas existan en las casas de este grupo, mayor será la implicación intelectual de la persona a la hora de responsabilizarse psicológica y espiritualmente con los demás.

b) Triángulo de los trabajadores y de los comerciantes (Tierra)

Agrupar las casas kármicas II, VI y X de la carta y permite a sus titulares sacar un gran partido de los dones desarrollados durante una existencia anterior en el orden material. Son los constructores económicos del planeta. Sus fines son asegurar a cada uno su subsistencia y velar por la naturaleza terrenal de nuestro planeta. Están dotados de fuertes tendencias materialistas, y sus objetivos se plasman en administrar la riqueza, la materia y el alimento. El riesgo que corren de hallarse algún día en la indigencia es

mínimo. No deberán encerrarse demasiado a las certezas ligadas a su situación (casa II), o a su fuerza de espíritu crítico y lógica “objetiva” (casa VI), en un sistema de pensamiento estéril, o en una carrera por la adquisición de valores materiales (casa X).

c) *Triángulo de la estructura y de la tradición (Aire)*

Incluye las casas III, VII, XI de la carta, y se corresponde simbólicamente con la casta hindú de los Guerreros. Son hombres y mujeres motivados por cualidades espirituales e intelectuales, que se fijan el objetivo de velar por la armonía de la sociedad y preservar sus estructuras y tradiciones. Son los más participativos, dotados a partes iguales para dar y recibir órdenes, ejecutándolas con inteligencia y fidelidad. No carecen de autonomía personal ni de carácter, pero buscan sobre todo la comunicación, la inserción y la participación. Se trata de un grupo feliz que sabe mantener el equilibrio entre las realizaciones materiales y la evolución personal. Generalmente son personas equilibradas, y resultan equilibradoras para los demás.

d) *Triángulo de las obligaciones y del servicio (Agua)*

El término “paria”, utilizado por los hindúes para el grupo de casas IV, VIII y XII, nos parece inoportuno, puesto que este triángulo posee un fuerte potencial de elevación personal. Pero este potencial no entra en juego hasta que el individuo sea capaz de invertir su energía en el servicio a los demás. Parece como si todo móvil egocéntrico estuviese condenado al fracaso en el plano de los resultados. Son personas “a las órdenes” de alguna ley oscura que los maltrata con frecuencia, orientándolos y guiándolos, sin permitirles apartarse de un camino trazado desde lo invisible. De todos los grupos, éste es el que dispone de un menor libre albedrío y el casi siempre choca contra el peso de los acontecimientos, y en el plano de la realización, contra barreras insuperables. No obstante, este grupo es muy diverso y habrá que evitar generalizar su significado kármico. Es evidente que estas personas están en el punto de mira del destino, pero pueden tener tanto un objetivo deudor a causa de faltas pasadas como de elevación personal y de superación. Este grupo está llamado a la devoción, al reconocimiento de la Ley divina, a la búsqueda de los orígenes kármicos de los sucesos, a responsabilizarse de los demás. Una posición semejante del nodo norte puede producir médicos, comadronas, psiquiatras y profesores de yoga, lo mismo que neuróticos y dimisionarios. He podido constatar que muy a menudo, cuando el horóscopo no está demasiado obstruido por las cuadraturas, los quincuncios y otros aspectos disonantes, este peculiar nodo lunar se manifiesta como un acontecimiento notable que cambia la orientación psicológica de la persona. Parece actuar como una bifurcación el ángulo recto que obliga a efectuar un giro con maestría, de lo contrario la persona corre el riesgo de tener un accidente grave, incluso mortal. Es como un síndrome destructivo, de acuerdo, pero también es el indicio de una regeneración, impuesto por la existencia y que se manifiesta de un modo más particularmente dramático en la casa VIII. La casa XII implica una prueba de mayor duración o una obligación de servir a los demás de la que el individuo no podrá escapar. Pero existen formas superiores de servicio, especialmente valiosas en el plano psíquico. La IV es ciertamente una de las casas más conflictivas y difíciles cuando se trata de circunscribir sus aplicaciones. Tiene que ver con un karma familiar deudor, genético, de relaciones, cuya clave sólo puede conocerse mediante un estudio profundo de la carta. Habrá que estudiar detenidamente las disonancias lunares y saturnianas, y claro está, también los signos Cáncer y Capricornio. De esta forma descubriremos dónde ha pecado la persona en una vida anterior en lo que se refiere a sus allegados y a sus progenitores. ¿Ha descuidado su hogar? ¿Cómo ha de pagar hoy su deuda? ¿A través de un padre ausente al cual buscará desesperadamente? ¿Por la desaparición de la madre? ¿Podrá verse incluso rechazada por sus hijos, o tendrá que soportar durante mucho tiempo ser responsable de ellos? Las preguntas son múltiples, pero todas giran alrededor de la obligación absoluta de vivir una experiencia

kármica que incluya a aquellas personas próximas con las que se ha contraído una deuda importante. Al final del libro los lectores encontrarán una carta particularmente significativa, en la que la Luna y el nodo sur en la casa XII y en Cáncer han producido un karma de casa IV, en el plano de lo maternal.

2. La mutación de los elementos.

El segundo estadio de la interpretación de los nodos se refiere a los elementos con que están asociados. Anteriormente hemos visto cómo la posición del nodo norte en una casa se analizaba en función del grupo de casas de la misma naturaleza elemental: Fuego, Tierra, Aire o Agua, siguiendo el orden zodiacal. Recordemos que el elemento que rige cada casa está relacionado simbólicamente con el signo correspondiente de la siguiente manera:

Aries – Casa I – Fuego (Marte)
Tauro- Casa II – Tierra (Venus)
Géminis – Casa III – Aire (Mercurio)
Cáncer – Casa IV – Agua (Luna)

Y así sucesivamente, hasta completar los dos cuaternarios siguientes.

En el análisis kármico es importante tener constantemente presentes las correspondencias entre signos, casas y elementos, con objeto de percatarse espontáneamente de las indicaciones relacionadas con los nodos lunares en la estructura de la carta. De este modo, un nodo norte en la casa III hará que fijemos nuestra atención sobre los planetas situados en Géminis, y sobre la posición de Mercurio, que es el regente de la casa III. Este mismo nodo lunar enfatizará especialmente los elementos astrológicos colocados en casas de Aire como canales de realización del karma.

a) *Cómo analizar los elementos.*

El elemento del signo y de la casa en donde se encuentre emplazado el nodo norte es muy significativo en relación con cierta forma de espíritu dominante en el individuo. Cada elemento, kármicamente, está relacionado con una motivación particular.

Fuego: es la energía radiante universal que se manifiesta como una actitud activa, agresiva, emprendedora y creativa. La personalidad está bien individualizada y animada por una fuerza que se experimenta espontáneamente. Espiritualmente, esta energía tiene que ver con el objetivo evolutivo de ser, y se manifiesta a través del deseo y del Karma. El individuo, en primer nivel, reconoce su participación en este mundo, al que se adhiere voluntariamente y en el que quiere desempeñar un papel, y en segundo nivel se siente como miembro activo del proceso cósmico de evolución, convirtiéndose con facilidad en un propagador del mismo.

Aire: esta energía elemental está asociada a los mecanismos del espíritu y del intelecto, que se manifiestan a través de Mercurio y de Urano. Su forma de actuar es la participación en la elevación intelectual de su entorno a través de la comunicación. En el plano espiritual estas personas poseen el arte de pasar de la lógica a la intuición y a la percepción, y de efectuar una síntesis de los mundos concreto y abstracto. La inspiración, en ocasiones de un gran nivel, participa en la evolución del tipo “Aire”.

Tierra: esta energía está ligada al mundo sensorial, visible y concreto. Su actuación su manera de pensar, se orienta hacia lo manifiesto, el acontecimiento, lo perceptible. Sobre todo ello basan la experiencia evolutiva. Son los constructores, atraídos frecuentemente por el chamanismo, pero también por la ciencia que busca el origen de la vida y de la energía en la materia. La evolución se realiza a través de un despertar

sensorial progresivo, bien controlado, que asegure el “contacto” del ser con el mundo invisible en un clima de certidumbre y de seguridad psicológica.

Agua: esta energía rige el mundo de los sentimientos y de las emociones. El acceso al conocimiento se efectúa a través de vivencias cotidianas, sin intelectualismos, o a través de la recepción directa de mensajes cósmicos que el ser interpreta como verdades esenciales. Este elemento se guía más por la fe, el amor, las creencias y las iluminaciones eventuales que por el espíritu crítico y la objetividad. Se encuentran muchos médium evolucionados en este elemento. Estas personas deberán tener cuidado con el hecho de que las “órdenes” o “mensajes” que reciben no sean más que simples emanaciones de su inconsciente.

Sería ilusorio partir exclusivamente del nodo norte, porque la energía que representa es más una potencialidad que una realidad. El ser tiende hacia esa energía potencial, pero continúa viviendo instintivamente en las viejas energías inscritas en el nodo sur. No se da únicamente una transferencia de energía desde el nodo sur al norte, sino también una mutación elemental.

Me preguntan con frecuencia si el emplazamiento del nodo sur en un signo implica que nos hayamos encarnado previamente en un signo. Esto no está claro, por lo general. Lo que parece, dada la estructura del tema, es que el resultado final de la vida anterior nos ha llevado hacia la adopción de una actitud vital próxima al comportamiento general del signo del nodo sur. No obstante, aquellos planetas con una fuerte carga kármica indica a menudo tendencias harto diferentes. También suele ocurrir que el nodo sur se encuentre en un signo cuyo planeta dominante sea muy activo, como si se señalara que entre todas las tendencias anteriores las que se relacionan con este planeta serán privilegiadas en el momento actual. Como veremos en el capítulo siguiente, el mayor indicio de la continuidad reside en un aspecto estrecho entre el regente del nodo sur y el del nodo norte.

Existen, por el contrario, fuertes presunciones de que exista una evolución lógica de los elementos por los signos y las casas kármicas, evolución que serviría de guía al alma, la cual podría en una misma existencia integrar y sintetizar los valores pertenecientes a dos, tres o cuatro elementos.

Hablaremos aquí de evolución lógica, puesto que el individuo no abandona bruscamente un determinado comportamiento elemental para adoptar otro. Se apoya en el elemento o elementos anteriores para desarrollar otras cualidades básicas cuya fusión con las viejas habrá de asegurar progresivamente. Hay que hacer notar que las indicaciones ligadas a los elementos, generalmente, son más evidentes y están mejor integradas en la conciencia aportadas por los regentes kármicos. Por elemento anterior, habrá que entender el tipo de comportamiento elemental que dominaba la vieja personalidad: actividad, materialidad, intelectualidad o sensibilidad.

b) Cómo analizar la mutación elemental.

Os propongo partir de un ejemplo concreto que evitará cualquier discurso académico sobre la cuestión. Observad la carta nº 1.

El nodo sur está en Cáncer, en la casa VIII. El elemento de Cáncer es el Agua, lo mismo que el de la casa VIII, ligada a Escorpio. Los indicadores del signo y de la casa del nodo sur apuntan hacia un comportamiento elemental homogéneo surgido de una vida pasada y emplazado bajo un signo de Agua. Naturalmente, el análisis elemental del nodo sur habría podido poner sobre el tapete dos elementos, Tierra y Agua por ejemplo, en lugar de uno solo. Esta persona ha vivido anteriormente con una fuerte impregnación psíquica y muy abierta a la dimensión sentimental. Constatamos que el sol se ha situado, lógicamente, en Escorpión, lo mismo que Venus, se ha colocado de la misma manera en signo y casa de Agua. La continuidad del Agua en la carta y en el presente está, pues, asegurada, y debe constituir una constante de la personalidad.

Examinemos ahora el nodo norte. Está en Capricornio (Tierra), en la casa II (Tierra nuevamente, esta vez en relación con Tauro). Doble Tierra, pues, en el desarrollo elemental de esta persona. Pero hay un índice suplementario: la Luna, regente de Cáncer, signo del nodo sur, está en conjunción con el nodo norte. Mejor, la Luna y el nodo norte están en la casa II, que es donde se reflejan dotes desarrolladas por el ser en vidas anteriores, su equipaje cualitativo, su herencia personal. Traslademos ahora estas indicaciones a la cruz de evolución elemental., una cruz que les invito a trazar antes de cualquier análisis kármico.

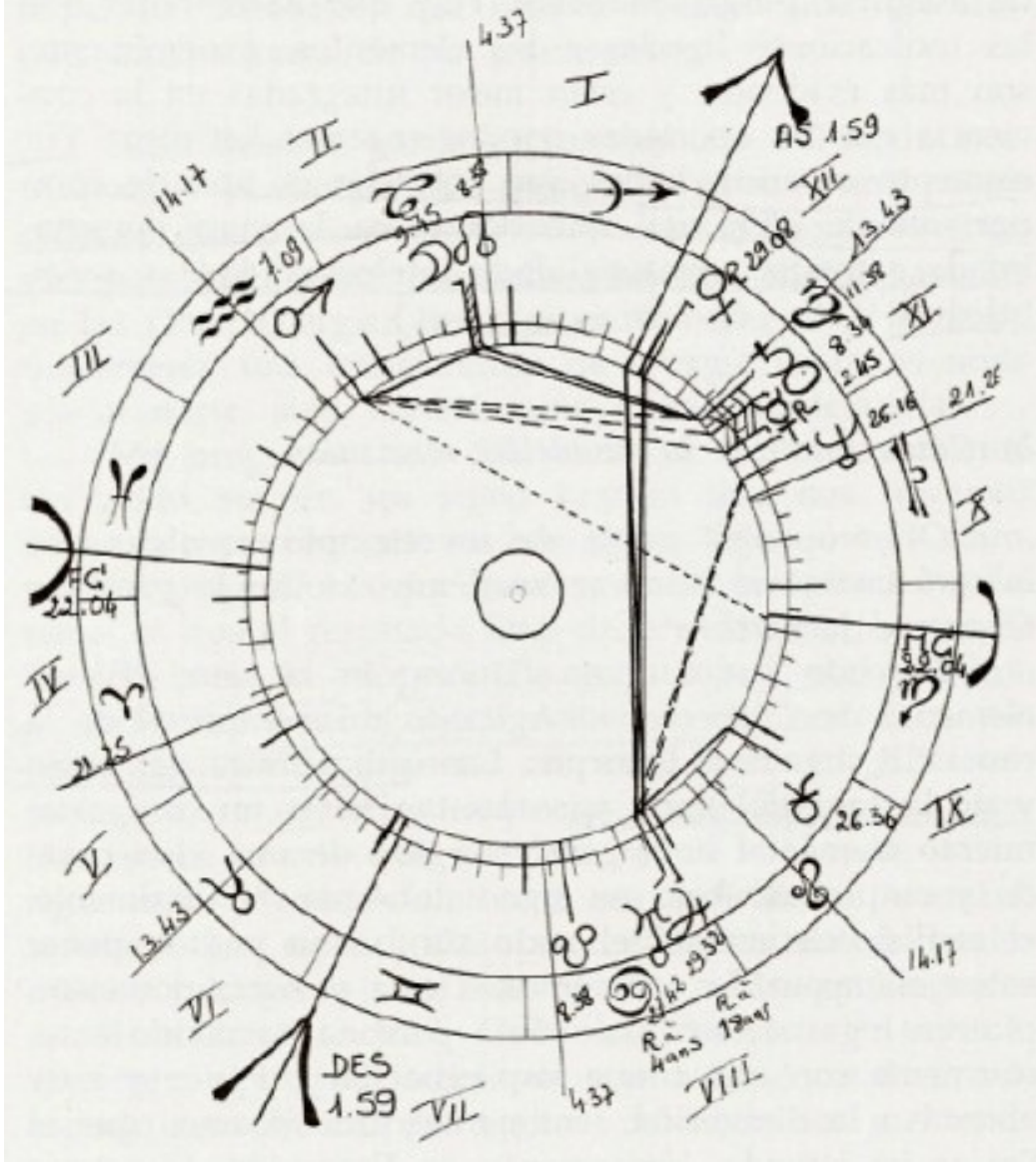
¿Qué se puede concluir? Esta persona ha desarrollado importantes cualidades psíquicas en otra vida. Sin duda, se consagró a la meditación y a la oración, lo cual es una interpretación térmica bastante trivial de Cáncer en la casa VIII. La Luna, enfatizada por una conjunción con el nodo norte, reaparece en el elemento Tierra. Con una mutación así, desde el agua hacia la Tierra, el destino parece decir: ¡ya has meditado demasiado, ahora aplícalo! Esta mujer es profesora de yoga.

Ahora habría que verificar si un indicio de continuidad como ese, bastante raro por otra parte, se ve confirmado por la cruz de la manifestación solar. Para ello, trazamos una segunda cruz en la raya vertical, y de abajo hacia arriba, aparecerá el elemento del Sol y el del nodo norte. En la horizontal, y de izquierda a derecha, situamos el Sol (personalidad actual originada por las anteriores) y el Ascendente, que es el potencial de transformación vital del ser. Los índices del futuro -nodo norte y Ascendente- figuran, entonces, en el cuadrante superior derecho del gráfico.

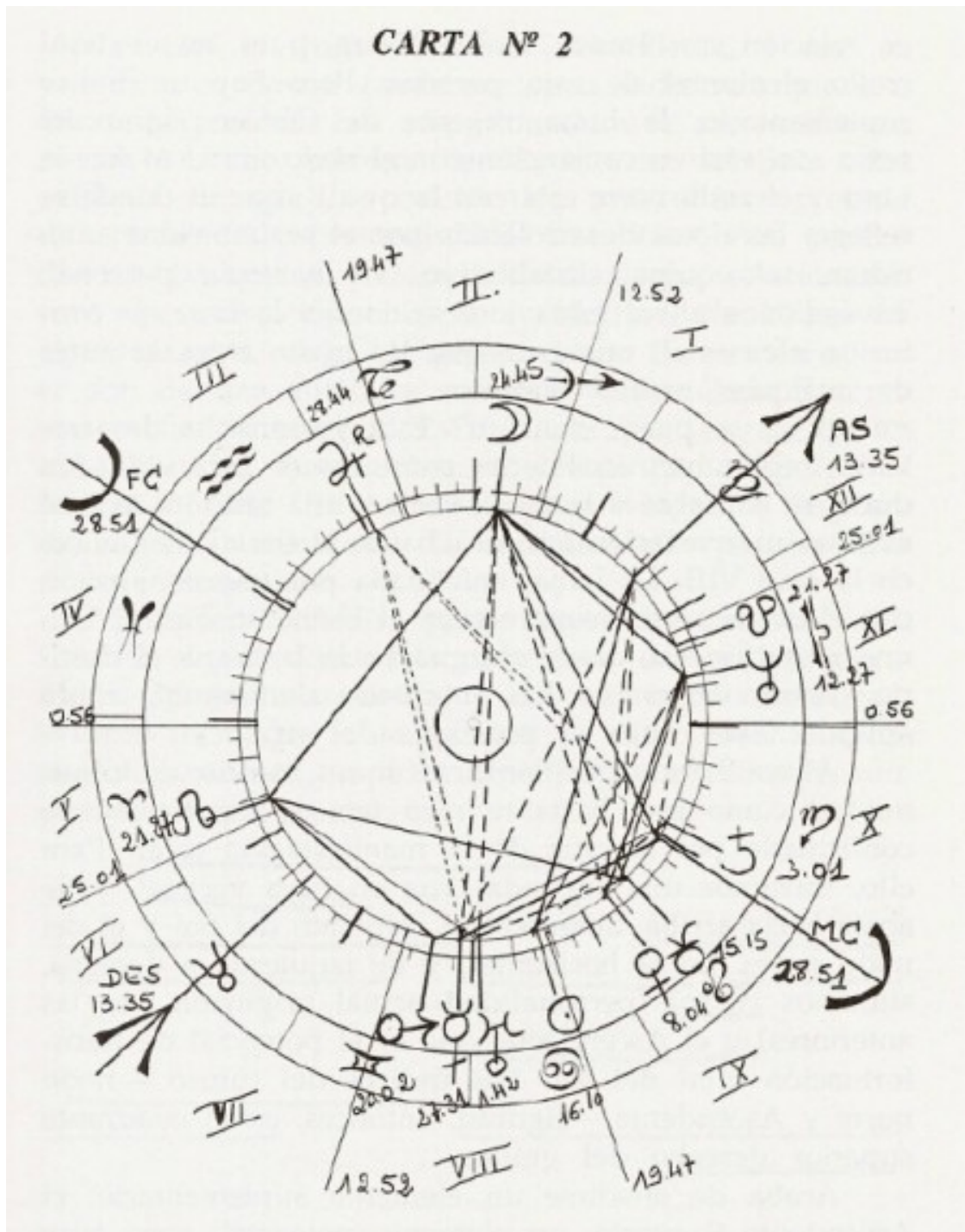
Acabe de añadirse un elemento suplementario: el Ascendente Sagitario, un elemento potencial, pero muy importante, porque completa el intercambio elemental de la carta con la dimensión concreta y realizadora del Fuego sagitario. Sagitario nos lleva a dos casas: la casa IX, que está asociada con él, y la casa VIII, ocupada por su regente, Júpiter. Esta última es la casa kármica sur, y en ella se encuentra la conjunción Urano-Júpiter. Júpiter está en trígono con el Ascendente, y con su presencia en Cáncer (nodo sur), está indicando que esta posición armónica fue adquirida durante una existencia anterior. Urano gobierna la XI, la casa del Sol, señal evidente de que la posición de este último procede directamente de dos personalidades anteriores. Así, pese a disonancias que no vamos a detallar aquí, relacionadas con una utilización abusiva (y efectiva) de Urano en otra vida, esta mujer, de golpe, cuenta en esta carta con el don de una auténtica maestría, desarrollada durante una existencia anterior. Es evidente que se trata de un tema de fuerte contenido espiritual (Escorpio – Sagitario – Casa VIII – Casa IX), cuya verdad se desprende inmediatamente de la representación de las dos cruces elementales.

Se puede añadir, para mayor información, que Saturno, regente del nodo norte, está en sextil con este último (posición armónica) y en conjunción con el Sol. Saturno incide en la realización de esta persona, aportándole voluntad, espíritu sintético y analítico y una gran madurez mental.

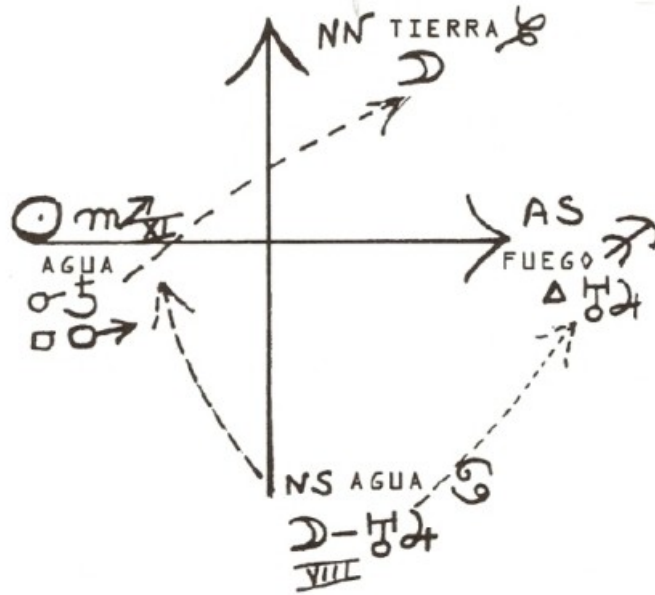
CARTA Nº 1



CARTA Nº 2

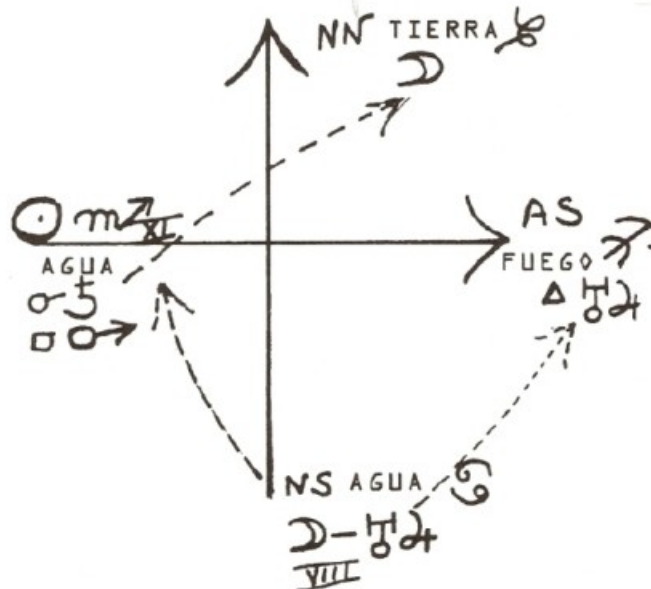


CRUZ SOLAR
DE REALIZACION KARMICA.



La personalidad se ha forjado a la manera lunar de la casa VIII. Marte aparece disonante. El trabajo anterior sobre Saturno ha desembocado en un nodo norte Capricornio. En otra vida, Júpiter y Urano engendraron un Sol en Escorpio (están en la VIII) en casa XI (Urano) y un Ascendente Sagitario (Júpiter).

CRUZ SOLAR
DE REALIZACION KARMICA.



La meta única del pasado asociada con la Luna se ha convertido en una meta única lunar del presente. La mutación se ha efectuado desde el pensamiento hacia la realización.

CAPÍTULO II

Los regentes kármicos.

En el análisis astrológico clásico, se consideran ciertos planetas como dominantes. Son aquellos planetas que están más estrechamente asociados con las luminarias (Sol y Luna) o con los ángulos de la carta (Ascendente y Medio Cielo). Tales planetas desempeñan el papel de líderes en el horóscopo. Marcan la personalidad con tendencias profundas e instintivas, y todo análisis bien construido habrá de partir de estas dominantes planetarias, auténticamente capaces de, por sí solas, de aclarar la estructura del tema.

Pero tales planetas se relacionan más bien con las manifestaciones exteriores del ser, mostrándonos aquellos tipos esenciales de conducta cuyas motivaciones profundas permanecen ocultas, en ocasiones para la misma persona.

Estas motivaciones se aclaran desde el momento en que asociamos los planetas dominantes a su raíz: los nodos lunares. Aquellos nos permiten realizar la meta de nuestra existencia, expresada por los nodos lunares. Los planetas dominantes pueden señalar igualmente rasgos de carácter particulares heredados de una vida anterior y que continúan marcando las actuales tendencias del nativo. Para evitar toda lectura literal y necesariamente exotérica, superficial por tanto, es necesario relacionar las dominantes con las verdaderas dominantes esotéricas, los regentes kármicos.

Llamaremos **regente Sur** o **planeta de entrada** al regente planetario del signo en el que está emplazado el nodo sur, o NS. Funcionalmente, el regente Sur está directamente conectado con el señor de la casa en la que se manifiesta el nodo sur, derivándose ambos de formas de actuación y de motivaciones anteriores. Al conjugar estos datos con la coloración elemental del signo y de la casa, surge de inmediato y con nitidez la tendencia pasada del comportamiento y de la actividad.

Un nodo norte en Libra y en casa X indican que se reúnen energías de Venus y de Saturno en una dinámica de Aire-Tierra. El resultado es un pensamiento lógico (Venus), con tendencias conceptuales (Aire) y orientado hacia las realizaciones materiales. Las indicaciones suministradas paralelamente por el nodo norte (Aries-Casa IV; Marte-Luna en Fuego-Agua) son materia para un ejercicio escolar. Se trata de descubrir a través de qué mutación de pensamiento (Venus), la persona llegará a transformar la integradora fuerza saturnina en fluida movilidad lunar. La respuesta consiste en desarrollar una nueva forma de afectividad en el marco del hogar, auténtico soporte y razón de las acciones del ser en esta vida. Un Ascendente Cáncer y un Saturno retrógrado participarían activamente en ello. El análisis de la carta pasa por la observación atenta de la manifestación de Marte, Saturno, la Luna y Cáncer. Podemos apostar que alguno de ellos o todos juntos, aparecerá entre las dominantes exotéricas.

En el marco del análisis kármico, las dominantes ligadas con la polaridad sur de la carta aparecerán como valores anteriores que dirigen la manifestación del ser hacia el comienzo de su existencia actual. Los valores de las dominantes conectados con el nodo norte constituirían energías transformadoras que permitirán que la persona integre, en primer término, y realice posteriormente, sus metas actuales. Las dominantes del tema están jerarquizadas a primera vista en valores adquiridos por mutación y en valores de desarrollo potencial. Los primeros pertenecen a la esfera del Sol y de la Luna, y los segundos a la del Ascendente. Se comprenderá mejor esta afirmación si se considera que en la carta el nodo norte es el ascendente virtual de la Luna.

El planeta que rige el signo del nodo norte (o NN) se llamará **regente norte** o **regente kármico de distribución**. Kármico porque la regencia norte no ha sido adquirida por efecto del azar. Se deriva directamente de la estructuración anterior de las energías y ha de ser integrado conscientemente en las motivaciones esenciales del ser. Y de distribución, porque forma parte de esa energía del nodo norte a través de la que se distribuyen las energías actuales en la carta.

Este planeta, regente esotérico de la vida actual, no se encuentra necesariamente en el mismo signo que el nodo norte. Generará una dinámica kármica particular en el signo y en la casa donde se encuentre, confiriéndole un valor de Ascendente esotérico. Será a través de ese signo y esa casa por donde el individuo podrá realizar verdaderamente las significaciones del signo ascendente de su carta natal.

Practicar esta investigación sistemática al principio del análisis aclara especialmente cuáles son las dominantes mundanas de la carta y permite clasificarlas por orden de importancia. Siempre habrá que dar prioridad a los planetas que aspecten a los regentes kármicos, porque juegan un papel activo en la realización del nodo norte. En las fases cruciales de la existencia, parece, en efecto, que son estos planetas los más fuertemente activados por los tránsitos, sobre todo por los del ciclo de los nodos lunares o el de los regentes kármicos.

Por todo ello, y a fin de clarificar el proceso analítico, en esta obra se excluyen voluntariamente aquellos planetas que no estén directamente concernidos por la mutación kármica.

1. Los aspectos lunares de los regentes kármicos a los nodos lunares.

Los regentes kármicos desempeñarán más activamente su misión de fijación (NS) y de evolución (NN) cuando estén en aspecto con los nodos lunares. En tal caso, se considerará que la interpretación es absolutamente válida. Una vez determinada la meta vital del ser, el valor energético del planeta no intervendrá más que a título de explicación secundaria. Un aspecto entre los regentes kármicos a alguno de los nodos lunares indica que la persona deberá asumir un destino especial, y que todo en la vida, encuentros, sucesos, decisiones propias o provocadas por el mundo exterior, la conducirá hacia la realización de ese destino.

En tales temas apenas si existe libre albedrío, aunque sus depositarios crean tener en sus manos las riendas de su existencia. De hecho, cuanto más ignorantes son en relación a los objetivos kármicos de su vida, mayor voluntad ponen a la hora de cumplirlos. Salvo en casos raros, dichos objetivos kármicos no son nada espectaculares, pudiendo aparecer como fenómenos existenciales secundarios aunque desde la perspectiva kármica constituyan la motivación principal.

Así, una persona puede desarrollar una sólida ambición social porque tenga que experimentar los mecanismos de poder, invirtiendo el valor de un Júpiter orientado hacia el triunfo personal en una existencia previa. El objetivo kármico indicado en la carta no será tanto la oportunidad profesional como la necesidad de pasar por esa experiencia a fin de transmutar los valores de ambición jupiterianos en valores humanos y filosóficos. Júpiter aparecerá en sextil con el nodo sur y en trígono con el nodo norte, siendo obligatoria esta transmutación en caso de que Júpiter sea uno de los regentes kármicos.

La obligación estará aún más reforzada si los dos regentes kármicos se aspectan, fenómeno que es mucho más frecuente de lo que la simple estadística permitiría prever. En mi colección de temas kármicos, bastante importante, sucede esto en un tema de cada dos. Ciertamente se trata de cartas pertenecientes a personas que suelen sentirse empujadas por una necesidad o muy manipuladas por la vida y que conscientemente se formulan preguntas acerca de su karma. Son personas, generalmente, cuyo nivel de conciencia es bastante alto, y que buscan con decisión el sentido del destino en sus errores en lugar de convertirlos en experiencias estériles y traumatizantes.

Son cartas excepcionales, lo reconozco. La mayoría de la gente que recurre a una interpretación kármica está motivada por el Karma. El hecho de que esta motivación forme parte de los objetivos reflejados en sus cartas se manifiesta normalmente a través de los regentes kármicos. Se trata pues, de una colección de cartas necesariamente selecta.

En ella, las dominantes marcianas, saturnianas, plutonianas (planetas del Karma por excelencia) y neptunianas (planeta de la evolución), son mayoritarias. Alguno de estos planetas está retrógrado con frecuencia, poniendo de manifiesto la necesidad de invertir su energía para llegar a la realización personal en el plano de la conciencia evolutiva.

2. ¿Cómo se determinan estos aspectos?

Los regentes kármicos forman parte siempre del eje de los nodos, cuyas posiciones son diametralmente opuestas. Todo aspecto formado por un regente kármico con el nodo sur será complementario (sobre 180°) del que forme con el nodo norte. Únicamente la cuadratura produce ángulos equivalentes, originando una obligación absoluta que procede del nodo sur y que se dirige hacia el nodo norte. En este caso, las dos energías, sur y norte, son rigurosamente equivalentes, lo que en no puede sino desembocar en un conflicto mayor en el plano existencial, exigiendo de la persona que realce una elección personal entre dos tendencias que la dividen y que no encontrarán solución en el mundo exterior. Su gran reto consiste en escapar del bloqueo provocado por el rechazo de alguna realización kármica anterior y en apoyarse sobre ese regente que está en cuadratura con ambos nodos para conducir la energía hacia el nodo norte. Hacerlo es cosa suya, y para ello tendrá que comprender que el planeta disonante y los aspectos que reciba constituyen el origen de todas sus dificultades. Los aspectos armónicos que reciba, si están orientados hacia el nodo norte, constituirán su mejor soporte evolutivo, la puerta de salida.

Los demás aspectos obtendrán su energía esencial de uno u otro nodo. La energía emana siempre del nodo sur y se distribuye a través del nodo norte, pero con un impacto desigual que estará en consonancia con los aspectos que se formen. Como ambos son siempre complementarios, la astrología kármica tiene en cuenta únicamente el más estrecho, que constituye la obligación más fuerte, y sin olvidar que la redistribución energética se efectúa en todos los casos según al vía del eje nodal.

Veamos un ejemplo. En la carta nº 2, el nodo norte está 21°27' de Aries. El regente kármico es Marte. Marte se halla situado a 20°02' de Géminis, en sextil con el nodo norte y en trígono con el nodo sur. Para el análisis del regente, retomaremos la idea de que la energía desarrollada armónicamente durante una vida pasada (las existenciales fueron asumidas con éxito) se redistribuye en esta vida a través de un sextil, aspecto de realización personal. Al ser el sextil el aspecto más pequeño formado por Marte con el eje nodal, será tenido en cuenta en la interpretación. Y habrá que dirigirse a las páginas siguientes para identificar la meta vital señalada por Marte regente y en sextil. Que el sextil se forme con el nodo sur o con el nodo norte no es en principio un valor lo suficientemente significativo como para determinar el destino de la persona. Esta precisión se hará en una fase ulterior del análisis. Marte en sextil incide en la meta vital, pero todo regente en sextil con el eje nodal daría lugar a una misma meta. Únicamente cambian las aplicaciones (los acontecimientos externos) en función de la naturaleza energética del planeta¹.

En la misma carta, si se busca el regente sur, Venus, lo encontramos en 8°04' de Leo (en la casa simbólica del nodo norte, lo cual es un bello índice de continuidad y de armonía esotérica). Venus forma un ángulo de 73°23' con el nodo sur. Se trata de un quintil aceptable, con un orbe de 1°23'. Es interesante constatar en este caso que en la astrología evolutiva el quintil tiene un valor de obligación secreta y positiva. Constituye un indicio de un destino realizable y con consecuencias positivas para la persona. Venus, herencia armónica de una vida pasada, está en aspecto estrecho con el nodo sur.

¹ Ver, de la misma autora: *Initiation a l'astrologie d'évolution*, Editions Dangles.

Lo analizaremos en términos de herencia y consideraremos a Marte, que está en aspecto armónico con el nodo norte, como el resultado directo de esa realización anterior en la vida actual. Para completar esta oportunidad, que no procede del mero azar, Venus, en conjunción aplicativa con Plutón (Plutón está en trígono con el nodo norte), se halla en la casa IX. Las adquisiciones filosóficas y sociales (nodo sur en la XI) de una vida pasada juegan un papel determinante en la formación espiritual actual y orientan muy positivamente el destino de esta persona, facilitándole la realización de sus metas. Hay que hacer notar que Marte, regente del nodo norte y por lo tanto, regente del ascendente lunar, está en la casa VIII, lo cual guarda relación con el ascendente Escorpio de la carta natal. Si los lectores creen que lo que aquí interviene no es otra cosa que el azar, un azar espectacular, les invito a tomar diez cartas, no importa cuáles, y a efectuar por sí mismos la experiencia.

En este caso, la persona realizará la vocación escorpiana de su carta a través de la casa VIII, donde se encuentran el Sol y el regente norte. Surge de inmediato la significación de ese Ascendente bastante disonante. Esta antigua Libra (por su comportamiento general, no era necesariamente de este signo), en principio, deberá realizar en sí misma su Mercurio en Géminis de la casa VIII a través de la conciencia personal que dicha posición implica, y descubrir su vocación espiritual (Venus-Plutón en casa IX en cuadratura con el Ascendente), Antes de comenzar a trabajar con el regente del Ascendente, que es el regente norte de la carta. De todas formas, Marte rige el mundo astral del ser, simbolizado por la casa VIII, en la cual se halla el Sol en Cáncer. La carta es totalmente coherente y todo se deduce de los nodos lunares.

Para esta persona, la toma de conciencia en la relación con las leyes de la evolución (Karma) pasará por el conocimiento de Escorpio, signo donde se engendra el Karma y que aparece como la dominante de su tema natal. La vía de la comprensión se le ha facilitado enormemente. Efectivamente, hace 32 años que esta joven mujer ha realizado su vocación por el yoga orientando se hacia el profesorado. Desde entonces, ella sumió a la vez su casa VIII y su casa IX, afirmando: *“Esto sólo me interesa si me permite desarrollar mi espiritualidad y ayudar a mis alumnos a descubrir la suya...”*.

La hora había sonado en su carta con el tránsito de Neptuno sobre su Luna natal, en Diciembre de 1981, despertando en casa II un don adquirido, procedente de una existencia previa. Los valores filosóficos del antiguo ser encontraron un nuevo canal de expresión, dentro de una continuidad evidente. En la misma época, el retorno cíclico del nodo norte a la casa VIII estaba activando su vocación Cáncer-Escorpio (yoga).

Se comprende por qué la Luna recibe ocho aspectos en la carta (es destacable la insistencia del número 8 en este horóscopo). Constituye una dominante mundana absoluta: ningún otro planeta está tan fuertemente subrayado. Simboliza la vía de expresión natural de las metas kármicas. No obstante, los griegos veían a la Luna como la regente oculta de Sagitario, atribuyéndole virtudes como la sabiduría y la filosofía. La presencia de la Luna en el eje II – VIII, que es un eje de retribución kármica armónica y disonante, le confiere un papel mayor en el destino de la persona. Está en sextil con el nodo sur. Dentro de su alto nivel actual de conciencia, este aspecto es el resultado visible de una motivación filosófica y religiosa anterior (Sagitario). Su actividad está directamente relacionada con ese Venus actual de la casa IX.

Esta joven mujer que se hacía preguntas acerca de su vocación me pareció singularmente modesta a la luz de las posibilidades inscritas en su carta. Su orientación hacia el yoga no tiene nada de compensación afectiva. Por otro lado, realiza perfectamente el sextil Marte-nodo norte viviendo amores dichosos, aunque sin continuidad. Sus amantes son sus amigos y la aventura amorosa la enriquece sin marcarla. Está claro que Venus en Leo y en la casa IX se siente llamado por otra vocación distinta del matrimonio. Participa en la reunificación de la pareja cósmica Mercurio-Venus, que forman un tándem que involucra las casas VIII-IX, mediante la comprensión de la manifestación de Marte.

Se trata de una carta evolutiva ejemplar. No es frecuente encontrarse con un tema que contenga indicios de realización kármica tan claros, y que de una vida a la otra presente semejante continuidad en la motivación.

3. Análisis de los regentes kármicos

Después de haber examinado el aspecto formado por uno y otro de los regentes kármicos con los nodos lunares, es posible determinar inmediatamente la línea de destino indicada en la carta. Este dato es con frecuencia muy valioso a la hora de entender un tema, pero habrá que tener cuidado y considerar, para que sea válido, orbes muy estrechos. Por término medio, habrá que utilizar la mitad de los orbes habituales (4° para el trígono, 3° para la cuadratura), limitándonos a un orbe de 1° para los aspectos inferiores a 15°. Cuanto más restringido sea el orbe, más clara será la lectura del aspecto entre el regente kármico y los nodos lunares.

Les proponemos ahora una lectura literal de la significación de estos aspectos, tal como han sido fijados por los astrólogos estadounidenses que se inclinan hacia la astrología de la evolución. Si estos aspectos no se dan, no hay que forzar el destino de los clientes o amigos. Conténtense con analizar la cruz de mutación de los elementos, y la posición de los nodos en los signos y en las casas. Dichas indicaciones, numerosas de por sí, favorecerán el análisis. En los casos mencionados, es decir, cuando no se dan los aspectos que vamos a tratar, la práctica indica que se trata de personas que no se fijan líneas vitales imperativas, lo que no quiere decir que no tengan una carga kármica en sus cartas ni que no estén sometidas a las obligaciones que de ellos se derivan.

Karma solar (conjunción y oposición del regente kármico a los nodos, con 5° de orbe)

Este aspecto es como una posición Sol-ascendente. Los valores de la personalidad y su desarrollo se ven muy favorecidos durante esta vida. Los acontecimientos y el destino llevarán a la persona a realizarse plenamente, incluso a imponerse en este mundo.

El regente en conjunción aproximativa (nunca más de 6°) con los nodos lunares sur o norte, implica que la persona ha recibido en el nacimiento una distribución importante de energía de la que puede asegurarse el dominio. Por consiguiente, gozará de una libertad relativa en la medida en que sepa sacar fruto de las lecciones de la existencia y en que esas lecciones la conduzcan hacia una realización plena. Las consecuencias de sus actos serán felices con frecuencia para evitar que caiga en las trampas kármicas de la vida cotidiana. Después de algunos decenios, el poseedor de tales regentes kármicos estimará que una feliz suerte ha guiado sus pasos para conducirlo adonde tenía que ir. El instinto vital lleva a estas personas a realizar sus cartas sin mayores contratiempos. Cuanto más en consonancia estén con la línea de su destino, más les sonreirán los acontecimientos y más se desarrollarán, hallando en sí mismas el equilibrio. La sabiduría suele encontrarse al final de su camino.

De todo esto resulta una cierta facilidad para elevarse por encima de las contingencias cotidianas mediante una continua expansión del campo de conciencia. Estas personas pueden ser llamadas a jugar un papel brahmánico, de dirección kármica de su entorno. Cada una de ellas, según su dimensión y sus oportunidades, podrá seguir un día la vía de la enseñanza espiritual, convirtiéndose en un transmisor.

Karma lunar (conjunción del regente con los nodos lunares, con 6° de orbe)

Esta conjunción evoca una dinámica canceriana y una dominante lunar en la carta. Por oscuras razones, estas personas suelen tener un especial apego a la madre O a la imagen materna, y a la estructura del hogar. A menudo, el juego del destino hace que una misma suerte una al niño y a la madre, dando la impresión de que ésta faltó en una

vida anterior o de que un suceso dramático rompió la estructura del hogar, provocando una sed continua de atenciones y de seguridad en el niño.

El resultado es un ser de gran sensibilidad, muy abierto a los mecanismos psíquicos y a menudo más receptivo de lo normal al mundo de lo invisible. La mediumnidad y el mundo de los sueños, de las fuerzas telúricas y celestes, ocupan un lugar importante en su existencia. No es raro que tales dones se manifiesten en ellos desde la infancia. Es importante no ocultarlos a causa de la educación.

Una consecuencia de esta posición de los regentes es una extremada permeabilidad y muchas veces una devoción incondicional al medio natal (posteriormente también al medio que se elija). Será necesario que estas personas aprendan a proteger su personalidad, orientándola en un sentido constructivo. Se trata de niños que parecen no querer crecer nunca y que pueden, por falta de una adaptación correcta en el ámbito social, desarrollar importantes complejos de inferioridad o de fracaso. Su mejor oportunidad consiste en aprovechar sus dones psíquicos y su voluntad de participación mediante una adecuada elección profesional.

Este aspecto se extiende desde el sexto al séptimo grado alrededor de los nodos lunares. Su presencia en el nodo sur acrecienta la dependencia de la madre, mientras que en el nodo norte desarrolla una mejor dinámica psicológica y favorece la expresión psíquica en el mundo exterior.

Karma venusino (conjunción de los regentes con 8° de orbe)

La casa VII y las relaciones Venus-Marte de la carta, desempeñan un papel muy importante en este aspecto. Estos factores muestran las oportunidades afectivas de la persona, derivadas directamente de una vida anterior. Personalmente, he podido constatar la existencia de una relación muy particular entre aquellas parejas en las que uno de los miembros tiene indicios de este tipo. Parece ser una persona animada por una paciencia incondicional frente a su cónyuge, como si debiera pagarle alguna deuda en forma de cuidados. Surge con rapidez una relación fraternal en la pareja, producto muchas veces de un flechazo en el que el uno y otro se reconocen espontáneamente. El problema es que, con demasiada frecuencia, la relación psicológica personal se ve muy favorecida en detrimento de la existencia cotidiana y material. Esta pareja puede morir de pasión, por falta de conexión con la realidad y con las obligaciones que de ella se derivan. El divorcio puede constituir una amenaza como consecuencia de su incompatibilidad... natural.

El nivel venusino de estas personas es relativamente bajo. Deberán estar atentas para no caer en su tendencia natural a la afirmación ideológica. Sus reacciones provienen en exceso de sensaciones egocéntricas y de una afectividad desbordante. Para encontrar el equilibrio deberán aprender a racionalizar sus sentimientos y a engarzar el regente en una fórmula de comunicación y de relación más amplia.

Karma saturnino (conjunción de los regentes con 9° grados de orbe)

Los indicios kármicos de esta conjunción de los regentes con los nodos lunares son evidentes. El acento está puesto en el retraimiento personal, en la obligación eventual frente a un tercero dentro del medio familiar, del que debe hacerse cargo por causa de una enfermedad psíquica o psicológica.

Tras provocar esta confrontación con el sufrimiento y con la soledad, la vida obliga a esta persona a preguntarse acerca de la cara oculta de Saturno, el Karma y sus consecuencias en el mundo visible. De lo anterior resulta un fortalecimiento de la voluntad y de la personalidad, que se orienta hacia la vida interior y hacia la comprensión de lo ilusorio de las realidades físicas. El desarrollo de la sabiduría desembocará en el desapego.

Esta prueba, casi siempre muy penosa, tiene una contrapartida positiva. En la medida en que el individuo acepte esa carga kármica y no se vea agobiado por ella, vivirá con

una relativa libertad en los demás planos de su existencia. Pero en su carta la suerte es caprichosa. Si busca comodidades, fortuna o notoriedad, los resultados serán decepcionantes. Lo mejor es que acepte la guía del destino, de los acontecimientos, entonces el mundo le sonreirá y tendrá bienestar y éxito en abundancia. En suma, se trata de que la persona aprenda en detalle la lección de Kipling: experimentar la victoria después de la derrota, y la derrota después de la victoria, sin turbarse. Esto se llama también desapego. Con un regente kármico así, las indicaciones de Saturno, de Capricornio, de Cáncer y de sus casas simbólicas correspondientes serán de primordial importancia para analizar la línea vital.

Karma jupiteriano (regente a 10° de los nodos lunares)

Este aspecto se relaciona con la Rueda de la Fortuna del Tarot. La persona parece poseer una importante corriente de suerte y de éxito, pudiendo escoger en esta existencia privilegiar al dinero, a su imagen en el mundo social o profesional. No obstante, corre el riesgo de confundir demasiado sus aptitudes y sus metas vitales, y de fusionarlas en una misma voluntad de afirmación personal. Esta voluntad se verá reforzada si el nodo norte se encuentra en el grupo formado por las casa II, VI y X.

Con frecuencia el padre juega un papel importante en la existencia, bien porque se haya carecido de él desde la infancia y esto lleve a la persona a compensar su falta a través de la afirmación externa, o bien porque no haya asumido su función educativa. Al rechazar al “Padre”, rechazará simultáneamente cualquier imagen de autoridad exterior y guiará su vida según sus propias visiones y deseos. En la carta de una mujer, un aspecto semejante pondrá en tela de juicio sus relaciones generales con el mundo masculino, y habrá que verificar cuidadosamente las posiciones de Marte, Urano y Júpiter, los cuales, si están en disonancia con los regentes de los nodos lunares o con Venus, disminuirán sus oportunidades de tener una vida afectiva “normal”.

Pero le importará poco, porque una vez pasada la fase adolescente de la personalidad y de la misma manera que los hombres que poseen tales aspectos, la tendencia de esta mujer será desencantarse hacia todo lo que vaya en el sentido de su realización, considerando secundario todo lo demás.

Un fondo de agresividad, de ambición, incluso una cierta rudeza (aunque bien disimulada), se convierten con este regente en los agentes motivadores de las relaciones humanas. Por ello, esta persona tendrá oportunidades para elevarse socialmente y en caso de que haya nacido en un medio desfavorable, tenderá a buscar un marido que aumente su valor en la escala social. Y si el amor no se encuentra siempre a al final del camino, no importa. En todas las cartas donde he visto esta posición en relación con los nodos lunares había implícita una lógica implacable: la persona estaba persuadida de que su destino era llevar ese tipo de vida, y ningún otro.

Karma mercuriano (13° 30' de ángulo en relación con los nodos)

Esta distancia extremadamente precisa apenas admite orbe. En la carta ha de darse tal cual, con un orbe máximo de unos minutos.

El individuo vive un karma relacional de tipo Virgo. El contacto con las personas próximas, la confianza en sus hermanos y hermanas, son determinantes en su existencia. Lo mismo puede vivir amigablemente en un grupo amplio, constituyéndose en el animador cultural o intelectual, que pasar por largas fases de soledad en las que desarrollar sus capacidades y su vida interior. Buscará recursos en el mundo externo, y los desarrollará para elevarse personalmente.

Ama la soledad y extrae de ella múltiples enseñanzas. Esta persona expresa con naturalidad una necesidad objetiva de autodescubrirse a través de los demás. Segura de sí misma en apariencia y poco preocupada por las reacciones del entorno, considera el mundo como un espejo que le permite captar mejor sus sentimientos y sus sensaciones. La carta dirá si esta persona estará muy acompañada o si por el contrario desarrollará su

inteligencia en una soledad relativa, si la suerte le sonreirá en su búsqueda intelectual o si tendrá que reservar el fruto de sus meditaciones y reflexiones para sí misma y para sus allegados.

Karma de Capricornio (15° de ángulo)

Este karma puede considerarse como de responsabilidad social positiva. Apunta hacia la casa X de la carta, cuya realización objetiva se verá facilitada. La adquisición de bienes materiales persigue acrecentar el bienestar y el confort del hogar. Si nace en un medio desahogado, el individuo mantendrá ese modelo, y si nace en un medio menos favorecido, se esforzará por enriquecer su nivel material y por aportarle seguridad. Trabajador infatigable, esta puede caer en el agotamiento, particularmente cuando en la carta Mercurio y Marte estén disonantes.

No se trata de la dinámica jupiteriana de notoriedad, sino de una larga paciencia para llevar a cabo las responsabilidades que la persona se asigna voluntariamente. En su momento, los bienes visibles (y particularmente los bienes inmobiliarios), sancionarán el éxito. Un tema como este indica una naturaleza de propietario, de fondos o de tierras. En la lectura de la carta se pondrá el acento, por lo tanto, sobre los signos de Tierra, la casa X y los indicios saturninos, como significadores de la realización personal.

Muy atada a la estructura familiar, la persona mantiene a menudo excelentes relaciones con los parientes de más edad, de los que parece recibir de una forma natural la herencia filosófica...y a veces la material.

Karma mercuriano de Géminis (ángulo de 18°)

Lo que aquí está muy favorecido es la comunicación verbal y creativa. Esta persona parece vivir para cultivarse, aprender, intercambiar, ofrecer a los demás su dinamismo personal. Frecuentemente se manifiesta desde la juventud una capacidad oratoria, creativa o gráfica, la cual puede ser objeto de un desarrollo profesional muy positivo para la armonía de la persona. El don es innato y será interesante examinar los indicios de la casa II o de Acuario que a menudo aclararán los orígenes de la vocación. Esta persona está recogiendo hoy los frutos de un buen desarrollo anterior de Mercurio-Urano.

Por otro lado, esta persona tiene relaciones muy profundas con sus hermanos y hermanas, que tenga que asistirlos financieramente o, al menos, influir ampliamente en su evolución intelectual. Su extrema movilidad hace de estas personas compañeros poco recomendables para los sedentarios y los taciturnos.

Karma saturnino (ángulo de 20° 30)

Esta persona parece estar llamada en esta vida a forjarse una filosofía materialista. De esta manera, pueden desarrollarse dos actitudes aparentemente contradictorias. Si nace en un medio donde reine la abundancia, tenderá a descuidar los bienes materiales y a desprenderse de ellos a medida que envejezca. Por el contrario, si nace en un medio menos favorable, no cesará de adquirir aquellos bienes que le han faltado en su infancia. Este rasgo en particular aparece sobre todo hacia los 40 años, durante el trígono de Saturno. A esa edad habrá que analizar sus tendencias hacia el apego o hacia el desapego para determinar la orientación futura de la evolución.

Generalmente, se podrá constatar que esta persona ha recogido (muchas veces sin saberlo) la herencia del padre, cuya filosofía se prolonga en su propia existencia. Ya sea bajo su influencia o contra la influencia del padre, lo cierto es que su imagen, el modelo o contramodelo a que haya dado lugar, incidirá de una forma importante en las verdaderas motivaciones de la persona.

Existe otra tendencia que denota la existencia de un karma saturnino en los contactos de este individuo. Tendrá que aprender a dominar su rudeza en las relaciones con sus

allegados, y a comunicarse de forma comprensiva y tolerante. Podrá adquirir dicha cualidad desde muy joven, o bien a través del razonamiento y a medida que avance su vida. Un día comprenderá que el tacto y la atención a los demás constituyen los fundamentos de su propio éxito. Un Saturno retrógrado confirmará la predisposición hacia la intolerancia, indicando a la vez el camino para liberarse de un karma relacional bastante constringente.

Karma de Tauro (semisextil a los nodos lunares)

Se trata aquí de un karma de certidumbres conectado con el segundo signo del zodiaco. Este ser posee una conciencia muy aguda de su propio valor y un enorme egocentrismo, aunque revestido de amabilidad.

No vive más que en función de sus propias convicciones, y se asegura mentalmente de que sean lo bastante estáticas. Es inútil darle consejos, aunque se trate de cosas evidentes, sólo se fía e sí mismo. No obstante, y aunque parezca paradójico, tienden a aferrarse a la tradición y sienten la necesidad de construirse modelos mentales que le den seguridad. Así, si el modelo se edifica alrededor del padre, se adherirán a las enseñanzas familiares. Por el contrario, si les ha faltado el padre en esta existencia (ausencia, muerte, etc.), no terminarán de buscar un “gurú” que les sirva de columna vertebral. Parece como si tuvieran miedo de la libertad interior, de la creatividad que podría conducirlos a certidumbres adquiridas por sí mismos y forjadas sobre su mundo interno.

Hay que precisar también que la riqueza material, los bienes visibles, tienen un papel en la búsqueda de seguridad, de estabilidad moral y psíquica, y que esta persona puede estar animada por una urgente demanda de reconocimiento externo y éxito palpable.

Los indicios de evolución estarán representados en la carta por las casas VII y II, por Venus y por las cuadraturas que reciba. Dichas cuadraturas han de considerarse como una verdadera oportunidad que se le presenta al individuo para escapar de sus convicciones y desarrollar un tipo de pensamiento menos estrecho, más humano, más “Libra”. Se estudiarán también las relaciones Tierra-Aire de la carta, esenciales a la hora de pasar desde la percepción mental a la apertura a las fuerzas del espíritu.

Karma de Escorpio (Decil – 36°)

Aquí se trata de un Karma de regeneración o de aprendizaje vital a través de la comprensión de los mecanismos de la vida y de la muerte. La vida puede estar marcada por desastres espectaculares que deben llevar a la persona a interrogarse sobre el Karma, sobre las relaciones de causa y efecto y sobre el origen de sus propios actos. Se da un karma marciano-plutoniano que le arranca al individuo sus certidumbres y sus convicciones mentales, confrontándolo con una realidad inestable que produce una angustia psíquica evolutiva.

El sujeto debe abandonar su infancia mental y construirse una mente objetiva, ávida de descubrir la verdad que hay debajo de las apariencias. El ocultismo, el esoterismo (según su nivel psíquico), podrán apasionarlo. En la edad adulta, no dudará a la hora de tomar parte en las búsquedas de círculos muy cerrados.

Para aprovechar sus posibilidades de evolución, deberá dominar los aspectos pasionales y sexuales de su temperamento, y controlar un espíritu crítico desbordante y a menudo perjudicial para los demás. Es de temer que el poseedor de un regente como este oriente todos sus instintos hacia la satisfacción de sus apetitos de placer, incrementando la pesada carga kármica de su tema. El aspecto de regeneración puede, no obstante, intervenir de una manera espectacular, cuando en la carta se esté produciendo un gran tránsito plutoniano sobre Marte, Mercurio o Venus. El libertino se tornará asceta, el escéptico creyente, y el crítico un maestro del psiquismo. Hay que darse cuenta de que, entre los aspectos esotéricos de evolución, el decir representa una

de las mejores oportunidades que se le presentan al espíritu para alcanzar una dimensión cósmica, al menos en uno de los planos de la existencia.

Karma de Libra (Novil – 40°)

La motivación esencial de esta persona es la vida matrimonial o asociativa. Si el tema lo confirma, tendrá la oportunidad de contraer un matrimonio en el que invertir toda su energía, y en caso de que el divorcio o la viudedad tengan que tener un papel en su vida, encontrará sin problemas otros compañeros con los cuales crear una relación armoniosa.

La vida puede llevarla también a apasionarse por grupos más amplios o por los asuntos públicos. La secreta relación Venus-Júpiter que implica esta posición del regente kármico le permitirá, merced a sus actividades externas –a menudo sindicales-, pasar de una personalidad naturalmente egocéntrica a un mundo de relaciones abierto a los otros, a una personalidad que tenga en cuenta las necesidades y el desarrollo de los demás. Su crecimiento espiritual durante esta existencia será espontáneo, pudiendo conducir al individuo a integrar en sí mismo los valores uranianos o a preparar un destino uranio para una próxima vida.

Las indicaciones de las casas VII y XI, así como Venus, Júpiter y Urano, tendrán un valor especial en la carta. Bastará que alguno de estos planetas esté entre los regentes para considerarlo como una dominante absoluta.

Karma Saturnino (semicuadratura – 45°)

Se trata esta vez de un karma de obligación, que fuerza a la persona a abandonar objetivos y proyectos erróneos, y a desarrollar cualidades como la voluntad, la aplicación, la paciencia, todas ellas basadas en realizaciones concretas. Parece como si en una vida previa el individuo hubiera fallado a la hora de cumplir con sus responsabilidades en aras del placer y de motivaciones demasiado personales. Este Saturno es como el reverso de la moneda de Mercurio cuando se utiliza para fines mundanos.

En esta vida el éxito parece estar condicionado a un trabajo intensivo. No se excluye que pueda tenerlo, pero no será sino como consecuencia de una afanosa perseverancia. Si esta persona no cambia su tendencia natural hacia la disipación, su vida no será otra cosa que una sucesión de fracasos o de trabajos molestos y repetitivos. Sería mejor que se dedicara a la búsqueda científica o psicológica, o sea, escoger deliberadamente una vida interiorizada, al servicio de la sociedad, en vez de intentar imponerse externamente en base a una fuerza intelectual o filosófica cuyas consecuencias sobre el medio serán muy limitadas. Una disonancia Mercurio-Saturno en la carta aumentaría la carga de obligación. Por el contrario, un aspecto armónico entre ambos (sextil o trígono) favorecería la interiorización y la capacidad intelectual necesaria para llevar a cabo trabajos difíciles y de larga duración.

Esta persona parece condenada a vivir en la sombra y a desarrollar una filosofía personal. Esto le permitirá asumir plenamente su responsabilidad con los niños (descuidados con frecuencia en una vida anterior), dejándoles una herencia material que facilite su elevación social. La imagen paterna está muy enfatizada con un aspecto como este, ya se trata del padre que se tiene o de expresarse uno mismo como padre.

Karma de Cáncer (septil, 51° 30')

En la mayoría de los casos, estas personas parecen llamadas a experimentar un karma afectivo hecho a base de repetidos fracasos y de frustraciones procedentes de sus parientes. La madre desempeña un papel importante en sus vidas, pudiendo convertirse en un sostén incondicional en la adversidad. Pero con esta clase de hijos las madres suelen conocer coyunturas variables. Sus relaciones con ellos lo mismo pueden ser

felices y duraderas que decepcionantes. En este último caso, la carta puede presentar indicios de esterilidad, de fragmentación del hogar, de un divorcio penoso, de soledad. Estas personas deben convencerse de que sus posibilidades afectivas y materiales son extremadamente variables y que la frustración es a menudo la cara oculta de la esperanza y de la alegría. Cuanto más capaces sean de adquirir una cierta serenidad afectiva, entraña riesgo y dificultades, estas personas son con frecuencia muy dependientes de los demás. Su psiquismo se impregna fácilmente, lo que no favorece en absoluto el desapego.

Hay que subrayar también la presencia frecuente de un don desarrollado anteriormente y que puede manifestarse en la vida actual bajo la forma de una excepcional creatividad. Este significado, tan clásico del septil, debe explicarse con detalle en función del clima particular que dicho aspecto tiene en la interpretación kármica. La oportunidad para explotar el don no dependerá de la voluntad del individuo, sino de la capacidad que tenga para asumir su evolución afectiva. Las dos formas de la creación –niños u otras personales- parecen aquí bastante incompatibles. La persona puede verse obligada a elegir entre crear un hogar cuya felicidad no está garantizada o el desarrollo de su sensibilidad a través de otros modos de expresión. El problema estriba en que estas personas pocas veces son capaces de afirmar su voluntad, y en que su elección vital no se ve facilitada en absoluto.

Karma de Leo (sextil a los nodos lunares)

Se trata de un karma positivo de triunfo personal. Las cualidades humanas desarrolladas en vidas precedentes permiten que estas personas logren sus objetivos con el mínimo esfuerzo. Por lo general, nacen dentro de familias capaces de sostener sus estudios y que se esfuerzan por alentar sus vocaciones. Si el medio no se corresponde con esta definición, será entonces la persona cuyo regente está en sextil con el nodo norte quien se esfuerce por aportar reconciliación, armonía y riqueza.

Su vida se desarrollará si luchas ni choques traumatizantes y el hogar que funde tendrá todas las posibilidades de ser feliz. El dinero, el éxito social, la capacidad de adquirir bienes terrenos, parecen ser algo innato en ellos.

Aunque el retrato parece evocar a un jupiteriano, se trata más bien de un individuo solar evolucionado. Su vida, tan parecida a unas vacaciones en medio del furor del mundo, le obliga a una contrapartida de la que es perfectamente consciente. Se trata de un ser luminoso que parece distribuir la luz a su alrededor de una manera natural, y que desde la infancia puede exhibir una fuerte tendencia hacia la espiritualidad y hacia la expresión de elevados ideales morales y filosóficos. Esta persona, que ha dominado las energías solares en una vida anterior, se orienta naturalmente hacia el control uranio. Vive en el eje Leo-Acuario y busca el autoconocimiento de una manera espontánea. Urano y el Sol en su carta natal nos dirán cuál es su camino evolutivo actual.

Karma de la casa VI (quintil, 72°)

Estas personas han emprendido ya la búsqueda de la gran verdad universal en una vida previa, y han rozado la meta. Pero por alguna razón que el astrólogo tendrá que determinar, han sido incapaces de llevar sus investigaciones a término y ese fracaso ha dejado importantes secuelas psicológicas en su personalidad. “Intensifican” por lo tanto su aprendizaje, a menudo con la actitud instintiva de un uranio o de un neptuniano disonante.

Animados por sus grandes cualidades espirituales, por su extraordinario nivel intelectual, por una moral personal que les sirve de guía en cada uno de los actos de su existencia, con frecuencia no saben ver el interés de fijarse una meta. Su capacidad para la comunicación es excelente, siente placer al aprender y al enseñar. Los viajes, los desplazamientos frecuentes, enriquecen su curiosidad natural, su sed de descubrimientos. Así, el desarrollo de todas sus cualidades constituye en sí mismo una

meta. Lo que pasa es que sus deseos y su realización tropiezan con dificultades personales y externas cuyo origen no pueden determinar. Muchas veces, después de haber manifestado entusiasmo durante la juventud, se apodera de ellos una tendencia a renunciar a la explotación de las riquezas naturales que poseen.

En sentido contrario, más punitivo en sus resultados, podemos ver a personas que carecen totalmente de control mental o que no llegan a expresarse claramente, aunque la presencia de su inteligencia en los actos cotidianos sea evidente.

No obstante, estas personas hallan un eco satisfactorio en su grupo familiar o en grupos restringidos. Hace falta que comprendan que habiendo renunciado en otra vida a poner los dones recibidos y las cualidades que desarrollaron al servicio de los demás, no les está permitido hacerlo ahora. Su rechazo egoísta se manifiesta hoy bajo la apariencia de ciertas prohibiciones, de las que son directamente responsables. Les toca a ellos reencontrar el sentido de sus capacidades (significado del quintil), para que el gozo de la comunicación les sea ofrecido de nuevo.

Un Venus armónico en las casas VIII, IX y XI, les ayudará a salir del atolladero y a recobrar su libertad anterior. Deben estar dispuestos a unirse voluntariamente al grupo de estudiantes de la sabiduría y a pagar el precio personal.

Karma de la casa XII (doble novil, 80°)

Es muy difícil delinear el karma de estas personas, porque su función consiste en aprender a vivir...viviendo. Pueden abrigar la impresión de ser el juguete de un destino ciego que unas veces las mimó y otras las rechaza, un destino que les brinda oportunidades con la misma espontaneidad con que se las retira. Zarandeadas por los acontecimientos, parecen obligadas a someterse a la voluntad de los demás, a prestarles un servicio permanente y sin gloria, tanto a los más próximos como a los compañeros sociales.

Este karma de servicio es difícil de asumir, puesto que estas personas no tienden a hacerse preguntas, sino a rechazar el origen de su situación. Avanzan ciegamente, aprenden sin saberlo y recogen una cosecha de impresiones y conocimientos internos que deberán sintetizar un día. El proceso es bastante neptuniano. Como no tienen la oportunidad de ocupar un lugar prominente, su responsabilidad kármica frente a la sociedad es extremadamente limitada. Para asumir su karma, tendrán que aprender a esforzarse sin esperar gratificación. Por otro lado, pueden sentirse atraídos de forma espontánea por una vida devota que incidirá ampliamente en su crecimiento espiritual. Semejante crecimiento está inscrito en su destino, pero es difícil de discernir, porque sus efectos se perciben internamente sin que produzcan manifestaciones externas. La bondad, la caridad, la entrega de sí mismos, la apertura a las fuerzas cósmicas, y la sumisión al destino, no se reconocen hoy en día como valores sociales. Los resultados de este severo aprendizaje dependen en gran medida del dinamismo estructural de la carta y del nivel de inteligencia de la persona.

Karma plutoniano (regente en cuadratura con los nodos)

Este combativo aspecto, bastante frustrante, puede dotar a la persona de una hermosa beligerancia capaz de superar cualquier obstáculo. La existencia es para él una guía que le sirve para sopesar su karma hasta en los menores detalles. Generalmente, estas personas están muy dotadas para comprender la lección implícita en los acontecimientos, para percibir su continuidad y para adquirir el humor y la fuerza necesarios para elevarse por encima de las ilusiones de la vida cotidiana. Si este aspecto kármico entraña dificultades, es desde luego porque las oportunidades que se derivan de él están en consonancia con el esfuerzo de evolución requerido. Cuanto más avanzan en la vida, más parecen disponer de energía y de inteligencia para desenredar los hilos de su destino y fijarse una línea de conducta fuera de lo común. Las riquezas, las posesiones, la notoriedad, los esperan a veces al final del camino. Su infancia puede ser

muy difícil, miserable incluso, como en el caso de Krishnamurti, cuyo regente norte (Neptuno) está en la casa IV y en cuadratura con el nodo norte. Krishnamurti, viviendo en la indigencia más absoluta, tuvo que perder, uno tras otro, a todos los miembros de su familia antes de que su espíritu se abriese a su verdadera dimensión espiritual.

Si el destino no se muestra suave con los portadores de un regente como este, es porque han sido juzgados aptos para eliminar en una misma vida el máximo de secuelas kármicas. El rayo plutoniano los golpea repetidamente para despojarlos de las ramas muertas. Pero ellos son capaces de hacer frente a esa permanente provocación de los acontecimientos. Se trata de un aspecto evolutivo determinante. Hay que pensar que es la única posición de los regentes kármicos que trata igualitariamente el pasado y el futuro, permitiendo al hombre que tiene valor para ello, juzgar con toda lucidez su destino y a veces escogerlo. Pero deberá aceptar sin odio y sin frustración las pruebas que implica una cuadratura como esta.

Una vez que hayan comprendido la ley de superación y de renuncia que se les ha enseñado, estas personas tendrán todas las posibilidades para alcanzar un día el equilibrio interior, incluso la serenidad. Su camino, lógicamente, se verá reforzado en el plano espiritual si ambos regentes, sur y norte, están en cuadratura con los nodos lunares.

CAPÍTULO III

Aspectos kármicos de los planetas no regentes.

Un astrólogo diestro en la lectura kármica, a la hora de estudiar una carta, tendrá tendencia a englobar en un conjunto su estructura. Toda la Rueda de la Vida tiende, en efecto, hacia la realización de un objetivo anterior al nacimiento. La lógica implacable que gobierna la totalidad de la carta a partir de los nodos lunares, se muestra bastante evidente con rapidez. No obstante, en primer término habrá que separar los datos astrológicos ligados directamente con los nodos lunares. En segundo término se tendrán en cuenta los planetas asociados con los planetas asociados con los regentes kármicos, considerando que representan los polos de aplicación de la ley evolutiva en la vida cotidiana. Surgirá de esta manera una estructura abierta, clarificadora de la vida, que le hará ver a la persona los tiempos fuertes de su realización kármica y al astrólogo los acontecimientos o las tomas de conciencia que facilitarán la evolución de la persona concernida: destrucción de las ilusiones personales, cambios de plano consciente, elevación por encima de la visión cotidiana, conmociones mentales significativas. En este capítulo, consideraremos aquellas indicaciones kármicas secundarias aportadas por los planetas que no siendo regentes, tienen una relación directa con los nodos lunares.

1. El Sol en aspecto con los nodos lunares.

a) Conjunción con el nodo norte.

Esta posición suele considerarse como un Sol que estuviera en el signo ascendente. Indica una fuerte personalidad que dispone de oportunidades para elevarse de modo autónomo. El destino impulsa a estas personas hacia nuevos senderos de desarrollo con objeto de elevar, a través de la experiencia, su nivel de consciencia. Con frecuencia ocurre que no han sabido hacerse reconocer en una vida anterior, que han estado demasiado volcadas en el servicio a los demás y han deseado, sin conseguirlo, disponer en mayor medida su libre albedrío y ceñirse a las reglas de vida más personales.

La libertad que se les ha concedido es, no obstante, condicional. Los poseedores de un aspecto como este tendrán frecuentemente la impresión de que una voluntad oculta dirige sus pasos, aparta los obstáculos, evita que se atasquen en situaciones muertas. Su ruta está bien trazada, pero es posible que pasen muchos años antes de que descubran los puntos de referencia. Al final de su vida, sabrán que todo les ha conducido adonde debían ir. Se les otorgan responsabilidades cuando las reclaman, y no les faltarán puntos de apoyo importantes y encuentros esenciales que los orienten acerca del camino que han de seguir. El ego es fuerte y en los momentos oportunos se manifiesta una cierta sabiduría, a veces duramente aprendida durante los primeros años, que los incita a la moderación y al control personal de su existencia. Suelen magnificar al padre, pero si llega a faltarles, ellos sabrán identificar al guía que necesitan cuando pase por su lado.

b) Conjunción con el nodo sur.

La ambición que ha forjado el ego en una vida previa apenas si puede admitirse hoy. Si esta persona tiene una marcada personalidad, a menudo faltará voluntad para auto afirmarse, o el sujeto se percatará muy pronto de que hay algo en su comportamiento que dificulta sus relaciones. La individualidad anterior está llamada a evolucionar en el marco de un universo mental más amplio. Si lleva a cabo esta evolución por propia

iniciativa, los fracasos y las obligaciones de la vida cotidiana la empujarán hacia el correspondiente destino. Con mucha frecuencia, este aspecto indica la existencia de un lazo kármico difícil con el padre. Será interesante examinar las disonancias de Saturno en la carta, por las correcciones eventuales que pudiera aportar.

c) *Cuadratura a los nodos lunares.*

La obligación kármica que se asocia a esta cuadratura puede ser muy positiva en la medida en que las estructuras de la personalidad se ponga en entredicho, obligando a la persona a avanzar sin protecciones y con confianza hacia su destino. Un aspecto así, tan desestructurador, no es en absoluto fácil de vivir, pero a poco que su poseedor acepte enfrentarlo con perseverancia y valentía, se tornará motivador, conduciéndolo muy lejos en el sendero de la evolución del ego. En la vida cotidiana, el triunfo y el fracaso siempre se alternan, obligando al individuo a tomar conciencia de la relatividad del éxito, de la ambición, de las apariencias sociales. No es posible retroceder, ni rechazar la experiencia vital que se le propone, incluso que se le impone. Obtendrá enseñanzas importantes sobre las leyes kármicas, y en la edad madura, avanzará en lo que se refiere a sabiduría y a comprensión, alcanzando los primeros puestos como premio a su paciencia. Pero carecerá de guías visibles, debiendo aprender a encontrar los puntos de referencia en sí mismo y a través de los sucesos cotidianos. De este modo, ganará en introversión, fijará por sí mismo las reglas de su vida y desarrollará una concentración energética que se convertirá en madurez en la edad adulta. Si no rehúsa llevar a cabo este trabajo en solitario, si encuentra en él motivos de valor y de coraje, la segunda parte de su vida tendrá posibilidades de ser mucho más afortunada que sus primeros años.

El destino implica una auténtica obligación: tanta si la persona lo admite como si lo rechaza, tendrá que asumirlo. Si no acepta la inestabilidad de su suerte, toda su energía puede agotarse en la lucha contra una corriente que lo arrastrará de todas maneras. Su ego permanecerá ciego frente a los numerosos indicios positivos sembrados en su camino. Puede volverse anárquico, inestable, intolerante. La renuncia que se producirá al final estará entonces demasiado teñida de amargura para inducir un comportamiento positivo frente al “azar” y frente a la libertad que hubiera podido tener.

Que estas personas manifiesten una fuerte agresividad contra toda forma de autoridad es natural. Su meta consiste en aumentar su consciencia personal fuera de cualquier marco establecido. No llegará al autoconocimiento siguiendo los caminos trazados por sus predecesores. Por todo esto, esa atmósfera autodestructiva que puede parecer asociada con este aspecto habrá de interpretarse como positiva en el plano de la evolución personal.

d) *Trígono a sextil a los nodos lunares.*

Al ser complementarios ambos aspectos, pueden ser considerados como los indicios kármicos más positivos que es posible encontrar en una carta. Implican un verdadero dominio de la energía vital, ya sea aplicada a los actos cotidianos o en el desarrollo de las manifestaciones del ego. En particular, el trígono con el nodo norte se considerará como la justa retribución de un trabajo importante sobre la personalidad llevado a cabo en una existencia previa y que se manifiesta en la vida actual como un ambiente feliz, como oportunidades que se repiten, incluso como una capacidad excepcional que alcanzará su madurez y será reconocida. Esta interpretación deberá moderarse cuando el Sol toque el nodo norte con un sextil. En efecto, la energía solar que alcanzó su punto culminante en otra vida, tiende ahora hacia la introversión, sus necesidades se inclinan más hacia el desarrollo de cualidades humanas y de la sabiduría personal que hacia la comunicación o el éxito social. No hay que olvidar que el trígono implica más a la persona y es más realizador que el sextil, más interiorizador, exige que el individuo se movilice para manifestarse.

Con el sextil al nodo norte, la mayor parte de la energía ha sido utilizada ya en una

vida pasada. Con el trígono, esta energía ha sido objeto de un trabajo previo y alcanza hoy su pleno potencial de realización. El trígono, por tanto/ es más activo *en* el plano externo. El sextil, por el contrario, está ligado de una forma espontánea a la expresión natural del ser, como una cualidad innata que sirve de base al conjunto de manifestaciones y realizaciones.

En cualquier caso, un trígono o un sextil del Sol al nodo norte se leerá como un indicio de expresión armoniosa, como una posibilidad de elevación personal, incluso de popularidad. La identidad es sólida y encuentra fácilmente modelos exteriores (padre/ guía, ambiente) para confirmarse. Como la justa recompensa a una vida anterior en la que el amor y la atención se dispensaron ampliamente a los demás, esta persona parece poseer un don para incluirse en los ambientes más escogidos y hacerse reconocer. Podrá sacar partido de ello para ascender socialmente, aunque nazca en una familia desfavorecida en este sentido. Personas que tienen este aspecto en sus cartas han hecho carreras políticas que nadie podía esperar.

2. La Luna en aspecto con los nodos lunares.

a) Conjunta al nodo norte.

El mundo emocional, fuertemente activado en una existencia anterior, tiende a estabilizarse en esta vida, a sedimentarse con objeto de llegar a una realización expansiva de la afectividad. Estas personas vienen al mundo dotadas de una viva imaginación y de una gran sensibilidad que las abre a las dimensiones de lo invisible, cuyas manifestaciones en sí mismas deberán aprender a dominar. Como resultado de anteriores meditaciones, pueden tener tendencia a vivir en un universo muy personal en el que la realidad exterior adquiere su verdadero significado. A menudo tienen dificultades para comunicar ese significado. Sus vibraciones están a un alto nivel (el que puede alcanzar un yogui entrenado), necesitarán aprender alguna disciplina energética para evitar ser demasiado permeables a las exigencias o a la influencia de su entorno. Los sueños, la mediumnidad y la receptividad a los mundos sutiles se hallan muy favorecidos.

Añadiremos que la madre y el universo femenino de las sensaciones en general reciben mucho énfasis. La carta dirá si esta posición lunar tan especial le ha sido dada a la persona para que se desarrolle espontáneamente o si las virtudes del equilibrio energético están todavía por conquistar (cuadratura a la Luna, en Cáncer, en la casa IV).

b) Conjunta al nodo sur.

Una vida anterior muy protegida, llena de exigencias en el plano afectivo y emocional ha dejado secuelas importantes en el comportamiento que se observa en las relaciones actuales. Frente a su madre, esta persona puede adoptar dos actitudes: o bien un apego incondicional que la obliga a abdicar de toda independencia o bien una marcada e inexplicable actitud de rechazo y hostilidad. Ningún psicoanálisis logrará desatar ese lazo intenso, puesto que fue una madre anterior la que marcó la personalidad y esta persona tiende a proyectar sus relaciones pasadas en su universo actual. Se verá al hombre ir instintivamente hacia un modelo femenino único, idealizarlo y sufrir la inadecuación que existe en sus fantasmas y la realidad cotidiana de las mujeres que intervienen en su vida. A veces es un indicio de celibato o de repetidos divorcios. Las mujeres podrán estar predispuestas a establecer relaciones conflictivas con su propia condición femenina, o a rechazar su femineidad.

Una gran sensibilidad, a veces exacerbada, acompaña a este aspecto. La persona tendrá que aprender a controlarla, y si no lo hace, la emotividad y la subjetividad se convertirán rápidamente en hándicaps físicos o psicológicos. Sus vibraciones energéticas son demasiado desordenadas, se proyectan en exceso sobre los demás, creando a menudo situaciones conflictivas que desembocan en rechazos. A través de la

experiencia estas personas podrán desarrollar un mejor dominio de sus sensaciones, o deberán renunciar a evolucionar psicológica o socialmente. Esta Luna tan disonante se parece a una casa IV vivida en sus expresiones más negativas: agorafobia, excesivo apego a los modelos, espíritu timorato, un complejo de inferioridad cuidadosamente disimulado para no arriesgarse a ser rechazado. El individuo viene a la tierra con una actitud falsa frente al mundo exterior, desarrollada seguramente en un ambiente coercitivo. Para existir, deberá aprender a superar su miedo a los conflictos y a lo desconocido.

c) En cuadratura con los nodos.

Una experiencia anterior, poblada de vivencias negativas en el plano psicológico, parece haber provocado en estas personas un sentimiento de odio hacia cualquier manifestación de la sensibilidad o hacia cualquier clase de afirmación personal. Tienden a huir de los grupos, lo mismo que de las responsabilidades. Parecen complacerse en situaciones subalternas y pondrán mil pretextos para justificar su actitud. A menudo toman a la madre o a otra figura del universo femenino como "chivo expiatorio".

El mundo emocional de estas personas está muy perturbado. Ávidas de afecto, suelen escoger mal a sus compañeros, pidiendo y exigiendo sin ningún sentido y ocultándose ante el menor signo de rechazo. No les pidáis que se expliquen, son incapaces de hacerlo. Su universo es extremadamente subjetivo y tienden a bloquear cualquier expresión sensorial. Parecen tener un karma muy pesado, porque las seguridades que demandan casi siempre se les niegan. Es necesario que comprendan mejor a los demás, sin anegarlos bajo las aguas de su subjetividad incontrolada, y es necesario también que aprendan a vivir sin muletas, aunque les "resulte difícil. Superar este karma, procedente de un desequilibrio psíquico anterior, parece una tarea especialmente ardua. La fe, la meditación, el espíritu religioso, son la puerta de salida, pero habrá que tener cuidado para que la búsqueda no sea en realidad una huida. Esto último sería contrario al espíritu. Este individuo no ha de buscar refugio, además, la vida no le permitirá encontrarlo.

d) Trígono o sextil a los nodos.

El individuo posee una dilatada sensibilidad femenina que le permite desarrollar tanto su mundo interior como la expresión de sus sentimientos y su afectividad frente al mundo externo. Las relaciones humanas están muy enfatizadas; el tacto y la fina percepción de los motivos de los demás pueden constituir una baza para ascender socialmente.

Da la impresión de que estas personas disponen de un crédito afectivo al que recurren con frecuencia. Las relaciones con la madre suelen ser excelentes. Los niños (los suyos o los ajenos) se sienten atraídos por la bondad y por la generosidad natural del poseedor de este aspecto. Justa recompensa a las cualidades de bondad y de autoentrega cultivadas en una vida previa. Tienen facilidad para llevar una vida hogareña, por lo que pueden tender a convertir esta clase de vida en uno de sus objetivos declarados. Este aspecto indica fertilidad, tan seguro como que la cuadratura Luna-nodo norte niega toda oportunidad en lo que se refiere a los niños. Es uno de esos raros indicios de continuidad en las motivaciones de una existencia a otra. Se trata de gozar plenamente hoy de los frutos de una vida pasada.

3. Mercurio en aspecto con los nodos lunares.

a) Conjunción con el nodo norte.

Bellas cualidades intelectuales para la comunicación, una inteligencia abierta, intuición, todo ello desarrollado anteriormente, conforman la base de la existencia actual. Estos

individuos poseen un sentido innato del contacto y del diálogo, da la impresión de que su energía fluye sin esfuerzo. Tales cualidades proceden tanto de una vida de estudio, consagrada a la cultura, a las artes, a la psicología, como de una existencia en la que se ha sido capaz de desarrollar, en medio de la adversidad, cualidades espirituales. Yo he estudiado la carta de una mujer que nació con malformaciones físicas y que hoy es recepcionista y está felizmente casada. Utiliza un brazo atronado de una forma natural y vive bastante mejor que muchas personas con una carta menos disonante. Su carta, a través de Urano y Júpiter afligidos y retrógrados (en Géminis y en el Medio Cielo), indica que abusó de la influencia que tenía sobre los demás. Colocada en inferioridad en su nacimiento actual, esta mujer ha reconquistado en menos de 30 años el derecho a la palabra y un reconocimiento que sus lesiones parecían negarle. No me cabe duda de que en una próxima vida tendrá un Mercurio gratificante, situado en el nodo norte.

Cuando un planeta aspecta a los nodos lunares, hay que pensar invariablemente que está expresando una fuerte tendencia procedente de una vida anterior y que conocerá una eclosión, positiva o negativa, durante la vida actual. Podrá manifestarse como una necesidad, como un deseo profundo, un temor, un gran conflicto, un rechazo fundamental. La persona tendió hacia una meta determinada, pudiendo o no haberla alcanzado. En los últimos días de su vida, pudo tomar decisiones basadas en la síntesis de toda su existencia o morir presa de un odio o una venganza que no fue capaz de asumir. Si estas pulsiones fueron lo bastante fuertes y determinantes, volverán a aparecer, en conexión con los nodos lunares.

La necesidad de Mercurio es esencial. Mercurio es el planeta clave de la evolución, el maestro de la iniciación. Representa la necesidad, generalmente consciente, de elevar la inteligencia a través de la cultura y el conocimiento. Es la voluntad de aprender, de comunicar, de relacionarse. Señor de Géminis y de la casa III, induce en el individuo una obligación espontánea frente al universo de los hermanos y hermanas. Con Mercurio en conjunción con el nodo norte, la asistencia, mutua a través de lazos estrechos forma parte del plan de vida. Si Venus está relacionado con Mercurio dará a entender más particularmente la existencia de una deuda kármica con una hermana, y si se trata de Marte con un hermano. De la misma forma, la relación de estos dos planetas con la Luna supone la existencia de una deuda kármica entre la madre y su hijo o hija.

En lo que se refiere a Mercurio, hay que precisar que si la relación estrecha no existe desde siempre, la vida obligará al portador de este aspecto a interesarse por uno de sus hermanos o hermanas, o por todo el grupo fraternal en cuyo seno se sentirá llamado a desarrollar comprensión y responsabilidad.

b) Conjunción con el nodo sur.

Un trabajo sobre las energías fundamentales y el autoconocimiento no se ha llevado a término en una vida anterior. Un uso falseado del intelecto, seguramente con fines egoístas, ha conducido al individuo a sufrir hoy trastornos nerviosos, o dificultades de expresión, además de defectos físicos o psíquicos importantes que obstaculizan la facultad de entrar en relación con los demás.

Muy a menudo existe una dificultad de comunicación mental, que fuerza al sujeto a tener paciencia para aprender, reflexionar, sin que pueda recurrir a ninguna ayuda externa. Su inteligencia está fuera de duda, lo que no lo está es su manera de expresarse. Al no abrirse fácilmente al mundo, esta persona tenderá a desarrollar otros medios de comunicarse: la escritura, la expresión corporal, la sensibilidad, la receptividad, la intuición (virtud típicamente mercuriana). Alimentará su espíritu con aportaciones procedentes del mundo exterior, pese a que no pueda participar libremente en él. Esto recuerda el comportamiento de los neófitos masónicos, que están obligados a guardar silencio y a observar hasta que se les otorgue la palabra en el momento preciso. En esta vida o en otra, todo depende de las indicaciones evolutivas de la carta y de la fuerza que tenga la personalidad actual.

c) Cuadratura a los nodos lunares.

Nos hallamos aquí frente a sujetos generalmente brillantes desde el punto de vista intelectual, dotados de un espíritu dinámico e imaginativo que, por alguna razón desconocida, no consiguen hacerse escuchar, ni comprender. Esto se expresa desde la infancia, mediante alguna relación conflictiva con los hermanos y hermanas, pudiendo estar en alguno de ellos el origen de un intenso sentimiento de inferioridad. El individuo corre el riesgo de padecer durante toda su vida las secuelas de esa relación. No se trata aquí de un defecto del intelecto, sino más bien de la obligación de cambiar el modo de comunicar y el contenido de lo que se comunica. El sujeto necesita encontrar el medio de hacerse comprender desarrollando las cualidades mercurianas más altas, aquellas que aún no forman parte de su equipaje: la intuición, el control de los nervios, la actividad mental al servicio de la elevación del espíritu... El esfuerzo que se le pide dará sus frutos siempre que no se desanime y busque seriamente, desde el interior de sí misma, las razones de ese bloqueo que lo separa de los demás.

Sería deseable que una fase de mercurio retrógrado intervenga pronto en su vida actual para que sus ideales y sus certezas intelectuales cambien, y su espíritu perciba aquellas verdades espirituales a las que debe acceder. Entonces, el cerrojo que pesa sobre sus actos y sobre su voluntad se descorrerá y, si todavía lo desea, sus obras podrán ser reconocidas. En caso de que la retrogradación de Mercurio no ocurra con la suficiente presteza caerá sobre el individuo un sentimiento de fracaso que pesará cada vez más y que le obligará a preguntarse acerca de la vanidad de las relaciones puramente intelectuales, del entusiasmo por el entusiasmo, del espíritu por el espíritu.

d) Trígono o sextil a los nodos lunares.

La capacidad para comunicarse, la agilidad mental y el control nervioso desarrollados en otra vida, proporcionan a estos felices mortales un conocimiento instintivo de los demás y una forma fácil y abierta de relacionarse que se manifiesta generalmente mediante la palabra. Su fuerza persuasiva será utilizada socialmente de una manera afortunada. Es probable que lleguen a ejercer una influencia más o menos grande sobre su entorno, o en un círculo más amplio. Todo dependerá de su carta.

Su adaptación se ve facilitada por unos reflejos muy rápidos y por una intuición de alto nivel. Pero todas estas cualidades poseen también su reverso. Habrá que velar para que la fuerza intelectual no impere sobre las cualidades humanas y para no ser víctima en la edad adulta de un desfase de comunicación con respecto a los demás. Pueden tanto seducir como dar miedo. Su clarividencia y su sentido del análisis se parecen tanto a una provocación que podría ocurrir que se vieran constantemente rechazados.

4. Venus en aspecto a los nodos lunares.

a) Conjunción con el nodo norte.

Una total entrega de sí mismo y una necesidad, a veces exagerada, de relacionarse, constituyen los motores de las personas que tienen este aspecto. Generalmente han padecido frustraciones afectivas y sexuales en una vida pasada. Dando mucho, esperan recibir, pero esta actitud de buena voluntad sistemática no deja de tener su lado opuesto. Son aceptados en todas partes y se esfuerzan por causar buena impresión a costa de sus propias convicciones y valores. A fuerza de no contrariar a nadie pueden llegar a abdicar de toda noción del ego en favor de unas relaciones que no les exigen tanto. Necesitarán una buena dosis de inteligencia para guardar el equilibrio sin perder su sentido del entendimiento mutuo, de la armonía, del amor.

Estas personas no carecen de atractivo. Conocen el arte de comunicarse con el corazón, de vivir inmersos en el placer y de desarrollarse. Su capacidad para gozar dependerá, pues, del sentido de la moderación que posean. Con demasiada frecuencia, el

que parezca que se comunican es para ellos más importante que la verdadera comunicación. Tendrán que comprender que un matrimonio no debe mantenerse contra viento y marea, que los acontecimientos les traerán nuevos compañeros, que nunca se quedarán solos.

Las personas que tienen este aspecto están aquí para vivir una auténtica entrega de sí mismas, para responder realmente a las necesidades de los demás, sin esperar que se les corresponda. La vida se encargará de orientarlos hacia la serenidad y el distanciamiento. Los aspectos de Venus nos mostrarán si el resultado de una devoción tan incondicional será o no feliz.

b) Conjunción con el nodo sur.

Estos sujetos parecen estar buscando lo absoluto o lo imposible, nada les conviene totalmente. Viven en un estado de insatisfacción afectiva latente, expresan difícilmente sus sentimientos y pocas veces responden adecuadamente al amor de otro. La mayor parte de sus encuentros con el otro sexo terminan en fracaso. Han sacado un gran partido de los placeres del amor en otra vida. Incluso han abusado o presionado en exceso a los demás en nombre de sus afectos. Hoy deben comprender que una inversión semejante no puede ser un fin en sí misma y que los valores personales del ser, la comunicación libre y voluntaria con el *otro*, las fuerzas de la compasión y del entendimiento, en suma: las manifestaciones superiores de la energía venusina, no se sitúan exclusivamente en el plano físico o psicológico. De un modo instintivo, recuerdan la facilidad de sus amores anteriores y el placer que sentían. Hoy no pueden defenderse de un sentimiento de frustración cuyo origen desconocen, y dan la impresión de querer complicar por puro placer las relaciones afectivas más sencillas. En definitiva, la meta es aprender a transmutar las pulsiones, los deseos y los impulsos sexuales, alcanzar un nivel más alto de pensamiento y de conciencia. Ellos sienten que el amor común, la mera relación, ya no les basta. Están buscando al cónyuge ideal, la otra mitad de sí mismos, el gemelo cósmico, pero tienen muy pocas oportunidades de encontrarlo en esta tierra.

Un Venus en conjunción con el nodo sur, si el individuo acepta el desapego implícito en este aspecto, constituye un buen indicio de evolución.

c) Cuadratura con los nodos lunares.

Aquí las dificultades en los asuntos del corazón constituyen los soportes de la evolución kármica. Es el momento de trascender la dimensión terrestre de Venus y de adquirir objetividad, lucidez afectiva, aunque el proceso deba ser doloroso. Esta persona no tiene por qué verse privada del amor, pero ya es hora de que viva un proceso afectivo global de un nivel más alto. El gozo personal le será concedido en la medida en que no haga de él un valor vital esencial. Para alguien con una afectividad innata tan fuerte tendría interés, en aras de vivir una relación estable, no intentar asegurarla mediante lazos asfixiantes. Le conviene un tipo de vida en pareja que la obligue a realizar esfuerzos personales, tendrá que haber voluntad de permanecer libres por ambas partes y una constante aceptación mutua. Pero si el apego y la posesión suceden al amor siempre renovado, los acontecimientos producirán obstáculos insuperables. Y si la soledad se torna demasiado insostenible, otros compañeros se presentarán, hasta que el objetivo de desprendimiento, de amor sereno, haya sido alcanzado. Todo debe relativizarse... en provecho de un Venus en evolución que busca un cambio de plano de pensamiento, que busca hacerse más amplio, más generoso, más humano, abierto a la receptividad y a la intuición del corazón.

d) Trígono o sextil al nodo norte.

Este indicio tan favorable predispone a la felicidad, a una fecunda vida de relación, a una protección casi mágica en el plano afectivo. La persona dispone de una gran creatividad y el sentido artístico puede desarrollarse con facilidad en el ámbito profesional. Un pensamiento claro y acogedor, relaciones humanas armónicas, una receptividad bien controlada, la sonrisa, incluso la humanidad, todo ello forma parte de su equipaje evolutivo. Con bazas como estas, las obligaciones cotidianas son vividas con optimismo. Los que tengan este aspecto darán la impresión, quizás con demasiada facilidad, de que pasan por la vida como si estuvieran "de vacaciones". Nada verdaderamente grave debe ocurrirles, porque poseen una filosofía instintiva de simplificación y son capaces de estar a gusto en cualquier situación.

Entre los que tienen un Venus así se constata una multiplicación de las implicaciones afectivas que no pasan necesariamente por la estructura matrimonial. Cada relación se vive plenamente, sin prolongaciones inútiles, sin conflictos. Las ataduras se desatan por sí solas cuando la experiencia amorosa toca a su fin y la amistad sucede fácilmente a la pasión. Los errores de elección no tienen apenas consecuencias, parece como si este individuo estuviese llamado a probar todas las formas del amor, sin comprometerse demasiado y sin sufrir las consecuencias.

Se podría pensar que semejante facilidad afectiva no propicia la evolución psicológica. De hecho constituye una experiencia de relación importante que no tiene consecuencias perjudiciales en el presente. No obstante, si esas múltiples oportunidades afectivas se viven desde la facilidad y la disipación, tampoco quedarán exentas de sombras kármicas futuras. Un Venus armónico debe evolucionar hacia la inteligente y espiritual energía mercuriana, y no hacia la de Marte, el archivador del Karma.

5. Marte en aspecto a los nodos lunares.

a) Conjunción con el nodo norte.

Esta persona parece poseer de una manera instintiva las cualidades físicas y psíquicas de un campeón deportivo, reacciones vitales muy rápidas y una buena adaptación a las circunstancias. Es capaz de trazarse objetivos realistas y de llevarlos a cabo con fuerza y autoridad. Encara valientemente la existencia y no deja que la realización de sus deseos dependa de nadie.

En existencias precedentes, estos sujetos han llevado a cabo un trabajo en el área de la energía y actualmente están recogiendo los frutos. Controlan casi siempre sus pulsiones, su sexualidad se desarrolla sin excesos y el lado imprevisible de su temperamento recuerda a los nativos armónicos de Escorpio.

Rápidamente tomarán conciencia de que un destino particular que escapa a su control parece estar en el origen de sus acciones. Las mujeres marcadas por este aspecto proceden casi siempre de un universo masculino y puede resultarles difícil vivir actualmente en un cuerpo de mujer, con su sensibilidad, su receptividad, su capacidad de interiorización. Deberá desconfiar de un temperamento demasiado activo, demasiado imperativo, sean cuales sean las bazas que pueda obtener de sus cualidades viriles. De lo contrario, ese Marte conjunto al nodo norte no sería un factor de evolución, sino de regresión. Muy a menudo la carga kármica de sus relaciones le hará encontrarse con personas con las que ya ha vivido. Será cosa suya tratarlas ahora de una manera diferente. Otro cometido que le corresponderá durante esta vida es el de poner atención a las renovadas relaciones que habrá de establecer con un hijo. Con este aspecto los antiguos protagonistas invierten sus papeles, como esos actores que intercambian sus máscaras en escena para interpretar una obra ya conocida.

b) Conjunción con el nodo sur.

El valor de este aspecto estará mucho más acentuado si Marte está retrógrado o disonante. Indica que existe una concentración energética sobre la introversión, que orienta las fuerzas hacia la transformación interior. Demasiado activa y agresiva, esta persona ha de aprender ahora a controlar el efecto de sus actos sobre el entorno, a dominar sus deseos y a buscar en su interior motivaciones que eleven las cualidades de su espíritu.

Se observan en este individuo dos actitudes aparentemente contradictorias, pero cuyos resultados son equivalentes en el plano kármico. Puede experimentar un Marte disonante, reproduciendo una antigua actitud de desenfreno y dispersión sexual, hasta que como consecuencia de los acontecimientos —a menudo incontrolables con esta posición marciana—, se oriente hacia el polo opuesto, hacia el ascetismo y la búsqueda psíquica e intelectual de una verdad personal. También puede suceder que sea cual sea su encanto o su inteligencia, no encuentre nunca compañeros y renuncie a la vida sexual, voluntaria o involuntariamente.

Este sujeto no ha de atenerse a su propia voluntad, sino seguir la vía kármica que se le ha trazado. Encontrará pocas satisfacciones personales en la vida. No obstante, los aspectos armónicos que tenga Marte en su carta le ayudarán a canalizar su energía en otras direcciones, lo cual, finalmente, podría resultarle muy gratificante. Todo dependerá de las indicaciones suministradas por Escorpio, la casa VIII, Saturno y Plutón. Con un aspecto como este, puede ocurrir tanto que se acentúen las deficiencias mentales (saturnianas) como que se transmuten las energías psíquicas en un sentido plutoniano.

c) Cuadratura con los nodos lunares.

En este caso el flujo de la energía astral se desvía de su curso normal, se dirige hacia los actos externos y hacia un reparto equilibrado en el plano de la fuerza y de la voluntad. Los esfuerzos que uno sea capaz de realizar raramente se verán coronados por el éxito. A menudo la salud se ve desfavorecida. La persona carece de energía o tiene problemas para controlarla, y pasa alternativamente por estados de agresividad y entusiasmo, de depresión y renuncia. Este aspecto también suele ser indicio de una particular dificultad en el plano sexual —esterilidad, impotencia— o de una relación esencialmente difícil con un hijo con quien existe una *seria* deuda kármica. Más vale evitar la rabia, así como exigir demasiado y de una forma inoportuna a los demás.

El individuo debe aprender a tener una actitud —menos dominante, a medir mejor sus ambiciones y sus opacidades y a basar sus actos en motivaciones más objetivas y generosas. Gracias a las lecciones que le dará la experiencia, aprenderá rápidamente que toda elección egoísta desemboca en el fracaso, a veces traumático. También es posible que, habiendo construido su reputación en otra vida alrededor de la bravura y la ostentación, ahora no experimente más que fracasos, riesgo físico, incluso accidentes graves o impotencia, en situaciones parecidas a las de esa vida anterior. Su alma de militar, de camorrista, de persona que ha elevado las cualidades viriles a la categoría de un dogma, debe aprender hoy disciplina y espiritualidad a través del castigo severo derivado de los acontecimientos de su vida cotidiana. La única salida que le queda al sujeto consiste en refugiarse en energías menos activas, como la de Saturno por ejemplo, lo que le ayudará a estructurar mejor su mente y a armarse del valor y la reflexión necesarios para enfrentarse a la adversidad.

d) Marte en sextil o en trígono con el nodo norte.

Una energía bien administrada y controlada se expresa como una fuerza que permite superar tranquilamente los obstáculos y autoafirmarse con serenidad. A menudo estas personas avanzan a través de la existencia con determinación, sin ambiciones visibles y sin ostentaciones, y pese a todo la vida parece ponerse a su servicio. Disponen de un saber hacer instintivo en el plano de los actos. Actúan sabiamente cuando eligen su

pareja, y casi siempre aciertan. Como un deportista que sabe dosificar sus esfuerzos, son capaces de llegar muy lejos en la realización de sus proyectos.

En el tema de una mujer, este aspecto reclama compañeros de matrimonio o simplemente de relaciones amorosas que le permitan desarrollarse. Son posibles varias alianzas. Sucede como si esta persona hubiera estado excesivamente sometida a la voluntad de terceros y ahora estuviera marcada por la clara determinación de vivir más autónomamente, sin comprometerse nunca en aventuras pasionales. La sexualidad no tiene para ella demasiado peso específico, forma parte de la relación afectiva, sí, pero como un simple factor de disfrute físico. Las relaciones de tipo fraternal, que se ven muy favorecidas en esta vida, pueden constituirse en el origen de muchas motivaciones personales y de asumir importantes responsabilidades.

6. Júpiter en aspecto con los nodos lunares.

a) Conjunción con el nodo norte.

La persona que tenga este aspecto, nacida generalmente en un ambiente acomodado o conducida por el destino hacia una situación económica desahogada, a veces incluso hada la fortuna, tenderá a ser tranquila y optimista, y a desarrollar su vida sobre bases filosóficas fuertemente tenidas por los valores sociales. Dotada de una suerte de la que sabrá sacar partido con facilidad, debe comprender que su papel es de índole humanista, que debe ayudar a los menos favorecidos. Su generosidad y el ambiente feliz que la rodea atraen con frecuencia a parejas que buscan un padre o un modelo, función que ella valora y a la cual se prestará voluntariamente. Los valores y creencias que practica con asiduidad son como un don personal, adquirido gracias a los méritos humanos que la adornaron durante el transcurso de una vida anterior. Pero más le valdría comprender que una actitud interior que no se corresponda con sus afirmaciones podría, en una vida posterior, acarrearle perjuicios y restarle oportunidades en el terreno de las relaciones. En la balanza kármica, un jupiteriano de este tipo no será juzgado con arreglo a su apariencia, por muy brillante que sea, sino con arreglo a su verdadera actitud.

La auténtica oportunidad para esta persona consistiría en tener un Júpiter armónico en la casa IX o en Sagitario, lo cual acrecentaría su conocimiento del alma humana, su potencial de comprensión, su bondad y su entrega, su necesidad de servir a este mundo y a los hombres que en él habitan. En cambio, un Júpiter disonante o retrógrado aumentaría su vida interior y le brindaría las oportunidades necesarias para construir su personalidad con arreglo a las leyes cósmicas.

b) Conjunción con el nodo sur.

Júpiter en esta posición tan particular implica que por esta vez, la persona vivirá sobre el terreno los resultados de sus ideas anteriores. Es la ley de la retribución. Se verá en la misma situación de aquellos que en otra vida soportaron su influencia dominante y sus órdenes, y tuvieron que renunciar ocasionalmente a su propia voluntad para someterse a la de ella. Se trata de un indicio, uno de los más acusados que existen, de haber ejercido una autoridad temporal anterior. La persona, si entonces supo mostrarse humana, podrá recoger ahora los frutos psicológicos, pero si sus antiguas bases fueron erróneas habrá de ver cómo esas cualidades se vuelven contra ella.

Los aspectos armónicos o inarmónicos de Júpiter nos indicarán si las oportunidades anteriores siguen existiendo y en qué sector, o si por el contrario éstas le han sido retiradas y cuál es el sector perjudicado.

En los casos de dará disonancia, yo he podido constatar que a menudo existen fallas importantes en las relaciones humanas. El individuo nace con una acusada tendencia hada el autoritarismo, con frecuencia sigue actuando y exigiendo tal como acostumbraba a hacerlo. La vida le enseñará, a través de las reacciones de los demás y de los fracasos repetidos, que cada uno debe medir su nivel de exigencia con el rasero de sus propias actitudes y acciones. En la mayoría de los casos el resultado será una

falta evidente de discernimiento.

El sujeto puede continuar ejerciendo su influencia sobre un pequeño grupo, pero tendrá que ver cómo las personas ajenas a su autoridad, y por ello mismo las personas más objetivas y autónomas, huyen de él e incluso le perjudican. Únicamente los aspectos armónicos de los grandes planetas le permitirán enderezar este Júpiter y hallar nuevos fundamentos filosóficos, o bien reorientar los antiguos hacia una realización positiva.

Los profetas de esta índole son legión en nuestra época, y si no consiguen exteriorizar su autoridad o no llegan a tomar conciencia de su problema, corren el riesgo de verse envueltos en una problemática de índole psicoanalítica muy difícil de superar, ya que la neurosis hunde sus raíces en una existencia anterior. Con un aspecto como éste aparecen por igual la megalomanía y la esquizofrenia.

La conjunción de Júpiter con el nodo sur implica también riesgos de conflictos importantes con el mundo infantil, por cuanto estas personas suelen encargarse de temas educativos sin haber encontrado la solución a sus dificultades, o bien se rodean de una corte de admiradores psicológicamente inmaduros con el fin de orientar su formación espiritual. El resultado puede ser tanto positivo (aspectos armónicos con Júpiter) como negativo, esto último en caso de que la energía jupiteriana perturbada no haya sido re-encauzada adecuadamente.

c) Cuadratura con los nodos lunares.

Los proyectos de estas personas, frecuentemente ambiciosos, casi siempre se ven contrariados por los acontecimientos o por la gente. Han de aprender a transmitir sus convicciones de un modo humano y diplomático, teniendo en cuenta a los demás y sus reacciones. Los poseedores de este aspecto pueden ser notables pedagogos, llenos de ideas originales que deberán saber exponer si quieren hacerse entender. Para esta clase de trabajo, el mejor público son los niños. Tendrían que modificar su propio modo de pensar y sus reacciones a través de la confrontación en el terreno social cotidiano. Los choques y rechazos más importantes vendrán muy probablemente de sus propios hijos.

Estos jupiterianos disonantes pueden estar expuestos igualmente a reiterados reveses de fortuna. Deberán aprender a afrontarlos con filosofía y serenidad. Toda persecución del triunfo personal acaba llevándolos al fracaso. Por el contrario, todo trabajo importante sobre ellos mismos puede encontrar al final un reconocimiento social en consonancia con las armonías o disonancias del tema.

d) Sextil o trígono con el nodo norte.

Algún tipo de logro social previo, una acertada filosofía aplicada a sí mismo, le dan actualmente la oportunidad de desarrollarse en el marco apropiado. Estas personas saben comunicarse con facilidad, disponen de un notable sentido para las relaciones sociales que puede favorecer bastante su elevación social y material. Su actitud es con frecuencia generosa, incluso filantrópica, tenida de una filosofía humanista o de un espíritu religioso.

Todas estas cualidades poseen su contrapartida: el individuo, acostumbrado a la suerte y a la facilidad, puede carecer de combatividad. Su bondad no se reconoce fácilmente, tanto más cuanto que su actitud normal parece coloreada por una ambición que no siempre es real. A fuerza de querer participar, de ganarse la adhesión de los demás, estas personas pueden granjearse enemigos o rechazos que no siempre entenderán. Otras personas menos escrupulosas pueden aprovecharse de su buena fe, hábiles simuladores que sabrán sacarle partido a las oportunidades que este jupiteriano les brinde. Lo esencial es que este último aprenda a deshacerse de sus utopías humanistas en pro de la sabiduría y la compasión, que son las claves de un Júpiter más evolucionado.

Las personas nacidas bajo el sextil o el trígono de Júpiter al nodo norte no corren prácticamente ningún riesgo. Favorecidos por el destino, o bien nacen en el seno de

familias que pueden ayudarles a realizarse o bien consiguen una gran holgura financiera sin demasiados esfuerzos, a veces incluso alcanzan la fama.

7. Saturno en aspecto con los nodos lunares.

a) Conjunción con el nodo norte.

Este aspecto induce a un tipo de comportamiento que puede asimilarse con el de un Virgo del primer nivel. Las frustraciones, las pequeñas dificultades cotidianas y los fracasos, pasan por el filtro de una mente muy estructurada que saca partido, con frecuencia de un modo negativo, de cada experiencia. La mente de estos sujetos puede tender a encubrir las sensaciones, a ahogarlas, a dirigir el mundo del espíritu sin ninguna inspiración. Los poseedores de este aspecto tendrán la impresión de que todo puede analizarse lógicamente y dejarán poco sitio a la intuición y al instinto.

El sujeto, lleno de seguridad en sí mismo, puede tender a imponer sus ideas a los demás, a volverse sumamente intervencionista. Por otra parte, una deuda antigua lo pondrá en contacto con personas —principalmente con ancianos— y será capaz de prestarles su atención de buen grado. No obstante deberá procurar no agobiar a la gente con su sentido de la responsabilidad.

No es este un indicio de vida floreciente. El individuo parece llevar dentro de sí la prohibición de ser feliz. No es que la suerte y las oportunidades le estén vedadas, pero mientras va formando esa buena estructura intelectual por la que se caracteriza, deberá descubrir el modo de permanecer abierta y sensible al mismo tiempo. También cabe pensar que su imagen del padre se encuentra fuertemente marcada por una existencia anterior, ya sea porque su actual padre formó parte de su pasado o porque ella misma se ha traído consigo unas ideas muy precisas acerca de la responsabilidad que le compete con respecto a sus propios hijos. La forma en que esas obligaciones y recuerdos anteriores se manifiestan en la carta vendrá indicada por los aspectos que reciba Saturno.

b) Conjunción con el nodo sur.

Esta configuración apunta hacia un karma muy pesado, un karma que puede obstaculizar cualquier realización del individuo. Esto será aun más evidente en el caso de que Saturno se encuentre retrógrado. Nada ocurre en el momento oportuno, una gran complejidad mental tuerce el curso de sus acciones, es posible incluso que los sujetos que posean este aspecto encuentren un placer maligno en hacer fracasar sus propios proyectos. Su destino kármico es aprender a través de la experiencia, tanto física como psíquica, las lecciones de sabiduría, paciencia, voluntad y tolerancia, que la vida encierra. El fracaso o el triunfo dependen del equilibrio del tema, pero hay que comprender que esta persona no recibirá de la vida otra cosa que aquello que unos méritos largamente demostrados le hayan permitido obtener.

La salud puede verse desfavorecida: pueden existir problemas óseos, reumatismo, o bien problemas de tipo mental, como por ejemplo dificultades de comprensión o una voluntad débil. Es raro que el individuo que tiene este aspecto en su carta estudie durante mucho tiempo, o que encuentre el apoyo espontáneo de su entorno. Suele tomar el camino de la soledad, y deberá conservar el valor durante las pruebas, sin caer en la frustración o en la manía persecutoria que le amenaza.

c) Cuadratura a los nodos lunares.

Saturno, el ejecutor del Karma, parece llevar aquí al individuo de encerrona en encerrona, ponerlo constantemente ante la necesidad de saldar deudas cuyo origen ignora. Las oportunidades de evolucionar son mínimas, y ello es así porque el peso de sus certezas, su moral, su rechazo inconsciente a cuestionarse, le impiden extraer una lección realmente positiva de los acontecimientos.

Si queremos conocer sus posibilidades de transformación, estudiaremos

cuidadosamente los aspectos de los nodos. Otra cuadratura más vetaría prácticamente cualquier opción liberadora: durante toda su vida el individuo vivirá bajo el peso de su Karma. Un trígono abriría una puerta de salida, siempre en el sentido indicado por la casa de la que proceda, y aumentará la posibilidad de sacar conclusiones positivas de las drásticas experiencias inherentes a la cuadratura de Saturno con los nodos.

Para esta persona el objetivo es convertirse en un adulto capaz de asumir libremente sus responsabilidades humanas. Los acontecimientos no le proporcionarán oportunidades claras, será cosa suya saber aprovechar las lecciones de la experiencia, así como pedir ayuda a otros, o a los guías invisibles, si tiene la suerte de creer en ellos. Con frecuencia este aspecto produce alguna enfermedad complicada que puede manifestarse en el transcurso de la existencia.

d) Saturno en sextil o en trígono con los nodos lunares.

Este es el único aspecto verdaderamente positivo de Saturno en el plano kármico. La madurez intelectual e incluso espiritual del sujeto se manifiesta muy pronto. La vida se construye sobre la base de las más bellas cualidades saturnianas: la paciencia, la voluntad, la capacidad de llevar a cabo una obra determinada y un espíritu analítico de calidad.

El sujeto verá consolidarse su triunfo con el tiempo. Su capacidad de trabajo, su seriedad y su espíritu científico recibirán el reconocimiento de los demás. A menudo su infancia transcurre en un ambiente feliz y el padre se constituye en un modelo vital esencial. El poseedor de este aspecto tiene tendencia a vivir de una manera tribal, es decir, formando parte de grupos en los que él pueda asegurar la cohesión y asumir sin vacilar unas responsabilidades que le parecen naturales. El es el alma y la referencia del grupo. Todos reconocerán sus cualidades humanas. Este saturniano armónico corre poco peligro de conocer algún día la soledad. Cabe pensar que viene al mundo con un karma bastante positivo, que siente placer prolongando su antigua experiencia. Su sabiduría y su sentido del equilibrio en las relaciones le ayudarán a sostener a los demás, a hacerles comprender las leyes kármicas y a aceptarlas.

9. Urano en aspecto con los nodos lunares.

A partir de Urano comienzan las implicaciones colectivas del ser. A causa del significado kármico implícito en este tipo de aspectos, las personas que los poseen suelen influir de manera importante en su entorno. Al mundo no se viene por casualidad con un karma uraniano, neptuniano o plutoniano. Los individuos han trabajado ya en otra vida con estas energías esenciales. No puede negarse su responsabilidad tanto en las oportunidades como en las cargas kármicas que hoy tienen. Por otra parte, con frecuencia se trata de fuertes personalidades, muy motivadas por el mundo en el que viven, o al contrario, muy centradas en una evolución personal que rechaza todos los esquemas establecidos. Es inútil precisar que su inserción social no se ve favorecida, salvo en el caso de que el individuo, voluntariamente, oriente todas sus motivaciones hacia la ayuda que es capaz de prestar a otros, o hacia una vocación perseguida con determinación, ya que dispone de los medios necesarios para realizarla.

a) Conjunción con el nodo norte.

Los individuos nacidos bajo este aspecto expresan su originalidad a través de sus actos, su espíritu decidido y sus ideas. Poseen un espíritu innovador, prospectivo, con una fuerte tendencia científica, que aplicarán en todos los sectores de su vida. Algunos de ellos se harán famosos por inventar nuevas técnicas o tener ideales revolucionarios para su época. Son espíritus muy constructivos, egocéntricos, aunque no excesivamente, aptos para encontrar soluciones originales a los problemas de su tiempo. Puede decirse que su autoridad, en general, se ejercerá sobre pequeños grupos, aunque en ocasiones también puede extenderse a un país o al planeta entero.

La energía uraniana, apoyada por un buen sistema nervioso, se expresará

preferentemente a través de la casa donde se encuentre la conjunción. El individuo puede tener la impresión de estar predeterminado, de hecho su autodeterminación procede de una personalidad construida hace ya tiempo. Podrán poner sus cualidades al servicio de los demás o emprender un importante trabajo de superación del ego por la vía del auto-conocimiento. Estas dos opciones, más que incompatibles, son complementarias.

b) *Conjunción con el nodo sur.*

El sujeto, habiendo desarrollado en otra vida una energía uraniana personalizada, está llamado hoy a trascender esos límites egocéntricos. El proceso será más bien de renovación e interiorización que de innovación y servicio a los demás. Estas fuertes individualidades avanzan hacia una meta que solo ellas conocen, a menudo rechazan instintivamente cualquier modelo o ideal de los considerados normales. Aceptan ser tildadas de extrañas o anormales.

En este caso el proceso es más instintivo que en el de la conjunción con el nodo norte. El objetivo no es conseguir la estabilización de las cualidades uranianas, sino trascenderlas y depurarlas de cualquier tinte materialista o de cualquier servidumbre psicológica que pudieran contener todavía. Sus excepcionales cualidades de firmeza y combatividad les permitirán salir casi siempre ilesos de las numerosas trampas que la vida les tenderá. Este aspecto no es muy común, pero de acuerdo con las configuraciones astrológicas de la época, puede encontrarse en generaciones enteras (concentradas en un corto periodo de tiempo) de revolucionarios y de personas socialmente innovadoras. Cabe pensar que ese espíritu desafiante e incisivo puede haberse forjado en épocas históricamente comparables.

c) *Cuadratura con los nodos lunares.*

Los individuos nacidos bajo este aspecto parecen pasarse la vida luchando contra los enemigos que suscitan sus reacciones y sus ideales poco convencionales. Frecuentemente son personas hiperintelectuales, dotadas de un sólido y desarrollado espíritu crítico, a veces hasta tal punto que hace imposible cualquier realización. En tales casos podemos hablar perfectamente de autodestrucción. El poseedor de este aspecto tiende a comportarse torpemente con sus familiares y conocidos, y está expuesto a padecer verdaderas desviaciones psicológicas (inflamación del ego, megalomanía, etc.) que quizás no puedan curarse de una manera definitiva más que a través de un tratamiento psicoanalítico.

Las crisis de conciencia y de motivación que estos individuos pueden atravesar durante su vida, su exacerbada autonomía y sus exigencias, a menudo infundadas, hacen de ellos unos compañeros muy estimulantes en el plano evolutivo personal, aunque a veces resulten muy destructivos y embarazosos. Quizás fuese más inteligente dejarles que tracen su camino en el desierto por sí solos, ellos saben instintivamente adonde van: hacia otro nivel de conciencia.

d) *Trígono o sextil con el nodo norte.*

Hábiles con las palabras, buenos vulgarizadores, dotado de un espíritu científico-racionalista e intuitivo a la vez, las personas que tienen estos aspectos vibran en un plano de conciencia elevado. Son uranianos evolucionados. Semejantes cualidades, que fueron cultivadas durante otra vida (los aspectos armónicos indican experiencias logradas), configuran un tipo de seres cuyas exigencias con respecto a sí mismos están en un plano de igualdad con las que manifiestan frente a los demás. Se trata de individuos muy lúcidos, que propugnan la objetividad en todas las cosas. Son capaces de incluir entre sus motivaciones las de sus allegados, las de aquellos compañeros que ellos mismos han elegido. Poseen características humanas y amistosas que les nacen ser admitidos en todas partes con facilidad.

A este espíritu le convendría contar con un Mercurio armónico en su tema con objeto de suavizar los rasgos cortantes de su temperamento. Sus posibilidades de éxito dependen del contexto general de la carta. Lo que sí puede decirse es que estarán relacionadas con la casa donde se encuentre emplazado Urano. En ellos se da una buena combinación entre lo espiritual y lo intelectual, lo cual puede servirles para plasmar sus objetivos, objetivos que en ocasiones estarán muy alejados de lo corriente. Algún día desearán poner su energía al servicio de una causa, de un grupo, de un ideal. Saben de una manera instintiva que sus dotes y su firme personalidad solo se expresarán plenamente si son capaces de correr riesgos de conflictos exteriores, porque saben abordarlos con cierta serenidad.

10. Neptuno en aspecto con los nodos lunares.

a) Conjunción con el nodo norte.

Con este aspecto, el conocimiento instintivo de la psique, del esoterismo, los resortes secretos de lo invisible, son transmutados y aplicados con el fin de desarrollar un mensaje de conocimiento y armonía de cara al mundo exterior. No obstante, es posible que quienes tengan esta conjunción vivan muchos de ellos sin caer en la cuenta del alcance de su verdadera vocación. Probablemente no se manifestará hasta que alcancen la edad adulta, después de haber experimentado las realidades del mundo externo, que para ellos presentan ciertas dificultades, porque no las captan fácilmente. Muchas veces, lo que hay de irreal en los demás constituye su única realidad.

El individuo siente instintivamente que está llamado a difundir las energías neptunianas por el mundo, pero deberá desconfiar de la calidad del mensaje que recibe. Nada es más impreciso, menos definido, que Neptuno, especialmente cuando es dominante en la carta.

Habrá que tener cuidado para no convertirse en un defensor incondicional de doctrinas alejadas del camino evolutivo humano, de determinados sistemas de los que se harán prosélitos si les permiten evitar la obligación de ser objetivo con respecto al mundo. Las sectas, los ambientes de la droga, los hospitales psiquiátricos, son todos ellos lugares donde es posible encontrar a un neptuniano. Consideraremos entonces que este Neptuno es capaz de desembocar tanto en las formas más elevadas de la evolución —las formas de la intuición trascendental— como en las implicaciones kármicas más bajas. No obstante, con esta conjunción el individuo siempre tiene la virtud de transmutar a tiempo las tendencias negativas de su comportamiento, así como de descubrir la fe y la certeza en esos territorios de lo invisible que le resultan tan familiares.

b) Conjunción con el nodo sur.

La espiritualidad que desarrolló anteriormente empuja hoy a esta persona hacia metas idealistas y elevadas. La calidad de tales objetivos dependerá esencialmente de los aspectos recibidos por Neptuno y de la coloración de nodo norte. Sin embargo, podemos suponer que la energía neptuniana se orientó correctamente, puesto que en el caso contrario las dominantes del tema apuntarían más bien hacia la octava inferior de Neptuno: Saturno, o hacia el planeta de la obligación kármica: Plutón.

El sujeto posee una fe instintiva que lo impulsa a buscar compañeros que compartan sus ideales, con los cuales formar grupos restringidos, o por el contrario, a manifestar una vocación amorosa universal que puede hacer de él el protagonista de una gran aventura humanista. Empero, su búsqueda será solitaria y secreta, puesto que su natural receptividad lo pone en contacto con campos vitales que apenas son comunicables. Será necesario estar atento para que este buen Neptuno heredado de una vida anterior no se vea falseado por los serios, por la dificultad de autoasumirse hoy, por la ausencia de una adecuada estructuración mental. De la misma forma, las sectas y las religiones institucionales amenazan con hacer mella en un espíritu que se incline por la seguridad

o que sea incapaz de formular la dimensión en la que vibra. Un trígono armónico a Neptuno hará que el individuo sepa aplicar concretamente la energía y le ayudará a decidirse por una vocación en la que Invertir los esfuerzos de apertura realizados anteriormente.

c) *Cuadratura con los nodos lunares.*

Este Neptuno tiene a veces un excelente nivel, debiendo conducir al sujeto a una verdadera mutación psicológica y social, aunque pueda llegar a ser muy perturbador en el plano de lo cotidiano. Con frecuencia la persona se ve envuelta en problemas insuperables, relacionados con drogas, medicamentos, alcohol... También puede existir una sumisión exagerada con respecto al entorno, hasta el punto de negar la propia personalidad y las posibilidades de evolución del ego. El medio no es muy favorable a la hora de sacar al individuo de apuros o de ayudarlo a estructurarse. Cuando Neptuno recibe aspectos disonantes o está retrógrado, pueden darse trastornos importantes de la sensibilidad psíquica o de la receptividad. No es posible, como hizo esta persona durante otra vida, jugar impunemente con la energía neptuniana sin que ello tenga graves repercusiones sobre la vida cotidiana. El sujeto tendrá que preguntarse sobre la realidad de la fe o los pretextos de la fe, sobre sus relaciones con los demás, sobre la sinceridad de sus implicaciones externas. Habiendo descuidado las oportunidades de evolución que se le ofrecieron entonces, o habiendo sacado demasiado partido en su propio beneficio de esas oportunidades, quienes tienen este aspecto en su carta natal se enfrentan hoy con la necesidad de depender de los demás, de colisionar contra múltiples barreras sociales. Deberán dar muestras de rectitud, autoridad, apertura humana, pese a que la cuadratura de Neptuno a los nodos incline más bien a la miseria psicológica y al abandono, a convertirse en una carga para los demás.

No obstante, Neptunos como este se encuentran en las cartas de grandes maestros espirituales, los cuales, tras haber tenido unos comienzos difíciles, encontraron un camino evolutivo personal en la trascendencia neptuniana. Es preciso que estas personas sepan que son completamente responsables de su destino, que han de eliminar las distorsiones de conducta o de pensamiento que los abruman, probar que son capaces de superarlas, o cuando menos, manifestar esa intención a través de sus actos. Desde ese mismo momento obtendrán la ayuda necesaria, que procederá del mundo de lo invisible, para que puedan recobrar su anterior nivel neptuniano y evolucionar rápidamente.

d) *Trígono o sextil con el nodo norte.*

Este feliz Neptuno propicia el acceso a las dimensiones de lo invisible y puede manifestarse a través de una mediumnidad bien llevada o a través de una llamada espiritual importante. El individuo, que ha nacido con un corazón bondadoso y con la cualidad de poder comunicarse abiertamente, encontrará en la vida cotidiana toda clase de oportunidades para aplicar sus convicciones. Si se traza el objetivo de ayudar a crecer espiritualmente a los demás, podrá mejorar sin grandes dificultades sus propios comportamientos psíquicos y sociales. Es perfeccionista por naturaleza, pero sin excesos. Parece dirigirse de una manera instintiva hacia aquello que le permitirá realizarse, en cualquier caso la vida se encargará de evitarle los callejones sin salida y las decisiones que puedan desviarlo de su vocación. La carga kármica de los poseedores de este aspecto es muy débil, por lo que deberán saber aprovechar esta coyuntura para ayudar a otros y convertirse en servidores de esa energía amorosa y compasiva característica de Neptuno. No se trata de que utilicen en beneficio propio su situación acomodada, o de que se permitan llevar una vida fácil, sin mayores compromisos. Los aspectos, en un tema astrológico, evolucionan de vida en vida, incluso de año en año, no hay que olvidar que después de la armonía del trígono vienen los quincucios o las cuadraturas, los cuales se convierten con frecuencia en verdaderos atolladeros debido a que el poseedor de los trógonos ha mantenido en un estado de inercia sus tendencias armónicas.

11. Plutón en aspecto con los nodos lunares.

a) Conjunción con el nodo norte.

El individuo, para evolucionar en esta vida, verá la destrucción total de sus sueños, de sus logros y de la imagen que tiene de sí mismo. Puede ser tanto él mismo el artífice de su propia destrucción como la víctima de una confluencia de acontecimientos dramáticos que le quiten toda ilusión, toda esperanza. Todo dependerá de la carga kármica implícita en la carta y muy especialmente de aquellos planetas retrógrados que tengan algo que ver con Plutón, aunque no sea mediante un aspecto visible. Lo mejor que el sujeto puede hacer es adelantarse a las acusaciones y buscar voluntariamente la realización de la mutación implícita en su tema natal. Tal actitud, aunque no evite el acontecimiento, servirá por lo menos para imprimirle un sentido evolutivo.

Lo que está en cuestión son las raíces kármicas personales. No hay que olvidar que Plutón, como regente de la casa VIII, la de las transformaciones, está opuesto a la casa II, que es el lugar donde se reflejan nuestros activos y pasivos previos. Un Plutón evolutivo no puede hacer otra cosa que limpiar a fondo nuestro equipaje.

En la medida en que estas personas son agentes del karma, tendrán que desempeñar un papel muy activo en la transformación de la sociedad que los rodea. Casi sin darse cuenta, destruyen las ideas vigentes e introducen su espíritu crítico en todas partes y en todo momento. Este planeta, como octava superior de Saturno y de Marte, es esencialmente un desestructurador de la mente, un quebrantador de los deseos. Alinea, al ser con la dimensión cósmica o lo sume en el infierno. La elección es, naturalmente, del mismo ser. El descenso a los infiernos para resurgir transmutado es el proceso plutoniano clásico, proceso que en este caso se ve acentuado por la conjunción del planeta con el nodo norte. Una generación plutoniana como esta nace cada 20 años. La fuerza de la manifestación de esta energía en un individuo particular dependerá tanto de las posiciones planetarias de la época como de la situación de Plutón en una casa determinada. En este caso hemos de tener en cuenta, en mayor grado que con los demás aspectos kármicos de la carta, la estrecha relación existente entre la posición del nodo norte en la casa y el planeta que forma la conjunción.

b) Conjunción con el nodo sur.

La paz y la armonía no forman parte de los objetivos de estas personas. Instintivas, autoconvencidas, hipercríticas, a veces innatamente violentas, tienen dentro de sí una carga de dinamita que deberán aprender a controlar. Parece como si solo vivieran para cuestionar a los demás y para llevar a cabo su propia destrucción. Son instrumentos vivos del destino (ya sea para su familia, su país, el mundo...), están dotadas de un magnetismo muy particular y de una fuerza de convicción que puede resultar peligrosa. Es de desear que Plutón no se encuentre además retrógrado, porque entonces su energía se vuelve contra ellos mismos con cierto salvajismo, o que no sea demasiado disonante, porque entonces evitarán la autocrítica y le echarán siempre la culpa a los demás. Pero también aquí existen indicios de regeneración, de mutación, sobre todo si se trata de personas que durante una vida pasada iniciaron el trabajo de desestructuración de sus ilusiones. Este aspecto sur dota a las personas —siempre que ellas mismas lo quieran, claro está— de un potencial de reconstrucción importante.

La próxima conjunción Plutón/nodo sur ocurrirá en Escorpio. Los sujetos de esa generación mostrarán la evolución típica del signo (Plutón es el regente de Escorpio), estarán muy motivadas sexualmente, muy orientadas hacia los mecanismos psíquicos y las energías ocultas. Se tratará de una generación casi mágica, en la cual, para felicidad o desgracia del planeta, nacerán muchos brujos y sabios de tiempos pasados.

c) Cuadratura con los nodos lunares.

La fuerza crítica, la extraordinaria tensión energética que tienen estos individuos, se expresará desde los primeros días de su vida. Habrá que tener cuidado, a través de la

educación fundamentalmente, para que esta energía detonadora no se transforme en una fuerza autodestructiva.

La vida de los poseedores de este aspecto puede ser muy difícil. Son personas imaginativas y muy creativas, pero con frecuencia totalmente inadaptadas al mundo que las circunda. Perciben instintivamente los defectos de los sistemas, para los que son capaces de hallar soluciones fuertes y originales. No obstante, el impulso interiorizador de las cuadraturas les impide hacerse oír verdaderamente. Sobre estos innovadores pende un intenso karma de fracaso. Deberán llegar a comprender que el mundo no cambia con bombas o revoluciones, sino por el hecho de que cada individuo, en sí mismo, desarrolle las mutaciones necesarias. Lo más corriente es que durante los primeros años de vida, el individuo se muestre agresivo frente a su entorno. Si su tema no está construido alrededor de una meta vital, esencial, intentará forzar los acontecimientos. Su energía, contenida a duras penas, se descargará brutalmente, imponiéndose sin más. El vacío lo cercará rápidamente y la energía destructiva se volverá contra él. Tendrá que ceder para liberar el potencial de renovación, de transformación personal, lo cual constituye el verdadero objetivo implícito en un aspecto como este. Si el sujeto rehúsa dejarse conducir por esa corriente, el karma negativo que posea se agravará, y dará lugar a importantes complejos de frustración, a una mal contenida agresividad, a un complejo de inutilidad que puede empujarlo hasta el suicidio. El individuo deberá escoger entre el proceso plutoniano, nihilista, de desintegración, y el impulso de regeneración que hará de él un ciudadano del mundo, abierto, activo y prospectivo, capaz de aceptarse a sí mismo con el instrumento de la fuerza kármica que lo habita. Por desgracia, la capacidad de superar las implicaciones kármicas de Plutón es muy rara, al contrario que el aspecto que estamos considerando, que es bastante frecuente. Para estas personas no existe otra salida que la de abrazar las leyes de la evolución (sin caer en la magia que los amenaza) y vivir con arreglo a ellas.

d) Trígono o sextil con el nodo norte.

El individuo es un instrumento de trabajo del destino. Posee el instinto necesario para orientar su existencia, conduciéndola sin miedo y con mucha originalidad. Se trata de un espíritu brillante, muy imaginativo, pero también muy crítico, que sabe descubrir las verdades ocultas en los seres o en los acontecimientos. Una persona así puede ser tanto un líder indiscutible en tiempos de cambio, un instigador de proyectos políticos o sociales, como un solitario que lleva su búsqueda de lo absoluto sin reparar en su soledad ni preocuparse por los rechazos. Tiene un cierto magnetismo que puede darle un gran ascendiente psicológico sobre las personas o los grupos. Este revolucionario potencial tiene dificultades para vivir en la dimensión cotidiana, tiende a probarse tanto en la perdición como en la regeneración provocando, si es preciso, situaciones críticas.

Un aspecto semejante puede resultar tan evolutivo como destructivo para la persona y para su entorno. Deberá tener cuidado, especialmente para no perder el sentido autocrítico, sin el cual las certezas mentales que desarrollará a raíz de sus éxitos podrían llevar demasiado lejos su ansia de poder, su ambición, sus afirmaciones fanáticas, o la pérdida del control intelectual. Podría llegar a pretender que lo guía una voluntad superior, una voluntad que lo incita a emprender una obra cuyo control no le pertenece. Determinar cuáles son las fronteras entre el fanatismo, la inspiración y el psicoanálisis en este caso, no es de la incumbencia de la interpretación astrológica.

CAPÍTULO IV

Los nodos lunares en los signos.

El significado de la posición de los nodos lunares en los signos y en las casas (esto último será objeto de otro capítulo), que vamos a fijar en páginas sucesivas, es con mucha frecuencia el soporte exclusivo de los astrólogos que estudian las implicaciones kármicas de la carta. Hay que reconocer que este hecho básico se aproxima bastante a la astrología occidental. Toda posición planetaria en un signo asocia la energía del planeta con la motivación dominante del signo. Los planetas en las casas nos permiten ver cómo se invertirá esa energía en la vida diaria. Un trazo específico del carácter, un comportamiento dominante de la personalidad, se manifiesta de una manera especial en uno de los doce sectores del tema, como un reflejo de la relación planeta/signo.

Lo mismo sucede con los nodos lunares. El nodo sur en un signo señala las tendencias personales que nos dominaron en otra vida, siempre en función de las características de ese signo. Pero esta interpretación resultaría incompleta si no se hiciera referencia a los distintos niveles de consciencia que cohabitan en el signo, al igual que en el hombre existe una imbricación de siete cuerpos que van desde el más corriente, el cuerpo físico, hasta el más sutil, el cuerpo intuitivo o búdico.

Así que el significado del nodo sur se deducirá por un lado de los valores tradicionales del signo, y por otro de la casa en la que se encuentra. La síntesis nos indicará cómo se manifestó esta energía en lo visible durante otra vida. Simultáneamente nos dirá el tipo de inquietudes hacia las que estuvo enfocada. Por ejemplo, una asociación Venus-Aire-Acuario indicará la existencia de un alto nivel de pensamiento, orientado hacia una filosofía más o menos generosa, mientras que esa misma Venus en Agua-Escorpio estará marcada esencialmente por implicaciones sexuales y de relación, y como máximo, alcanzará el nivel psíquico propio de una casa VIII bien vivida.

El significado del nodo norte se derivará naturalmente del nodo sur. Se tiene por costumbre asociar el denominado Eje del Dragón en una interpretación única, por lo menos en lo que se refiere a los signos y a las casas. A la hora de leer una carta es fácil detectar la manera en que las viejas preocupaciones se invierten o se prolongan de una vida a otra, en función de que las dinámicas físico-psíquico-espirituales de los signos y de las casas correspondientes tengan una continuidad armónica o bien sean incompatibles en su manifestación.

Al parecer, las oposiciones de los signos y las casas impares son bastante fáciles de experimentar, puesto que presentan fuertes compatibilidades y generan un clima de continuidad más que de conflicto. Por el contrario, las oposiciones entre los signos y las casas pares evocan comportamientos y manifestaciones contradictorios. Una persona que se halle inmersa en este tipo de conflictos, en la medida en que ha nacido con una serie de recuerdos anteriores que determinan su carácter actual y que no le permiten realizar plenamente sus objetivos, habrá de llegar a una mayor trascendencia de su carta.

La primera consideración que debemos hacer es, por lo tanto, que la relación entre el nodo norte y las casas o signos pares resulta más bien disonante, mientras que su relación con las casas o signos impares es armónica, más natural y espontánea.

Evidentemente, el nodo norte puede encontrarse en un signo par y en una casa impar. Le tocará al astrólogo, basándose en el significado particular del nodo norte, determinar qué clase de conflicto o de equilibrio prevalecerá finalmente y cómo vivirá el individuo la contradicción. En conjunto, podemos considerar que la casa impar mejora las posibilidades de experimentar de una manera dinámica y positiva unos nodos lunares

apremiantes. Las casas que llevan al ser a realizarse y a desarrollarse plenamente son, en efecto, aquellas que tienen que ver con la personalidad, con la consciencia a todos los niveles y con las relaciones.

1. Nodo norte en Aries (nodo sur en Libra).

El sujeto, que viene de una vida fácil, llena de respeto por las instituciones y en la que los bienes materiales, las relaciones armoniosas o calculadas, los placeres y el matrimonio, se vieron favorecidos, ha de pasar de la implicación colectiva a la implicación particular. La vida lo empujará a abordar los conflictos y a comprometerse de una manera personal, a arriesgarse, a hacer frente a las agresiones y a esforzarse por no responder él mismo con agresividad. La acción será el motor de su existencia, puesto que ha nacido con el nodo norte en el elemento Fuego, en ningún caso carecerá de la energía o del valor necesarios para que esto sea así. No obstante, vivirá añorando las facilidades anteriores, pudiendo manifestar cierta impaciencia si los acontecimientos no responden con la suficiente rapidez a sus exigencias. Al proceder de un medio protegido, este individuo no dispone de un trasfondo suficiente, de un conocimiento psicológico lo bastante profundo como para dominar bien las situaciones. La vida será el maestro que le enseñará las lecciones de la paciencia y el discernimiento.

2. Nodo norte en Tauro (nodo sur en Escorpio).

Las actividades ocultas de esta persona, su rechazo a la inserción social y su egocentrismo, no dañaron necesariamente a los demás durante una vida previa, pero sí que crearon una insatisfacción y una inquietud en ella misma que hoy han desembocado en la priorización a cualquier precio de la seguridad y del mundo materialista. El individuo, inestable por naturaleza, puede valorar exageradamente los bienes personales, y encerrarse en un estrecho sistema de pensamiento que enmascare su fondo de angustia. Su credo es la realidad cotidiana. La paz, el placer terrenal y la vida armoniosa, forman la base de todas sus motivaciones. Tiene pocas posibilidades de evolucionar psíquicamente, puesto que tiende a rechazar con firmeza y sin discusión a todos aquellos que lo contradicen y que ponen en duda su modo de vivir. Su karma de Tierra viene a ser su salvaguardia. Está trazándose nuevas metas, más estables y realistas. Esta vida, en la medida en que Saturno y Plutón no sean disonantes en la carta, puede resultarle tan fructífera como cualquier otra.

3. Nodo norte en Géminis (nodo sur en Sagitario).

La meditación y el estudio filosófico estuvieron en primer plano en una existencia anterior relativamente libre de implicaciones materiales. Esta persona, que pudo ser un viajero en busca de la sabiduría, se encuentra ahora con la obligación de probar sus ideales en la vida cotidiana. Debe restituirle a la sociedad lo que sabe y hallar los medios de comunicarlo en el momento apropiado. Sus ideales pueden cambiar drásticamente con la experiencia. Corre el riesgo igualmente de perder mucho tiempo inmerso en la disipación intelectual, en el estudio por el estudio, antes de llegar a comprender la noción del intercambio y el diálogo abierto y fraternal con los demás. De hecho, esta posición tiende a desarrollar el universo emocional del ser, permitiéndole encontrar un justo equilibrio en todas las formas de relacionarse. Se trata, evidentemente, de un karma positivo.

4. Nodo norte en Cáncer (nodo sur en Capricornio).

En una vida previa, este individuo nació en un ambiente modesto, tuvo dificultades para satisfacer sus necesidades, se vio aislado en un hogar inestable, destrozado o simplemente inexistente, y anheló con todo su corazón una felicidad sencilla. Por todo

ello, en esta vida no se detendrá hasta que consiga crear y mantener un hogar feliz, sacrificando si es preciso su propio triunfo personal o material. La bondad, la espiritualidad y la creatividad, son cualidades que acompañan frecuentemente a esta posición, aunque haya que decir que en los comienzos de su vida este sujeto puede exhibir un comportamiento torpe, o cierta brusquedad. No se apela en vano a su amistad, a su amor y a su confianza. Es posible que en su antiguo ambiente familiar contrajera una deuda con una persona de edad, por lo que con el paso del tiempo puede tener dificultades en su hogar natal, o verse obligada a hacerse cargo por ejemplo de un abuelo. Será capaz de sacrificarse y de entregarse, a veces más de lo que la norma social le exija.

5. Nudo norte en Leo (nudo sur en Acuario).

Un alto nivel filosófico y una buena dosis de altruismo y de idealismo movilizaron toda la energía de esta persona en una vida anterior. Pero los resultados fueron decepcionantes en el plano del ego y la recompensa no ha estado a la altura de los esfuerzos realizados.

De un modo progresivo, se desarrolló en ella cierto rencor o un sentimiento de fracaso que hoy la impulsa a privilegiar las relaciones personales y a provocar el reconocimiento de su valor por parte de los demás. En su comportamiento anterior hubo también cualidades de las que hoy puede sacar un gran partido. Se comunica con facilidad y posee un encanto y un magnetismo que le permitirán llegar a ejercer cierto poder. Por supuesto, la ambición personal no está nunca ausente de esta posición.

Esto no quiere decir que haya que dudar de sus cualidades humanas, al contrario, esta persona es con frecuencia lo suficientemente generosa como para reconocer la ayuda, cuando existe, de los demás. Tiende a arrastrar en su ascenso a un areópago. Acuario duerme dentro de él, empujándole a buscar el grupo como realización final del ser. Esta posición induce a una gran confianza en uno mismo, que puede ser tanto innata como desarrollada a medida que va transcurriendo la existencia actual. Las importantes posibilidades que se le ofrecen deben ser el soporte de la elevación consciente del alma. El resultado ha de medirse en términos de amor, desarrollo del contacto con los demás, generosidad y sabiduría. En caso contrario, esta compensación de los sinsabores de una vida anterior no habrá hecho más que inclinar la balanza hacia el egocentrismo. El karma positivo se tomará negativo.

6. Nudo norte en Virgo (nudo sur en Piscis).

La ausencia de discernimiento en una vida anterior ha privado a este sujeto de los resultados benéficos de su altruismo y de su entrega a los demás. La meta que se ha propuesto es desarrollar su espíritu crítico y sus cualidades intelectuales, así como controlar la fuerza de sus instintos, los cuales, si no tiene cuidado, podrían reducirse a la nada. El espíritu resultante, el espíritu que adquirirá en esta vida, se manifiesta a través del análisis y la síntesis, permitiéndole enfocar mejor la utilidad de sus actos. Al ser demasiado generoso, la vida puede herirlo en múltiples ocasiones, hasta que aprenda a conocer mejor a los demás y a dejar atrás muchas ilusiones. Pese a esto, deberá ser activo y emprendedor. No le faltarán oportunidades en esta vida, tendrá que aprender a cogerlas al vuelo y a no contar más que consigo mismo para llevar a cabo sus proyectos. De todo ello se deriva una impresión de obligación que no es ficticia. De hecho, lo que se le pide es que camine por el sendero mercuriano, que es la síntesis de todas las dimensiones del espíritu y de la mente. Llegar al fondo del autoconocimiento y utilizar todos los recursos de que dispone para elevar su nivel de conciencia, son cuestiones que dependen enteramente de él.

7. Nudo norte en Libra (nodo sur en Aries).

"Yo y los demás", este será el tema final de la existencia del individuo. Previamente habrá tenido que superar la oposición "Yo... frente a los demás" o la afirmación "Los demás están a mi servicio." Solo a ese precio encontrará cierto equilibrio personal y logrará controlar un temperamento demasiado activo, demasiado violento, incluso demasiado desordenado. Se siente atraído instintivamente por la aventura, por el peligro, pero es consciente de que solamente a través del mundo exterior, del encuentro y de la confrontación vivida con calma, podrá enriquecer su experiencia y alcanzar cierta plenitud. Ha de aprender a probar su competencia de una forma diplomática y a no plantear más que reivindicaciones justas. Su encanto y su espontánea bondad le ayudarán en sus asociaciones, obteniendo como resultado, paradójicamente, un reforzamiento de su propia individualidad y un mejor dominio de su mente.

El sentido de la conquista y la autoafirmación anterior han marcado su personalidad con una fuerza y una voluntad que la empujan hoy hacia la integración social y el éxito material, cuyo valor aprecia o ha de aprender a apreciarlo, aunque no empleará toda su vida en ello. Esta posición kármica es una de las más humanas y más motivadoras en el plano de la vida cotidiana.

8. Nudo norte en Escorpio (nodo sur en Tauro).

Unas convicciones demasiado estrictas y el amor hacia la riqueza material durante una vida pasada han bloqueado el camino evolutivo de esta persona. La inestabilidad psicológica y/o material con la que se enfrenta hoy ha de permitirle adaptarse con más facilidad a los acontecimientos y adquirir valores filosóficos de un nivel más alto. Se halla en proceso de transformación, por lo que debe admitir que nada será estable en su vida actual y aceptar los cambios, a regocijarse eventualmente con ellos. Quienes la rodean pueden interpretar que se trata de una persona autodestructiva y llena de conflictos inexplicables, pudiendo llegar incluso a rechazarla.

Con esta posición puede parecer que uno salta de un extremo a otro, pero lo que en realidad ocurre es que se está siguiendo un camino muy personal, un camino sustentado por una gran agudeza intelectual y una energía que no escasea en ningún momento. Aunque por lo general este individuo se muestra cortés y amable, es capaz de tornarse agresivo y tajante cuando se le contradice. Lo mueve una fuerza instintiva y desbordante cuyos efectos podrán ser felices o desgraciados de acuerdo con la disposición global de la carta. Esta posición no está exenta de ambición ni de problemas psicológicos serios. El objetivo consiste en experimentar los impulsos del cuerpo astral, regidos por Marte, durante la existencia actual, y si es posible controlarlos, a fin de orientar la inquietud vital hacia planos psicológicos y espirituales insólitos, llenos de fuerza evolutiva.

9. Nudo norte en Sagitario (nodo sur en Géminis).

El individuo desea llevar una existencia autónoma, ser dueño de sus decisiones y de su talento, quizás porque en una vida anterior dependió intelectualmente de los demás, estuvo empeñado en no disgustar a nadie y fue demasiado sumiso ante el ambiente que lo rodeaba.

Durante su vida actual aprenderá a ser más selectivo y a reaccionar con arreglo a sus propias motivaciones. Su inclinación hacia la filosofía le facilitará la tarea. Pueden desarrollarse en él fuertes tendencias humanistas. La fortuna material puede llegar a sonreírle, aunque es capaz de desdeñarla si entraría alguna dificultad para su búsqueda personal. Estas personas no buscan sistemáticamente el triunfo ni las responsabilidades, no en vano están bajo la influencia de Júpiter. Tienden a ser generosas y abiertas. El mundo de los sentimientos corrientes parece preocuparles bastante poco. Huyen de las complicaciones afectivas. La meta real de su existencia consiste en escoger una filosofía que les permita alcanzar la lucidez, la objetividad y la elevación del alma.

10. Nudo norte en Capricornio (nodo sur en Cáncer).

Muy implicado en un hogar anterior, donde no pudo cultivar otras cualidades que no fuesen la afectividad y la abnegación, este individuo no ha conocido prácticamente el mundo exterior. Pudo sentirse frustrado en el plano del ego, de la actividad y de la realización personal. Quizás quedara marcado por una cierta timidez o por determinados complejos, que deberá vencer en su existencia actual si quiere realizarse. Su nacimiento se produce frecuentemente en un hogar poco armonioso. Puede llegar a rechazar la moral de su medio. También puede nacer en el seno de una familia demasiado posesiva, que lo aislará afectivamente y lo orientará, sin que él lo sepa, hacia inquietudes de tipo social y materialista. A menudo, y pese a no carecer de corazón ni de sensibilidad, por razones inexplicables no encuentra el compañero deseado. La soledad, el combate personal, el desarrollo de la voluntad y de la personalidad, son las coordenadas de su suerte. Debe evitar refugiarse detrás de un caparazón o proyectar la responsabilidad de su situación sobre los demás, ha de darse cuenta de que hoy todo lo empuja a cultivar cualidades instintivas mal establecidas. La vida se encargará de conducirlo hacia su destino, que no estará exento de sorpresas ni de oportunidades. Aprenderá con la experiencia que nada ha terminado para él si no pierde la confianza en sí mismo y en los demás.

Su vida le parece una experiencia interminable. Ha de vivir un largo aprendizaje social. Es difícil que con esta posición se llegue al autodomínio y a la verdadera dimensión de uno mismo antes de los treinta años. En bastantes ocasiones sucede incluso más tarde. Con el tiempo recogerán los frutos de su determinación a una edad en que parezca que ya están de vuelta de todo. Entonces, el espíritu metódico, la voluntad innata o adquirida, el afán de llevar a cabo proyectos constructivos serán algunas de las mejores cualidades de esta persona.

11. Nodo norte en Acuario (nodo sur en Leo).

Tanto si lo desea como si no, el individuo se verá implicado en la sociedad y desarrollará, a través de grupos más o menos numerosos, sus cualidades como interlocutor abierto, de iniciativa y responsabilidad. Su papel no será subalterno, aunque tenga connotaciones de ayuda y de servicio. Ha de trascender sus preocupaciones personales y su egocentrismo, en aras de una actitud más generosa.

Su interés se dirigirá muy pronto hacia las ciencias vanguardistas, hacia las formas de evolución social o hacia temas filosóficos vastos que abordará con una total independencia de espíritu. Este tipo de individuo tiende a considerarse a sí mismo como un maestro, a creer que no necesita ningún gurú. Es cierto, desde luego, que sus capacidades evolutivas y de contacto son muy grandes, que son unos privilegiados dentro del mundo intelectual. Su espíritu original y creativo es bastante apto para enfrentarse a las situaciones más insólitas.

No es fácil convivir con estas personas. Se complacen en derribar las ideas tradicionales, elaboran sistemas filosóficos personales sobre los que edifican sus vidas y tratan de imponerlos a los demás. Esa es su función y ellos lo saben instintivamente. Son los líderes del espíritu universal, los innovadores, viven únicamente para la imaginación y para la libertad de espíritu. A fin de crear un karma positivo, todas sus cualidades deberían orientarse hacia el autoconocimiento, hacia la objetividad y hacia la realización personal, todo ello como prelude de una auténtica ayuda espiritual a los menos favorecidos. Hay que añadir que estos sujetos se apasionan con frecuencia por el universo del tarot y de la astrología. Su destino es bastante imprevisible, en ocasiones fulgurante, otras veces extraño o desestabilizador, pero siempre interesante.

12. Nodo norte en Piscis (nodo sur en Virgo).

Esta persona posee un espíritu crítico instintivo, por lo que ha de aprender a fiarse de su intuición y de su mundo emocional. Percibe muy pronto que su intelecto, aparentemente muy estructurado, no le permite enfrentar las situaciones de la vida cotidiana. Como compensación, posee un conocimiento instintivo de los mecanismos

vitales. Su interés se dirige frecuentemente hacia la biología, la nutrición y los orígenes de la vida. Muchas veces carece de la voluntad, el espíritu analítico y el sentido de la realidad necesarios para plasmar en el mundo material sus amplios y generosos objetivos. Ha de encontrar un lenguaje para comunicarse con el mundo exterior, basado en la sensibilidad y en la profundidad con que vive cualquier experiencia. Si tiene confianza en su intuición todo le saldrá inmejorablemente. No necesitará demasiado tiempo para comprender que su papel es más el de un mediador, el de un portavoz, que el de un combatiente activo. Por otro lado, puede verse arrastrado hacia ambientes insólitos secretos, que le ayuden a desprenderse del peso de la escoria mental que trae de otra vida. Cuantas más dificultades tenga para vivir en la realidad cotidiana, tanto más voluntariamente abandonará esa visión intelectual del mundo en la que tanto tiempo invirtió durante sus existencias anteriores.

CAPÍTULO V

Los nodos lunares en las casas.

La posición de los nodos lunares en una determinada casa, última etapa del análisis kármico, pone de manifiesto cuales son los campos de aplicación del karma. Algunos sectores de la vida se verán enfatizados de un modo más especial que otros, puesto que no es normal que todos los aspectos de la existencia que se reflejan en la carta astral estén afectados por disonancias procedentes de vidas anteriores. Lo corriente es que sea en una o dos casas donde se concentren las deudas kármicas, teniendo libertad el individuo para desarrollarse en las demás facetas de su existencia. Según parece, en la mayoría de los casos la meta del destino evolutivo de un ser no resulta tan agobiante como para despojarlo de cualquier posibilidad de reacción, antes al contrario, lo que hace es inducir en él reacciones positivas, dirigirlo hacia realizaciones constructivas, a veces de un modo inexorable.

En muchas ocasiones he podido ver a personas que tenían cartas muy complicadas obsesionarse con los obstáculos kármicos, en lugar de aprovechar las facilidades y las dotes que también existían en esas mismas cartas para superarlos. Nunca he visto ningún tema que condene a un individuo, lo que sí he visto son muchas personas que se condenaban a sí mismas, enredándose en un sistema del que ya no querían o no sabían salir.

1. Nodo norte en la casa I (nodo sur en la casa VII).

Esta es una personalidad fuerte y activa que tiende a buscar motivaciones externas para asegurarse y desarrollarse. Los demás le parecen una prolongación natural de ella misma. Sus predisposiciones asociativas la empujarán a trabajar con grupos, a aprovechar sus relaciones con otras personas. Su objetivo, sin embargo, es contrario a una fusión con el Tú o a una inserción fácil en el mundo. Ha de singularizarse, reafirmar su ego, descubrir motivos vitales autónomos que deberá desarrollar valerosa y eficazmente. Los demás le servirán más como espejos que como modelos. Algún día este individuo comprenderá que él mismo es ese gurú que andaba buscando, que su misión consiste en ayudar a otros y no en ser ayudado o cuidado. El nodo norte en la casa I indica que en otra vida la persona tuvo muchas implicaciones sociales, ya fuera a través de un matrimonio que sirvió para ponerlo en primer plano o como sucede en la mayoría de las ocasiones, a través de algún compromiso público.

2. Nodo norte en la casa II (nodo sur en la casa VIII).

Este individuo trae consigo un sentido de gestión de los bienes materiales, una necesidad de seguridad que se expresa en forma de adquisición de riquezas, pero también un don particular que habrá de desarrollar si quiere realizar su mejor potencial. La naturaleza de ese don estará indicada por los planetas que tengan relación con el nodo norte, y su expresión poseerá las características del signo en el que este último se encuentre. Por lo general, se trata de cualidades intelectuales o psíquicas de las que la persona extraerá un importante rendimiento financiero. Si alcanza la fortuna —en la mayor parte de los casos solo contará con sus propias fuerzas para lograrlo—, no le faltará la eficacia necesaria para mantenerla. Podremos constatar que estas personas son inquietas (si son sinceras consigo mismas), o manifiestan una tendencia a acumular bienes que los convierte en unos compañeros vitales poco agradables. Hay que precisar que casi siempre un nodo norte en la casa II es una involución en relación con la

dimensión psíquica e intelectual anterior, parece como si la persona hubiera ido demasiado *lejos en* una búsqueda peligrosa y hoy tuviera que asegurarse, o descansar, bajo la sombra reconfortante de lo concreto, de lo visible, de la materia. Esa misma búsqueda pudo hacerle perder de vista a los demás, la vida, la realidad de las cosas, obligándola hoy a probar sus ideales en el terreno de lo real.

De todo esto resulta una intensa afirmación mental, una serie de certidumbres a veces insoportables para otras personas, que no podrán conseguir que este individuo cerrado y obstinado recapacite. La vida se encargará de transformar su deuda intelectual, y muy especialmente si las casas VIII y XII de su carta se encuentran cargadas de disonancias.

3. Nodo norte en la casa III (nodo sur en la casa IX).

A este tipo de personas las anima una curiosidad espiritual y una voluntad de comunicación muy intensas. Todas aquellas profesiones que permiten establecer una relación abierta y humana con los demás les ofrecerán oportunidades y mejoras financieras. Deberán evitar los viajes y las relaciones con el extranjero, de las que por otra parte desconfían instintivamente. Durante una vida anterior estas personas huyeron hacia la lejanía o se refugiaron en determinadas filosofías muy alejadas de la simple obligación cotidiana del amor y la comunicación.

Aunque se siente atraído por la aventura, por "ir a otra parte", el individuo dará preferencia a las relaciones con grupos estables, y muy particularmente al medio familiar. Una deuda le ata a un hermano o hermana, con quien mantendrá una relación o bien muy afectiva o bien muy conflictiva. Debe aprender que las cualidades espirituales han de vivirse cotidianamente y encuentran su mejor desarrollo en las relaciones que uno crea con los demás. Si se abren, podrán progresar y participar en la elevación general de su entorno. Dicho progreso podrá ser más o menos amplio, más o menos brillante, según la carta. Recordemos que estos jupiterianos antiguos vivieron de un modo muy amplio y que la compatibilidad entre las casas III y IX es lo suficientemente buena como para que sus viejas cualidades no se vean totalmente anuladas en el momento del nuevo nacimiento.

Por lo general se observa en el sujeto cierta frialdad, incluso una franca hostilidad, respecto a cualquier figura de autoridad. Le falta voluntad para convertirse en esa autoridad modélica con la que sueña. Puede verse obligado a someterse a un padre, a un tutor o a un patrón, que no podrá rechazar. Habrá de tener cuidado con las protestas inútiles.

4. Nodo norte en la casa IV (nodo sur en la casa X).

Estamos ante una de las casas más significativas en relación con las deudas kármicas. Estos individuos han de saber que por motivos que se remontan a sus existencias anteriores, se encuentran atadas a su actual hogar y deben desempeñar en él un papel especial. Asumirán importantes responsabilidades relacionadas con el hogar y tendrán dificultades con un hijo u otro familiar. Todo esto puede constituir una molestia para su vida profesional. Quizás se vean obligados a sacrificar sus ambiciones o sus deseos personales en aras de asegurar el sustento familiar.

Vivirán inmersos en la dialéctica "hogar-profesión", que en algunos casos les servirá para justificar la falta de expresión de los dones que poseen. Nada les impide expresarlos, siempre que sean capaces de darle la adecuada prioridad a las obligaciones que tienen con respecto a su familia, si es que ésta lo necesita realmente.

Es probable que sus relaciones con la madre, o más exactamente con la imagen de la mujer-madre, sean bastante confusas, incluso neuróticas. En tal caso sería interesante hacer un tema comparativo para descubrir dónde reside el bloqueo kármico. También puede interpretarse que el individuo estuvo muy solo en una vida anterior y que por ello tiende hoy a primar las relaciones afectivas y la estabilidad del hogar, muchas veces en detrimento, como ya se ha dicho, de la propia carrera.

5. Nodo norte en la casa V (nodo sur en la casa XI).

La persona ha de aprender mucho acerca de los afectos y de su expresión, que son cuestiones que, pese a su firme voluntad de relacionarse afectivamente con otras personas, domina bastante mal. Particularmente difíciles resultan sus relaciones con los hijos, cabe la posibilidad de que sacrifique muchas cosas por ellos y de que no reciba a cambio la atención y el afecto debidos. Puede verse acusada de ser dictatorial, autoritaria, dogmática, de no concederles a los demás la libertad que exige para sí misma. Si quiere alcanzar la plenitud afectiva que anhela, tendrá que aprender a reconocer esto último. Está convencida de que actúa por el bien de los demás, pero los demás preferirían que no lo hiciera.

Una mayor lucidez afectiva, el aprendizaje del desapego, de la auténtica generosidad, de la sonrisa, he aquí los factores esenciales sobre los que podría basarse su elevación personal. Esta persona está sujeta a verdaderos fenómenos de reconocimiento, es decir, que durante su vida actual reanudará numerosas relaciones que estableció en el pasado, sobre todo determinados lazos amistosos que iluminarán su existencia.

Con frecuencia se percibe en estos individuos una mente bastante abierta y original, creativa. Poseen tendencias científicas, están inmersos en una búsqueda personal que no resuena necesariamente con el mundo exterior.

6. Nodo norte en la casa VI (nodo sur en la casa XII).

Contrariamente a las ideas tradicionales, esta posición es excelente en el plano evolutivo. Simplemente no debe considerarse como una casa constringente, sino como una casa de servicio, que trata, recordémoslo, de aquellos trabajadores a quienes les está prometida la riqueza, a poco que sepan cumplir con sus cometidos cotidianos de una manera competente.

Ciertamente uno no se convierte en un Jefe de Estado con el nodo norte en la casa VI, pero puede ser un excelente artesano, un buen médico, o un directivo eficaz y apreciado. Con esta posición se es un organizador nato, concienzudo y pragmático, que se equivocaría si se contentara con ese papel subalterno al que puede arrastrarle su renuncia a participar en los mecanismos de este mundo. Este individuo ha venido a aprender y a poner en práctica, a veces no sin dificultades, las implicaciones de la realidad. Por ello, no vacilará a la hora de hacerse cargo de determinadas funciones que otros rechazan.

A menudo posee buenas cualidades psíquicas y mentales. Es competente por naturaleza en el terreno de las energías corporales y de la salud. Lo que sucede es que en otra vida fue muy lejos en estos dominios, pero hubo algo (una inquietud, el miedo a la soledad) que le hizo desandar el camino y conectarse con un mundo más terrenal. Su personalidad quedó coloreada de humanismo, de abnegación, y aunque carezca de ambición, con semejantes cualidades conseguirá el reconocimiento de los demás. Un triunfo natural, fruto de su actuación, le espera casi siempre al final del camino.

7. Nodo norte en la casa VII (nodo sur en la casa I).

Estas personas se han trazado una meta: aprender a vivir con los demás, implicarse humanamente con ellos. El problema que se les plantea es el de llegar a un equilibrio justo en las relaciones. Sus necesidades de apego, de entrega, incluso de sacrificio, de obtener el reconocimiento de los demás, son tan fuertes que pueden empujarlas a sobrepasar la medida de sus dones personales en este terreno y mantener a cualquier precio determinadas relaciones negativas o moribundas.

Sus objetivos básicos son con frecuencia egoístas, su comportamiento les lleva a imponerse dentro de los grupos restringidos, en las células donde gravitan. El matrimonio, la estructura familiar, les parece un canal de expresión natural e ideal, al igual que cualquier empresa en la que exista un objetivo común y donde uno pueda

encontrarse con los demás. Esta posición tiende hacia la felicidad personal, hacia la simpatía compartida, hacia la diplomacia, hacia el sentido del diálogo cotidiano, hacia la comunicación afectiva y hacia la ternura. Aquel espíritu de descubrimiento y aventura que animó a estos individuos en una vida pasada se acabó, a causa de una desilusión o de una soledad excesiva. Ahora desean compartir y aceptan que su ego sea criticado por los demás.

8. Nudo norte en la casa VIII (nodo sur en la casa II).

Aquí comienza la aventura evolutiva del hombre adulto, aquí el individuo se lanza hacia la superación de su egocéntrica dimensión cotidiana. Con el nodo norte en la casa VIII se despierta la consciencia de la dualidad, se percibe una llamada desde el mundo de lo oculto relativa a la finalidad del ser y del proceso de sus reencarnaciones. En la casa VIII, bajo la égida de Marte, que es el guardián del rebaño humano, el pastor de la Tierra y de Plutón, el planeta trascendental del destino, el hombre paga sus deudas kármicas. Dentro de la dinámica escorpiana, no hay refugio posible, el individuo ha de sufrir las consecuencias directas de sus actos anteriores, ha de aprender a someterse a ellas, y sobre todo comprender cuáles han sido sus fallos frente a la ley de la evolución. Aquí la meta es la objetividad intelectual, despojada del velo mental de las ilusiones. Si el hombre acepta someterse a ella, podrá "ver las cosas como son", con arreglo al significado esotérico de Escorpio, y no como él ha querido que sean.

Ilusión, impermanencia, inestabilidad, estas son las palabras clave de la casa VIII, una casa que se asocia fácilmente con la Torre del Tarot. El ser se da cuenta al mismo tiempo de las amplísimas posibilidades de la psique y de su incapacidad para concebir la verdad y el origen de sus problemas, de sus numerosos problemas, puesto que cuanto más avanza una persona a través de las casas cósmicas, en mayor medida crecen sus responsabilidades y su conciencia, y más trascendencia tienen sus actos en el plano kármico. Cualquier individuo que tenga una casa VIII cargada, está dando testimonio de un pasado en el que su acción sobre sí mismo, sobre el mundo y sobre los demás, ha tenido consecuencias. También podemos detectar en esta posición una hiper-lucidez, una claridad intelectual que resalta la importancia que pasaría desapercibida para los nativos de las casas y signos iniciales del Zodíaco.

En una casa kármica como la VIII, el ser ha de pasar por un severo entrenamiento cuya finalidad es desprenderse de las ilusiones mentales y cuyas manifestaciones pueden llegar a ser insoportables, traumáticas, desestabilizadoras. La persona puede agotarse durante años intentando, sin conseguirlo, que se reconozcan sus cualidades mentales. Probablemente será inestable, alternándose en su vida los periodos de alegría y dinero con otros de repliegue sobre sí misma, de oscuridad y de rechazo. Todo sucede como si este individuo estuviera condenado a perder esas certezas que a otros les dan tan buenos resultados, a aceptar el jugueteo del azar, del amor, lo aleatorio del mundo exterior. Las ideas de la muerte, del mundo astral, serán determinantes durante su existencia, pudiendo pasar ella misma por una experiencia de ese tipo o apasionarse intelectualmente por los mecanismos de lo oculto. Es de temer que la magia, el dominio egoísta de la energía, el poder sexual, el juego con las fuerzas universales, sean cuestiones que jueguen un papel en la vida de este ser y que no sea siempre capaz de resistirse a ellas.

Los planetas emplazados en la casa VIII, y especialmente los retrógrados, indican que en otra vida se hizo un uso abusivo de la autoridad física o psíquica que se ejerció sobre los demás. Se trata de un indicio muy negativo, que lleva aparejado un karma muy pesado, un karma apremiante e inmovilizador. Con esta posición se da una actitud básicamente egoísta, cualquier energía planetaria es utilizada en provecho propio. El individuo está sometido a la presión de los acontecimientos y deberá pedir ayuda a los demás sin estar seguro de obtenerla.

9. Nudo norte en la casa IX (nodo sur en la casa III).

Con el nodo norte en la casa IX uno tiende a desarrollar una filosofía feliz frente a los acontecimientos. Lo primero que se me ocurre es atribuirle connotaciones espirituales a esta posición, pero hay que desconfiar de las interpretaciones apresuradas. La espiritualidad aquí, solo es verosímil si en la casa IX se encuentran además los planetas de la elevación. Mercurio, Venus, Urano, Sol y Neptuno, y si la tendencia general de la casa es armónica.

Lo común es que el individuo se incline por el humanismo. Durante el transcurso de su vida, el ser desarrolla las aptitudes necesarias para vivir de acuerdo con sus propias reglas.

Con frecuencia estas personas tienen problemas mentales o padecen trastornos nerviosos. Otras veces pasa sencillamente que tienen dificultades para transmitirles a los demás ese mundo intelectualmente activo, original y creativo, en el que viven. Tales cualidades, al no poder ser compartidas con otras personas, irán madurando dentro de ellas, se enriquecerán con los viajes, mediante el contacto con el extranjero o con las ideas venidas de fuera, irán abriéndose lenta y naturalmente. Estas personas apenas si son dueñas de su propia existencia, sucesos imprevistos y espectaculares, encuentros de gran importancia desde el punto de vista filosófico, pueden cambiar completamente el curso de sus vidas. Al final su consciencia se habrá elevado, aunque será preciso analizar toda la carta cuidadosamente, determinar su grado de madurez y sus vivencias anteriores, si se desea descubrir hasta dónde puede llegar la apertura espiritual de quienes han nacido con esta posición.

10. Nodo norte en la casa X (nodo sur en la casa IV).

El individuo parece querer desquitarse en lo que se refiere a las relaciones padre/madre/hijo, que le resultan insatisfactorias. Por razones que seguramente no comprende, la simple idea de crear un hogar le parece extraña. Su naturaleza le pide que desarrolle su propio círculo, que se preocupe de sus actividades individuales, que rechace la moral y los ideales de su hogar natal. Su vida profesional prevalecerá sobre su vida afectiva. Esta persona, si no tiene cuidado, corre el riesgo de condenarse a sí misma a la soledad.

El recuerdo inconsciente de un hogar que se percibió como un imposición, un hogar que sofocaba la actividad y el crecimiento personal, permanece firmemente anclado en la memoria del individuo, dirigiendo desde lo invisible sus ambiciones y su personalidad. El destino, por otra parte, propiciará su distanciamiento del hogar, haciendo que nazca en un ambiente conflictivo y desunido, o al contrario, haciéndolo nacer en un hogar tentacular del que no podrá desligarse y que marcará su sensibilidad con motivaciones de índole material. La tendencia masculina del tema se verá corroborada casi siempre por una imagen negativa de la madre. Se tratará, evidentemente, de una madre de otra existencia que el individuo confunde con su madre actual.

La meta de esta persona consiste en situarse en el mundo y desarrollar su voluntad, su autonomía, su sentido de adaptación a lo concreto, a lo real, a la vida cotidiana. Su vida, que será difícil al principio, ganará en claridad, suerte y estabilidad, tras el primer ciclo de Saturno, hacia los treinta años.

11. Nodo norte en la casa XI (nodo sur en la casa V).

Veamos algunos de los numerosos objetivos de esta posición: escoger cada día a aquellos a quienes se ama, autoexaminarse, avanzar instintivamente hacia un verdad más elevada, involucrarse sin perder la independencia, orientar psicológica y espiritualmente a las personas del entorno, aceptar que se está desempeñando un papel en la obra del Gran Todo y alegrarse por ello. Las amistades, los grupos y el mundo, constituyen el campo de acción de este individuo, que no se siente atraído por la idea

del "matrimonio institucional." Busca instintivamente un compañero de tipo "uraniano", un hermano del alma que vibre con sus mismos intereses. Hay que decir que tiene pocas posibilidades de encontrarlo. No es bueno casarse a la ligera con el nodo norte en la casa XI, porque con frecuencia el matrimonio termina en divorcio.

El sujeto encontrará el principal escollo en las relaciones con sus hijos —si llega a tenerlos—, que no reconocerán su autoridad. A menudo existe una deuda kármica entre este uraniano potencial y sus retoños: se verá contestado e incluso rechazado por ellos. En el pasado se negó a asumir su responsabilidad frente a aquellos a quienes les dio la vida, concibiendo su papel de padre únicamente como un ejercicio de autoridad y dominio.

Generalmente este individuo es generoso y abierto, se siente muy atraído por los mecanismos del mundo exterior, tiende a dar más de lo que recibe y a vivir en una cierta soledad moral. Pese a todo, no le faltarán "compañeros de viaje." Ha de aceptar su propio desapego, aprender a dar como ha de hacerlo un padre, sin esperar nada a cambio y sin amargura. Hay que añadir que su originalidad, su idealismo y sus grandes cualidades intelectuales le permitirán, si lo desea, ejercer cierta autoridad sobre círculos más o menos amplios.

12. Nodo norte en la casa XII (nodo sur en la casa VI).

Los procesos kármicos, que se manifiestan aquí en toda su dimensión, no le dejan al individuo otra vía de realización que la de ponerse voluntariamente al servicio de los demás. Muchas veces él mismo lo hace instintivamente. Puede ser un maestro en disciplinas que se refieran al cuerpo o que conecten lo corporal y lo espiritual. Esto, cuando se ha nacido con un nodo tan exigente y apremiante como este, puede considerarse como un privilegio. La mayoría de quienes posean este emplazamiento tendrán que someterse a los dictados de un destino que los atará a una ocupación poco valorada o que los convertirá en servidores de alguna causa. Suelen vivir desfasados con respecto a los demás, en la oscuridad, en la sombra, bajo el mar, a contracorriente. Tienen dificultades a la hora de establecer contactos. A menudo sufren perturbaciones mentales. Parecen buscar cierta sumisión. Será la vida misma la que se encargue de estructurar sus mentes y de ponerlos en el sendero adecuado, a veces mediante experiencias drásticas. Abnegación, fe, receptividad, intermediación y amor, he aquí algunos de los objetivos de una posición en la que no debe haber orgullo, porque si lo hay la vida lo aplastará.

Aunque en ocasiones su suerte pueda resultar envidiable, estas personas carecen de la facultad de escoger libremente. Deben indagar en el porqué de los acontecimientos que les golpean, sin ceder en ningún momento a la desesperación o a la tentación de abandonar. Tendrían que saber aceptar su suerte, tener fe, abrirse a las fuerzas cósmicas, reconocer la justicia del destino. Entonces, la vida quizás les muestre su cara amable.

SEGUNDA PARTE

Los retrógrados, factores kármicos de regeneración

CAPÍTULO VI

La obligación planetaria.

1. *El fenómeno de los planetas retrógrados.*

Los planetas retrógrados constituyen a menudo una incógnita para los astrólogos, hasta el punto de que la mayoría de ellos sencillamente no los interpretan o lo hacen apresuradamente. Se admite por lo general que el planeta retrógrado tiene dificultades para influir "normalmente" sobre los seres humanos, por lo que debe ser interpretado con cierta prudencia, prudencia que en muchos casos se convierte en una laguna interpretativa.

La retrogradación es un fenómeno astronómico que se constata regularmente al observar el movimiento de los planetas. Es raro que en un momento dado no haya al menos un planeta en ese estado, lo cual viene indicado por una pequeña "R" en las efemérides. El fenómeno está ligado con las interacciones existentes entre el movimiento de la Tierra y el de los demás planetas. Puede compararse con el caso de dos objetos móviles que circulan por raíles paralelos, circunstancia que se aproxima bastante a los movimientos orbitales alrededor del Sol. De manera regular, y en función de sus velocidades, estos objetos se adelantan unos a otros, creándose un fenómeno visual particular. Cuando el más rápido alcanza al más lento, el observador tiene la impresión durante algunos segundos de que ambos van a la misma velocidad, o mejor, le parece como si estuvieran inmóviles. Posteriormente el más veloz sobrepasa al más lento, y se origina la impresión visual de que este último retrocede. Cuando la distancia entre los dos objetos móviles es suficiente, la impresión desaparece y reanudan su marcha aparente, regular, hacia adelante.

La Tierra es uno de los bólidos más veloces del sistema solar. Únicamente las velocidades de Mercurio y de Venus son superiores a la de nuestro planeta. A estos dos astros se les denomina "interiores", porque su órbita está entre el Sol y la Tierra y su ciclo es inferior a un año. Solo podemos verlos cuando se encuentran en "órbita baja", o sea, cuando se encuentran en el mismo lado del Sol que la Tierra. De esta manera, la retrogradación de Mercurio y Venus produce un fenómeno particular. Ambos parecen animados por un movimiento regular parecido al de un péndulo. Las fases retrógradas de Mercurio son mucho más frecuentes que las de Venus, y si no está retrógrado en el momento de nacimiento, lo más probable es que lo haga en los dos meses siguientes. Los astrólogos que utilicen las progresiones en sus análisis deberán tener esto en cuenta, porque influye mucho en el comportamiento intelectual y en las relaciones de las personas, como veremos en el capítulo siguiente.

Con Marte llegamos a los planetas "exteriores", más lentos que la Tierra y con respecto a los cuales somos el objeto móvil más veloz, el que realiza el adelantamiento. La retrogradación, dada la posición particular de la Tierra en este caso, se produce cuando ésta se halla entre el planeta en cuestión y el Sol, o sea, en fase de oposición. No se produce en el momento de la oposición exacta, pueden darse orbes más o menos amplios que pueden llegar hasta el trígono derecho o izquierdo contado a partir del punto de oposición.

Se puede comprender así que cuando dos planetas lentos que están en conjunción se pongan retrógrados al mismo tiempo, y que en el caso de las doriforias como la que acabamos de ver (cinco planetas lentos en un ángulo de 60 grados), todos los planetas estén retrógrados por lo menos una vez mientras dure la concentración. Los niños nacidos a comienzos de 1983 pueden tener por lo tanto hasta siete planetas retrógrados en su carta, lo cual es un signo histórico del nacimiento de una generación muy especial, que sólo viene al mundo una vez cada quinientos años. Esta generación no podrá funcionar de ninguna manera según los criterios del

mundo establecido. Vivirán hacia adentro y aportarán sus propios esquemas sociales y filosóficos, con consecuencias que deberían ser revolucionarias.

Con respecto a la retrogradación solo se poseen estudios recientes. Sus efectos, aunque podamos comprobarlos fácilmente en el análisis, no se conocen bien. Su interpretación fue formulada a principios de siglo por una astróloga muy conocida, Alice D. Fowler, y por su contemporánea Irys Vorel. De pronto comprendieron la relación de las retrogradaciones con el fenómeno de la reencarnación, cuyas manifestaciones astrológicas fueron las primeras en analizar, al menos en Occidente. Efectivamente, hay que admitir una causa vital anterior para comprender cómo ha podido trabarse la energía del planeta retrógrado y el porqué de que unos planetas lleven la marca de la retrogradación y otros no. Asociando los planetas retrógrados con los nodos lunares, su significado se hace evidente.

2. El análisis de los retrógrados.

Al parecer, las energías de los planetas retrógrados tienen en la mayoría una evolución contraria a lo que sería su manifestación normal. El sentido de su marcha, de hecho, es semejante al de los nodos lunares y opuesto al del Sol, por lo que no tenderán a las realizaciones exteriores, a la manifestación activa del planeta, sino a la introversión de su acción, a la interiorización. Los resultados visibles serán carencias y errores en lo que sería el comportamiento normal de un planeta directo. Existirá anormalidad, como si el funcionamiento del planeta estuviera falseado. Esta energía no está hecha para ser utilizada en el mundo exterior, tiene que ver con la mutación del ser. Sus tintes son de índole plutoniana.

Un ejemplo podría ser Júpiter en la casa 10ª. Este emplazamiento significa oportunidades sociales, dinero procedente del ámbito profesional, y eventualmente notoriedad si el resto de la carta va en el mismo sentido. Esta persona deberá tener cierta autoridad, hacer que sea reconocido y con los apoyos que pueda recibir, elevarse hacia altos destinos. Ahora bien, si Júpiter se encuentra retrógrado parecerá desempeñar exactamente el papel contrario. Ciertamente, la persona poseerá todas las cualidades necesarias para elevarse socialmente, las cuales serán evidentes para todo el mundo, cualidades innatas que, como sucede con todas las manifestaciones exteriores de los planetas retrógrados, se han conquistado durante una vida pasada. Pero a pesar de esa capacidad, la suerte podrá darle la espalda a la persona constantemente. Su autoridad, mal utilizada con frecuencia, no encontrará más que reverses en el hipotético caso de que el individuo hallara alguna vez el medio de expresarla socialmente. Sus potencialidades parecen destinadas a permanecer latentes. Los resultados son tanto más frustrantes porque la persona siente la necesidad de servirse de ellas, de desarrollarlas, pero una prohibición parece pesar sobre sus realizaciones.

No es fácil que una persona marcada por aspectos retrógrados comprenda que éstas no favorecen nunca la consecución de objetivos externos. Para que le sea dada hoy una nueva oportunidad deberá darse cuenta, si no quiere vérselas repetidamente contra el fracaso, de que ya tuvo una experiencia con esa energía y en esa misma casa durante una vida anterior, y de que los resultados, desde la perspectiva de la evolución, fueron demasiado negativos. Debe trabajar en el ámbito representado por la casa, pero de una forma distinta. Debe cambiar su comportamiento social, familiar, afectivo, sus ambiciones y su filosofía, para recuperar la libertad de expresión del planeta obstaculizado. Debe encontrar en sí misma, puesto que no recibirá ayuda externa, los recursos psicológicos necesarios para orientar de otra manera la acción del planeta en el sector correspondiente. Todo esto requiere un esfuerzo especial de voluntad, de comprensión, pero también de sumisión a un destino que a veces parece muy penoso. De este modo, un Marte retrógrado en la carta de una mujer indicará la existencia de una deuda demasiado pesada con respecto al mundo masculino (hermanos, marido...). Para que le sean concedidas oportunidades

afectivas, será necesaria una transformación fundamental de sí misma. También puede indicar que el abuso de las fuerzas sexuales o del poder ejercido sobre los demás la condenan hoy a la soledad. La interpretación, naturalmente, dependerá de la casa en la que esté emplazado Marte retrógrado. En materia de retrogradaciones la casa suele tener un mayor peso que el signo.

Un aspecto retrógrado, pues, es siempre un indicio de la necesidad de revisar la energía interiorizadora del planeta. Señala que en una vida anterior esta persona ha utilizado la influencia del planeta con fines personales y que en el momento actual le está vedada toda posibilidad de volver a caer en ese error.

Es como si un alumno repitiera curso con objeto de perfeccionar una asignatura sin la que no podría acceder al nivel superior. Esto le exigirá un esfuerzo mayor que el que realizaría otro alumno con más talento o más aplicado. Por caprichos del azar el planeta se encuentra con frecuencia en una casa compatible con su energía, pero la retrogradación es como una especie de énfasis voluntario del destino que niega al mismo tiempo toda posibilidad de utilizarlo. Marte en la 8ª casa, Júpiter en la 10ª, Mercurio en la 3ª, Urano en la 9ª, hacen evidente en el individuo el sentido de la casa afectada por la retrogradación, acrecentando la frustración o la dificultad de convertirla en materia de una vida plena.

Tomando como referencia los nodos lunares para analizar el significado de los aspectos retrógrados, por lo general se comprende de inmediato por qué la energía del planeta está obstaculizada. Un Marte retrógrado, en Acuario y en conjunción con el nodo sur, pone de relieve a Urano. Esta disonancia en Acuario indica un abuso del poder propio del signo, de la individualidad y del egocentrismo, en una vida previa. Es lógico suponer que haya habido perturbaciones en el ser, en su ego, en la capacidad de su conciencia individual para elevarse hasta la dimensión de los objetivos cósmicos. Uno deberá esperar un Urano retrógrado, o bien apremiantes cuadraturas golpeando al regente de Acuario. Todo aspecto de Urano estará relacionado con la dinámica del nodo sur, como consecuencia de motivaciones anteriores. Urano, como regente kármico sur, nos proporcionará indicaciones claras acerca de pasadas vivencias uranianas, y de la manera en que el citado planeta ha forjado el temperamento y las relaciones actuales.

Tenemos que comprender que al nacer una persona no pierde ninguna de sus cualidades ni de sus reacciones anteriores. El inconsciente está profundamente marcado por ellas, y si la libertad de acción del planeta no estuviera obstruida la persona podría fácilmente recomenzar partiendo de los mismos esquemas. Nada le obligaría a cambiar de actitud o de motivación. Existe una noción de obligación, que no es forzosamente punitiva, implicada en las retrogradaciones y en los aspectos al regente sur. Una persona que haya tenido una vida anterior muy activa, muy motivada por el éxito profesional y por la influencia que ejercía sobre los demás, si su objetivo es aprender a distanciarse, a ser comedida y desprendida, podría tener en su vida actual un Marte retrógrado. En este preciso caso, en lugar de proyectarse hacia el exterior con una finalidad de conquista y de realización material o física, la energía debe dirigirse hacia adentro, orientarse hacia la transformación del ser.

De esta forma y de acuerdo con Marte retrógrado, los mismos datos y las mismas cualidades no producirán los mismos frutos. La persona tendrá que enfrentar las consecuencias directas de sus actos anteriores (el significado kármico de Marte) y se verá obligada a encontrar una nueva vía de expresión marciana. Decir que Marte retrógrado es disonante o inerte es verdadero y falso a la vez. Verdadero en el caso de que la persona se obstine en continuar con sus patrones anteriores, y falso si esta misma persona, después de toparse con dificultades de realización marciana en sus actividades cotidianas, llega a comprender y a cambiar de comportamiento.

Por lo tanto, no hay que sufrir pasivamente los efectos de los planetas retrógrados, sino reorientarlos. El tema señalará la manera en que el individuo podrá llevar a cabo esta mutación. Las mayores posibilidades, las soluciones a los bloqueos,

estarán indicadas por los trígonos o sextiles recibidos por el planeta retrógrado, y las casas en que dichos aspectos caigan, nos indicarán en qué sectores específicos de la vida se experimentará esa mutación energética.

Por ejemplo, un Saturno retrógrado en la casa 4ª señala la existencia de un conflicto importante con el padre, una cuenta que saldar. Si el individuo no toma conciencia del sentido de esa disonancia saturniana, puede ser víctima durante toda su vida de un conflicto larvado, o puede sucederle que la armonía de sus relaciones con los hombres mayores de su entorno se vea obstaculizada. Un Saturno retrógrado es una imagen negativa del padre, procedente de una vida anterior, que se proyecta sobre el padre actual. La persona deberá revisar las relaciones con la imagen paterna, para lo que eventualmente podría necesitarse un psicoanálisis. Pero el problema va más allá. Esta imagen, de la que el padre genético es un símbolo, representa en realidad la moral establecida del medio, los conceptos psicológicos y los esquemas mentales de la persona, en definitiva, su forma de pensar y de entender las cosas, sus reacciones intelectuales, el modo de analizar las situaciones no ya solamente de su medio natal, sino de toda la sociedad. Si el titular de un Saturno retrógrado no comprende el alcance de la cuestión, si no revisa esa imagen paterna procedente de sus existencias anteriores, el conflicto tendrá una obligada repercusión en sus propios hijos, a quienes impondrá ideologías puramente mentales originadas en lo inconsciente de sus existencias previas, prolongando la disonancia saturniana de vida en vida (las suyas) y de generación en generación (las de sus hijos). Un día, como consecuencia de las lecciones de la existencia, esta persona tendrá que responsabilizarse, asumir lo que sus hijos son por sí mismos, olvidar referencias pasadas, aprender a ver las cosas con paciencia y objetividad y a escuchar verdaderamente a los demás. Saturno retrógrado, que tiene la faz de Janus, será capaz entonces de ejercer su acción sobre el presente, forjando su personal moral del ser, despojada ya de las ramas muertas de sus anteriores relaciones.

Según el análisis astrológico clásico, ante una cuadratura de un Saturno retrógrado con el Sol o la Luna (caso muy frecuente), se diría que el sujeto ha rechazado la imagen de su padre o que el padre ha faltado del hogar, y que a causa de esta ausencia de un modelo masculino se ha producido un trastorno de la conducta. Al menos externamente, este proceso freudiano es verificable. Pero, ¿por qué la persona cuya carta presenta semejantes indicios de abandono o de irresponsabilidad paterna nace justamente en un hogar que le permitirá pasar por esa prueba?

Las retrogradaciones plantean no pocas cuestiones durante el análisis evolutivo. En el preciso caso de un Saturno retrógrado en la casa 4ª, podríamos preguntarnos lo siguiente:

—¿Qué clase de responsabilidad se ha negado a asumir un día en su hogar el individuo para que los cuidados paternos le sean negados ahora? En el Evangelio, uno de los apóstoles le pregunta a Jesús: *"¿Maestro, qué crimen ha cometido este hombre para haber nacido ciego?"*

—¿Qué responsabilidad habrá de asumir en esta vida, quizás contra su propia voluntad, para liquidar la hipoteca que pesa sobre su destino?

—¿Qué deuda eventual deberá saldar en relación con sus propios padres o hijos?

—¿Cómo podrá desprenderse de la imagen paternal negativa que lleva dentro?

—¿Por qué razón debe deshacerse de los modelos parentales de su medio o pasarse sin ellos? ¿Con qué objeto? ¿Qué nos indica la carta sobre la mutación mental que debe operarse? Si el nodo Sur está en Capricornio o en Tauro, o en la casa 2ª, la respuesta es sencilla. Estamos frente a un mundo mental anterior, frente a fijaciones ideológicas, puntos de referencia morales. Las certezas son puestas en tela de juicio y se obliga a la persona a hacer un esfuerzo de voluntad, de imaginación, de creatividad, para darse a sí misma el derecho de evolucionar. Al faltar el padre, el sujeto habrá de buscar en sí mismo sus propias referencias, o en caso de no querer cambiar la pauta —lo que ocurre con frecuencia de una forma inconsciente—, buscar modelos externos que le

proporcionen seguridad. En cualquier caso el padre que se encuentre podría ser el portador del mensaje transformador.

De acuerdo con este razonamiento, la lógica analítica nos ha conducido desde el padre genético al padre interior, al padre anterior, a la noción misma de padre y de modelo terrestre, a todas las representaciones de Saturno que es preciso considerar cuando está retrógrado. Frente a todo planeta marcado por la retrogradación tendremos que preguntarnos acerca de la mutación energética que está en marcha, con un sentido de interiorización y de apertura de la conciencia, apertura que, consciente o inconscientemente, habrá de operarse en el ser.

De acuerdo con la naturaleza energética del planeta, con su significación en todos los niveles evolutivos del ser y con la casa correspondiente, existirán divergencias en cada caso. Es imposible detallar aquí todas las vivencias que pueden presentarse. Pero si el astrólogo se orienta hacia el porqué de las retrogradaciones y no se limita simplemente a constatarlas, el sentido del tema le aportará los indicios necesarios. Es cosa suya tener la fuerza creativa psicológica y el conocimiento humano suficientes para deducir los diversos argumentos posibles.

Evidentemente, en el caso citado, el problema inmediato del sujeto es la búsqueda sistemática de un padre (un gurú, un guía...) muy negativo, con el fin de examinar la responsabilidad de su propia existencia, sin referencias, temeroso de la incertidumbre y del cambio. Entre los significados clásicos de Saturno se incluyen igualmente los conceptos del valor, la paciencia y la duración.

3. La interpretación de los retrógrados.

Para interpretar los aspectos retrógrados es preciso abandonar los esquemas astrológicos básicos: Luna-madre, Saturno-padre, Júpiter-dinero, Venus-amor, integrando los valores de las energías planetarias tal como las he definido en mi "*Iniciación a la astrología de la evolución.*" Hace falta considerar los planetas en su siguiente nivel de conciencia, la retrogradación implica pasar desde el nivel mínimo y primario —físico, sensorial, afectivo— al nivel de la interrogación psicológica real, suscitada por los obstáculos y por los acontecimientos con el fin de preparar nuestra evolución y abrirnos al poder de mutación espiritual del planeta.

Esta interrogación de los planetas retrógrados se plantea en términos de evolución energética y con frecuencia implican una reorientación espiritual. Lo más corriente es que el cambio de los valores que se produce en la existencia no sea evidente más que después de una larga experimentación vital.

La lógica es la misma que con los nodos lunares. El individuo, impregnado de fuertes motivaciones anteriores, las cuales han constituido su universo mental y han forjado sus reacciones fundamentales, regresa a la Tierra como el portador de una serie de tendencias de las que deberá deshacerse antes de poder evolucionar. En este contexto, las retrogradaciones representan motivaciones y actos antiguos de bastante importancia, que han cargado a la persona con un karma especial. En la vida corriente, estas impregnaciones kármicas reaparecen en el comportamiento social y afectivo, en los instintos incontrolables, en todas aquellas reacciones más o menos molestas para el entorno.

Al analizar las retrogradaciones, no obstante, habrá que distinguir muy bien aquellos aspectos armónicos recibidos por los planetas retrógrados que representen tendencias no perjudiciales, o deseos formulados durante pasadas existencias que han encontrado una continuidad en la vida actual. Ciertos astrólogos ven en estos aspectos una especie de amortización de un comportamiento dañino para uno mismo y para los demás, un comportamiento que no ha llegado a anclarse verdaderamente en la personalidad y que puede corregirse con facilidad en la vida actual. Podría decirse que el sujeto está examinándose y que tiene buenas posibilidades de pasar al curso superior.

Por el contrario, los planetas retrógrados afectados por cuadraturas, quincucios y sesquicuadraturas, señalan la repetición durante varias vidas de idénticos fallos en el comportamiento social, afectivo, intelectual, psíquico o espiritual, los cuales están provocando un bloqueo bastante perjudicial en la vida cotidiana de la persona correspondiente. Por considerarse obstinadamente a sí mismo como el centro del mundo, por no priorizar otros valores que los suyos propios, por su desprecio de los demás y de las leyes humanas y cósmicas, este individuo se ha puesto a sí mismo fuera de juego. En la actualidad está pagando la justa deuda que han producido sus errores, sufriendo el efecto de retorno de sus actos y pensamientos.

4. *La duración de los retrógrados.*

¿Podemos concluir que esta persona está condenada? No hay ninguna evidencia. Algunos astrólogos piensan que cuanto más fuerte es la coerción que se ejerza sobre ella, mayor será la oportunidad de redención. Este fenómeno es bien conocido por la astrología occidental. Una carta marcada por los trígonos, los sextiles, y con pocos aspectos disonantes, tiende a producir un individuo afortunado, satisfecho de sí mismo y de los demás, y por ello mismo relativamente inactivo en el plano de la evolución personal y social. En cambio, una carta poblada de cuadraturas, especialmente si se dan entre planetas lentos y rápidos, provoca bloqueos tan intensos que la persona carece de la oportunidad de comprender las causas de sus errores y de las dificultades que la asaltan repetidamente. Un tema natal que posea un equilibrio entre cuadraturas altamente disonantes (por lo tanto muy perjudiciales) y trígonos y sextiles niveladores, dará personalidades activas, valerosas, que encuentran en sí mismas los recursos psicológicos necesarios para enfrentar la adversidad.

Eso es lo que ocurre en la astrología kármica. Un solo planeta retrógrado que no reciba ningún trígono raramente es aprehendido por el individuo. Varios planetas retrógrados en el mismo tema, en cambio, producen una toma de conciencia bastante intensa, inclinando suficientemente al sujeto hacia la introversión y la transformación, para que trabaje activamente sobre su karma y liquide en una sola vida las numerosas hipotecas que pesan sobre ella. En otros términos, si las disonancias y los planetas retrógrados de la carta no dan a entender que existe una condena formal (un karma físico o psíquico muy problemático), lo cual es bastante raro, las pruebas repetitivas tendrán un papel más favorable en un tema muy disonante que en otro relativamente armónico. Con cuatro planetas lentos retrógrados, indicio de un karma dé índole social, de egocentrismo y de ambición, una persona tendrá en esta vida todas las oportunidades de cambiar su orientación psíquica y espiritual y de disminuir considerablemente las implicaciones negativas de su destino.

Yo, por mi parte, tengo tendencia a considerar como más radical el imperativo kármico que surge de las cuadraturas entre planetas lentos y rápidos, ello supone que la persona padecerá su destino sin disponer de los recursos personales necesarios para comprenderlo y para progresar visiblemente. No obstante, la pesadez de un destino semejante producirá sus frutos en lo referente al deseo del individuo de vivir otras experiencias. La aspiración a la felicidad, a la comunicación, a la alegría, a la fe, al amor que tiene que ver con el pensamiento venusino de alto nivel, todo esto da lugar, aunque los resultados no sean visibles de inmediato, a una orientación positiva del espíritu que dará resultados a largo plazo.

Una de las cuestiones más frecuentes que plantea la retrogradación consiste en saber si una persona, en su existencia actual, podría llegar a beneficiarse de la disminución, o del cese, de los efectos de los planetas retrógrados.

Cabe pensar que la acción de un planeta retrógrado se ejerce durante todo el tiempo que éste marcha en dirección contraria al Sol. En tal caso, las efemérides, mediante el juego de las progresiones (cada día posterior al nacimiento equivale a un año de vida), el año en el cual el planeta retomarí su acción directa, favore-

ciendo la exteriorización de su energía. De esta manera, ciertas personas nacidas al iniciarse la retrogradación de un planeta cualquiera, se verían marcadas de por vida por este fenómeno, mientras que otras sufrirían el impacto de la retrogradación durante veinte o treinta años antes de liberarse del imperativo engendrado por el planeta en cuestión. El conocimiento de la fecha en que cesará la retrogradación es importante, evidentemente, porque cabe suponer que en ese momento la persona habrá alcanzado el objetivo implícito en la misma. Pero nos equivocáramos al considerar que el individuo, entonces, tendría libertad para utilizar la influencia del planeta como si nunca hubiera estado retrógrado.

Nos equivocáramos igualmente al pensar que una retrogradación duradera equivale a un encarcelamiento de por vida de la energía del planeta. El ser que ha nacido con la obligación de introvertir la energía de un planeta, ha de efectuar un trabajo importante en el plano psíquico, y ese trabajo dará sus frutos en cualquier caso. Un sujeto habituado a vivir en un clima particular de introspección, de desapego, de sabiduría más o menos forzada, no abandonará este comportamiento porque la retrogradación desaparezca. Los planetas retrógrados cambian algo en el ser de forma profunda, duradera y definitiva. El aprendizaje, forzoso a veces, tendrá continuidad en una disciplina que se habrá tornado voluntaria, y aun más si el individuo ha comprendido que la utilización de la influencia del planeta como energía vital es fuente de alegría, mientras que su perversión lo es de dificultades y desequilibrios.

Así, uno se libera de la acción, coercitiva de la retrogradación cuando comprende su significado espiritual. Cuando la personalidad ha sido profundamente marcada por la experiencia vivida, integrándola y aceptándola. Nuevos patrones de comportamiento, nuevas orientaciones mentales, nuevos modos de relacionarse han sido adquiridos, y el ser "liberado" apenas si piensa en sacar partido de esta libertad. Únicamente quien experimenta la retrogradación como una prisión desea abandonarla, y por ello mismo tiene todas las posibilidades de permanecer en ella. Uno no se libera de la retrogradación, sino que se transforma cuando los viejos hábitos han sido abolidos.

5. *¿Cómo actúan los planetas retrógrados?*

En primer lugar hay que comprender que los planetas retrógrados de la carta indican errores de comportamiento, de juicio, acciones perjudiciales para los demás, actitudes mentales que se han vuelto repetitivas en el curso de otras vidas y que son contrarias a la ley cósmica de la evolución. El sujeto afectado por las retrogradaciones se ha obstinado en caminar por esta vía errónea y entre dos vidas, ha decidido trabajar en la corrección de este o aquel punto de su carácter o de su personalidad. Por ello, la retrogradación ha de ser analizada en tres niveles:

— ¿Qué ha hecho el individuo en su vida o en sus vidas anteriores para que verse afectado hoy por una retrogradación? Dicha retrogradación ¿es ligera (existen trígonos o sextiles y su duración es relativamente corta)? ¿es punitiva (existen cuadraturas o quincucios y su duración es relativamente larga)? ¿o es muy coercitiva (múltiples retrogradaciones en la carta, imperativos procedentes de los nodos lunares, disonancias entre planetas retrógrados lentos y rápidos, retrogradación de por vida)?

La naturaleza de los errores repetitivos estará señalada por el planeta retrógrado correspondiente, que se interpretará siempre en el sentido de haber sido utilizado de una forma disonante en los planos físico, mental e intelectual. La casa en la que esté emplazado será considerada como el terreno de la vieja experiencia dominante y el signo informará acerca de la particular coloración psicológica de las personalidades anteriores.

— ¿Cómo se manifiesta la retrogradación en la vida actual? El individuo nace con esas tendencias y con frecuencia las expresará en su estado bruto durante su juventud. De esta manera, se dará de bruces contra las reacciones de su entorno, que se

mostrará hostil frente a sus manifestaciones físicas, psíquicas o intelectuales. Habrá de entender que no existe una corriente fluida entre él y los demás y que debe cambiar para ser admitido, para poder realizar sus proyectos. Cuanto más pesada sea la carga de la retrogradación, mayores serán los obstáculos con que se encontrará el sujeto y con más insistencia se pondrá a sí mismo en tela de juicio. Pero el peso kármico de los hábitos adquiridos actúa en sentido inverso, engendrando conflictos y desequilibrios en el seno de la personalidad para que el individuo pierda sus certezas y para que la duda lo conduzca hacia la introspección, la reserva, la prudencia personal.

Antes de que la retrogradación dé resultados positivos, habrá por lo tanto una fase más o menos larga en la que será preciso tomar conciencia dolorosamente de la necesidad de transformarse. Será durante este periodo cuando el individuo, desanimado, acuse a los demás de sus propias incapacidades, cuando huya de sus responsabilidades y en un sentido simbólico genere los quincucios y las sesquicuadraturas que aparecerán en la carta de su próxima existencia. Retroceder, rehusar el combate, inventarse pretextos, dimitir, suicidarse, todo eso no sirve de nada si se admite la lógica kármica de que todo recomienza siempre.

—Vendrá entonces la fase evolutiva en la que, habiendo admitido los fallos propios y habiendo constatados sus resultados en las relaciones afectivas, sociales, humanas, la persona pide ayuda, se vuelve hacia los demás, entra voluntariamente en un nuevo aprendizaje vital. Si la motivación transformadora es sincera y permanente, se puede considerar desde este instante que el aspecto retrógrado se ha desvanecido, sean cuales sean las indicaciones de las efemérides. A partir de ahora, el planeta tendrá un significado armónico y se orientará hacia la evolución psíquica del ser, no de un modo espontáneo, como habría ocurrido si hubiera sido directo y armónico en el nacimiento, pero sí por propia voluntad.

—Veamos un ejemplo. Marte retrógrado en la casa 7ª y en cuadratura con Saturno indica que durante una o varias existencias, el individuo ha buscado en el matrimonio placeres puramente egoístas, que ha podido despreciar o maltratar a su pareja y que ha huido de las responsabilidades de una alianza que nadie le obligó a contraer. Sus relaciones íntimas eran interesadas, formales, desprovistas de amor y de compasión. Sus exigencias mentales y sexuales, su violencia, su dureza, su intolerancia, han engendrado en la actualidad un karma de tipo relacional, que le obliga a poner el acento en la evolución de sus relaciones con los demás, voluntariamente o a la fuerza.

Este sujeto manifestará al nacer un carácter exigente, abrupto, iracundo. Desarrollará rápidamente ideales conectados con su vida anterior. Pero el medio se opondrá con una fuerza semejante a la suya a la expresión de ese carácter y ese temperamento fundamental. Por ello, puede encontrarse aislado en un medio familiar que reproduce los esquemas de su existencia anterior, y sufrir por la falta de un padre ausente e irresponsable, o de una madre que lo descuidará e ignorará su necesidad de afecto.

Es bastante posible (todo depende del tema) que su medio natal le impida posibles relaciones con los demás, o bien que este niño colérico y desagradable fabrique un vacío a su alrededor. Sus problemas psicológicos comenzarán, pues, desde el nacimiento, y se prologarán en tanto no cambie de actitud. Desde muy joven, al no encontrar la manera de expresarse armoniosamente, se replegará sobre sí mismo. No es capaz de engendrar armonía en su entorno. Habrá interferencias entre el karma de los padres y el del hijo, como si cada uno hubiese convocado a los protagonistas que le permitan desarrollar su guión personal. El medio favorecerá efectivamente la realización de un Marte retrógrado en la 7ª casa: soledad, impotencia, divorcio, una unión desastrosa, esterilidad psíquica. Entonces se verá tentado de acusar a sus padres por la educación recibida, culpándolos de su dimisión, de su abandono, de su irresponsabilidad, cuando todo en él tendía a provocar esta situación.

Muy probablemente, esta posición de Marte retrógrado empujará al individuo, si su nivel de inteligencia se lo permite, a analizar las causas de todo esto. Cuando sea adulto comprenderá que ha sido él mismo quien ha destruido sus posibilidades de alcanzar la felicidad afectiva (en su actual existencia) y deseará, quizás sinceramente, cambiar su actitud psicológica con objeto de reencontrar ese compañero feliz que desea con todas sus fuerzas.

Entonces comenzará la fase evolutiva (las cuadraturas de Saturno, en este punto, suministran buenas indicaciones sobre las fechas posibles: las cuadraturas a su posición natal y los tránsitos sobre Marte serán las fases introspectivas y de análisis real). El individuo reflexionará sobre las consecuencias de su comportamiento social y afectivo, pudiendo durante estos periodos de crisis tomar efectivamente una nueva orientación que con el tiempo dará frutos.

Este mismo Marte retrógrado en la casa 7ª presentaría un rostro mucho menos dramático si estuviese en sextil con la casa 9ª. En este caso, el sujeto se verá impulsado a prescindir de los valores afectivos comúnmente admitidos en el matrimonio (tras alguna decepción previa) y a orientarse hacia una realización filosófica más personal. Muy probablemente a esta persona la soledad la empujará por el camino de la espiritualidad, pero no sufrirá especialmente por ello. Formulará por sí misma su tipo de inserción social sin pasar por los compromisos sentimentales normales. En el caso de que Marte esté en cuadratura con otro planeta, el individuo vivirá su karma como una coerción, y en el caso de que tenga un sextil o un trígono lo vivirá como una voluntad dirigida en la edad adulta.

El ejemplo puede parecer banal y sin interés para los buscadores de lo absoluto. Hace falta constatar que esta clase de karma relacional es mucho más frecuente en los temas astrológicos que los indicios de grandes destinos, grandes carreras anteriores, crímenes contra la humanidad o vocaciones espirituales trascendentes. A menudo he podido comprobar que desprecian estos indicios kármicos personas que pretenden para sí mismas más altos destinos espirituales, presentan evidentes distorsiones de comportamiento en el plano de los planetas retrógrados. Deberían preguntarse acerca de su pretendido desapego de toda contingencia terrena, máxime cuando sus cartas ponen de manifiesto su incapacidad para enfrentarse a sus obligaciones cotidianas de armonía, de amor y de entendimiento con sus allegados. Semejantes personas, que en la práctica se muestran incapaces de escuchar y de atender a los demás, deberían reconocer aun con todo el dolor de su alma que sus aspiraciones divinas no son más que una huida de las dificultades de la vida cotidiana.

CAPÍTULO VII

La evolución astrológica de los planetas en tránsito.

Los planetas retrógrados, al igual que los planetas directos, actúan y se mueven al ritmo de las revoluciones planetarias, que van marcando los tiempos fuertes de la concienciación de los hombres. Hará falta, para analizar el tema en función de las retrogradaciones, distinguir dos tipos de figura.

1. La retrogradación en tránsito.

Cuando un planeta que figura en las efemérides como retrógrado, transita por la posición natal de otro planeta (o sobre su propia posición) el individuo se encuentra enfrentado a un bloqueo en el plano de la acción, de la sensibilidad, de la capacidad de realización. Este fenómeno le obliga a interrogarse, a meterse dentro de sí mismo, a movilizar su inteligencia y su voluntad para darle una solución personal a un problema externo. El hecho se sentirá más en el plano de la acción si el planeta está pasando por los ángulos de la carta (Medio Cielo y Ascendente) y sobre los planetas lentos. Si el tránsito se efectúa sobre un planeta rápido la reacción será más psíquica, más analítica. En esta fase particular de su ciclo, el planeta retrógrado moviliza su energía para llevar a cabo un trabajo de profundización en el ser. Toda reacción desordenada, toda tentativa de obstruir el desarrollo de los acontecimientos externos, puede desembocar en serios reveses. No es el momento de actuar, sino de preparar la acción a través de una reflexión profunda, mediante un repliegue sobre uno mismo. Cualquier acción ulterior no será posible si no está apoyada en esas fuerzas interiorizadoras amplificadas por la retrogradación.

Todo sucede como si a causa de la energía retrógrada que lo toca, el planeta transitado dejara de estar disponible para el mundo exterior. Por el contrario, las nuevas motivaciones, las decisiones nacidas de un tránsito semejante, encontrarán su realización a partir del momento en que el planeta efectúa su último tránsito directo sobre el grado zodiacal correspondiente. Con frecuencia esta fase es peligrosa para las personas ávidas de aprovechar su recobrada libertad. Demasiado a menudo, los marcianos, los jupiterianos, soportan mal el peso de las retrogradaciones y tienden a adoptar actitudes depresivas o impacientes en tanto subsiste el fenómeno. Esta misma impaciencia los torna imprudentes cuando tienen la impresión de que el cielo se está aclarando, de que la oportunidad exterior les ha sido restituida.

El fenómeno puede llegar a ser dramático cuando la retrogradación afecta al símbolo de la energía vital del ser, el Sol. Se produce entonces una fase de eclipse de la personalidad, una desmotivación y de forma paralela, una respuesta menor por parte del mundo exterior a las preocupaciones del sujeto, que puede ser causa de enfermedades físicas o psíquicas que eventualmente pueden desembocar en el suicidio. Es importante conocer aquellas fases de retrogradación que afecten al Sol o a la Luna, con objeto de adoptar una actitud paciente y valerosa que nos permita superar la dificultad. Esta clase de retrogradaciones nunca duran demasiado (cuatro meses de media para un planeta lento, y siete meses para la totalidad del ciclo, es decir, el tránsito directo, la retrogradación y la vuelta al movimiento directo).

Una actitud meditativa, analítica, de ordenamiento de la personalidad, debería prevalecer siempre en estos casos sobre el desánimo y la impotencia. El efecto del planeta retrógrado es vivido frecuentemente de un modo dramático por la persona, tocada en sus convicciones o en sus afectos. Está preparando un nuevo campo de experimentación física o psíquica que no puede ser percibido durante la retrogradación. La única actitud que cabe es, pues, la espera, el retraimiento y la reflexión. Una actitud

semejante será mucho más familiar para los saturnianos y para aquellas personas cuya carta natal esté marcada por aspectos retrógrados, que sabrán sacar provecho de estas fases, puesto que poseen semejanzas con sus reacciones habituales frente al mundo exterior.

2. Los tránsitos de planetas lentos sobre los planetas retrógrados natales

De una forma periódica, el papel en la carta de los planetas que transitan sobre los planetas retrógrados natales tiene el sentido de un despertar kármico. Nos incitan a revivir las antiguas experiencias que provocaron la retrogradación o a reaccionar ante situaciones nuevas con nuestros pertrechos psicológicos anteriores. Durante los primeros ciclos vitales (en particular con los de Júpiter y Saturno, que se repiten en el transcurso de una misma existencia), la personalidad manifestará sus reacciones fundamentales, kármicas, innatas. En los ciclos siguientes, la repetición de los errores de comportamiento debería obligar a la persona evolucionada a interrogarse sobre sí misma y sobre aquello que en ella no responde de un modo justo y veraz a la provocación del mundo exterior. Habrá de encontrar una respuesta, de autoexaminarse: de estos periodos claves saldrán resultados visibles, facilidades o fracasos, alegría de vivir, sentimiento de liberación o miedo.

Hay que entender bien que las incógnitas planteadas por lo planetas variarán bastante en función de los tránsitos (o de las progresiones, muy activos en estos casos) que se estén considerando. Un planeta de la misma naturaleza que el planeta retrógrado entraña con frecuencia la repetición de viejas situaciones o encuentros en los que hay que reconocer algo. El inconsciente reacciona ante situaciones conocidas, en el plano afectivo o mental. Se requiere hoy del individuo una respuesta diferente. Se trata de un fenómeno interior, del que es posible concienciarse con rapidez o con lentitud, según los casos y los individuos. Si el tema no indica la existencia de una exagerada rigidez mental, el individuo llegará a saber en la edad adulta que no puede continuar viviendo con esa clase de reacciones bloqueadoras. De esta manera el Karma se actualiza en el presente.

Si la naturaleza kármica del planeta transitante es opuesta a la del planeta retrógrado transitado (lentos y rápidos, Plutón y Júpiter, Luna y Saturno) la conexión de la prueba con los acontecimientos será más directa, habrá una provocación inmediata por parte del mundo exterior que servirá de examen para la comprensión del planeta. Al sujeto se le pide que responda con exactitud al examen planetario, que dé pruebas de haber comprendido la lección kármica.

3. El caso de Mercurio y Venus

Los dos planetas "interiores" constituyen un caso particular, ya que sus retrogradaciones son frecuentes y aunque alguno no esté retrógrado en el nacimiento, debido al juego de las progresiones acabará por estarlo en algún momento de la existencia. En ambos casos, hará falta efectuar un doble análisis:

—Primer caso: existe una retrogradación mercuriana o venusina en el nacimiento. Se considerará que sobre el individuo pesa un mandato kármico especial relacionado con la energía correspondiente y que durará tanto tiempo como dure la retrogradación. La persona conservará una actitud sensible y de introversión intelectual durante toda su vida.

—Segundo caso: uno de los dos planetas se pone retrógrado en el transcurso de la vida (por lo tanto en los sesenta o setenta días posteriores al nacimiento). El individuo sufrirá una mutación psicológica y conceptual propia de todos los seres humanos evolucionados.

Consideremos ahora el caso de Mercurio. El análisis se efectúa de acuerdo con las fases de este planeta, tal como se ven desde la Tierra.

Por término medio, la retrogradación de Mercurio se produce durante aproximadamente 25 días de cada 120. Cuando ocurre, Mercurio se halla siempre en la carta por delante del Sol, en su grado de máxima elongación (distancia) con respecto a la luminaria. Al retrogradar, Mercurio llegará a la conjunción con el Sol, tras de lo cual proseguirá su movimiento de balanceo por detrás del Sol. De nueve a doce días después de la conjunción, Mercurio alcanzará nuevamente su máxima elongación, pero esta vez por detrás del Sol, y reemprenderá su movimiento directo. Por ser su rapidez muy superior a la de la Tierra, lo veremos realizar una nueva conjunción (directa) con el Sol y volver a colocarse por delante en la carta.

Estas fases, tal como aparecen en las efemérides, determinarán los tipos dominantes del comportamiento intelectual que variarán a lo largo de la vida.

a) Mercurio directo por detrás del Sol en la carta

La creatividad, centrada en el mundo exterior, colorea la actitud mental e intelectual. La persona aprende a través de las relaciones y su abierta curiosidad nutre su espíritu rápido y extrovertido. Esta forma de espíritu recuerda a los niños felices que, ávidos de descubrir el mundo donde se encuentran, se expresan de manera irrefrenable.

b) Mercurio directo en conjunción con el Sol

Durante dos o tres años los procesos extrovertidos tienden a disminuir. El individuo toma conciencia de sus relaciones con otros individuos y de las reacciones de estos últimos hacia él. Mercurio deja en segundo lugar al espíritu, que toma una coloración más de tipo mental, estudiantil. El espíritu aprende, se torna lógico y sintético, registra la información, la clasifica, la archiva. En esta fase la persona puede interesarse por las tradiciones, por los ideales del mundo exterior, y hacerlos suyos. No existe prácticamente ninguna innovación en este periodo, el proceso es de adhesión, de continuidad, de estructuración. Esta larga fase dura cincuenta días y toda persona que entra en ella durante el transcurso de su vida adopta esquemas de adulto integrado en los que son dominantes las relaciones mentales y mundanas. Una fase de este calibre es favorable para los estudios y el aprendizaje, y surte su efecto especialmente en aquellos que nacen en la mitad de la segunda fase, permaneciendo en ella de 25 a 30 años (los 25 ó 30 días siguientes al nacimiento).

c) Mercurio retrógrado por delante del Sol

Cuando Mercurio alcanza su máxima elongación en la fase directa, su movimiento se ralentiza considerablemente, hasta llegar a inmovilizarse. Durante este periodo, que se extenderá a lo largo de tres o cuatro años, puede sobrevenir una insatisfacción frente al mundo exterior. El espíritu no encuentra materia para nutrirse y busca comprometerse a través de una nueva orientación. Con mucha frecuencia, los acontecimientos colaboran dejando de ofrecer al sujeto las facilidades anteriores. La interioridad intelectual y el mundo externo no están de acuerdo. Entonces comienza la fase retrógrada que llamaremos "contestataria". El individuo desarrolla una actitud analítica crítica que lo conducirá rápidamente a poner en tela de juicio los ideales y los modelos recibidos, a preguntarse sobre los fundamentos de sus propias ideas y reacciones, a rechazar esquemas ya trazados, a autoanalizarse. Por lo general los sujetos frágiles se convierten en el maná de los psicoanalistas, ya que esta fase no aporta nada constructivo antes de que pasen diez o quince años.

d) Mercurio retrógrado en conjunción con el Sol

Se considerará que el comienzo de esta fase se produce un año antes de que la conjunción sea exacta, extendiéndose durante unos tres años por término medio, como un eclipse de Sol. La persona parece carecer de voluntad, no consigue definirse, vive sin referencias, puede hundirse en la depresión o en la apatía. Está viviendo un periodo de transición, penoso en la medida en que parece eternizarse, pero igualmente lleno de avances en el plano evolutivo psíquico y mental.

En esta época el individuo se da cuenta de que ninguno de sus antiguos ideales poseía verdadero valor. A lo largo de la fase de revisión ha podido eliminar las ramas intelectuales muertas, y ahora se siente llamada a avanzar hacia lo desconocido, a reconstruir todo su sistema mental e intelectual partiendo de sí mismo. Aquí se inicia la verdadera fase de evolución mercuriana, la de la personalización y la transmisión. Durante la conjunción retrógrada, se produce un conflicto mayor entre la vieja seguridad mental, a la que ya se considera caduca, y el temor a avanzar a través de lo desconocido. El resultado más frecuente es el inmovilismo, y la espera de la mejor elección. Alguna cosa deberá provocar el despertar espiritual y la asunción de nuevos valores, a condición de que sepamos esperar sin excesivo temor que el tiempo de Mercurio vuelva a ponerse en marcha.

e) Mercurio retrógrado por detrás del Sol

Este es el momento de la verdadera madurez intelectual, el periodo más rico y productivo de la experiencia mental del ser. Si se ha hecho bien el trabajo, si el individuo ha acabado por dejar atrás los despojos intelectuales del pasado, se producirá una renovación creativa, interior, productiva y adulta, que le permitirá definirse claramente en relación con el mundo externo. El sujeto hará la síntesis de su existencia, sabrá lo que quiere recibir y lo que puede dar. Todo depende del nivel de inteligencia indicado por el tema natal, pero con frecuencia sucede que durante esta fase tan especial, cuya duración es de una decena de años, los genios producen sus obras mayores. Hay una tendencia al desapego mental, a la lucidez real, a la objetividad, que favorece efectivamente el desarrollo de las cualidades intuitivas e iniciáticas de Mercurio. Hacia el final de la fase, Mercurio se ralentiza de nuevo durante unos tres o cuatro años, se inmoviliza y reemprende su periodo directo, juvenil y renovador. Cuanto mejor haya sido la experiencia de la quinta fase, más dinámica, activa, creativa y rica para uno mismo y para los demás será la nueva fase inicial.

Comprenderemos mejor la importancia de las fases mercuriales si consideramos a Mercurio como una parte del espíritu humano en la que se refleja el Espíritu divino-Mercurio, la inteligencia, la receptividad intelectual, la energía mental, el Kundalini, la intuición. Mercurio es, con Venus, la esencia cósmica del ser. Mercurio es Budhi, la Luz divina del hombre. El análisis de las fases de Mercurio es esencial para toda persona que quiera comprender su evolución mental e intelectual durante esta vida y estimular el trabajo mercuriano.

Este esquema sería ideal desde el punto de vista de la evolución del espíritu si estuviéramos llamados a vivir todas las fases en el transcurso de una misma existencia. Pero no hay nada de eso, porque la duración media de la vida humana no excede actualmente de los sesenta o setenta años. Además, cada uno de nosotros nace en una u otra fase, siendo así desiguales las posibilidades de alcanzar una verdadera realización mercuriana. Un Mercurio en la primera fase permanecerá directo durante toda la vida del individuo o bien hasta una edad avanzada. Por consiguiente, no se producirá el examen fundamental de los contenidos del espíritu, sino más bien lo contrario, la estructuración mental se hará en función de las realidades de este mundo. Ese espíritu, cada vez más científico y racional, tendrá pocas oportunidades de verse tocado por los misterios de la intuición o de la revelación.

Podemos preguntarnos igualmente por el destino escolar de un niño nacido en la tercera fase, durante la retrogradación de Mercurio. Se trata de alguien que contesta desde la infancia a sus padres y a sus profesores, que se rebela frente a toda clase de

autoridad o influencia intelectual, que no admite la legitimidad de la institución educativa ni de sus ideales. A menudo experimenta trastornos nerviosos y parece incapaz de ejercitar su memoria.

No obstante, al superar la quinta fase, que le sobre vendrá entre los diez y los veinte años, este estudiante inestable y caprichoso puede depararnos muchas sorpresas en la edad adulta, cuando entre en la primera fase. Hábil para los negocios y para el comercio, y muy dotado para las relaciones humanas, puede recorrer su camino de una manera autodidacta, superando en el terreno del triunfo profesional y personal a todos sus antiguos compañeros, que si bien estaban más equipados en el plano escolar, lo están mucho menos en el plano de la movilidad intelectual y la adaptación a la vida. La combatividad mental que ha adquirido desde su infancia pesará bastante en su equipaje social.

En cuanto a la evolución propiamente dicha, no obstante, la mejor fase parece ser la segunda. De acuerdo con su fecha de nacimiento, el sujeto no alcanzará la fase de revisión hasta la treintena. Su estructura intelectual será fuerte, su espíritu se habrá formado, en el análisis y en la síntesis, y se verá confirmada su necesidad de adhesión social. El autoanálisis que se efectuará en ese momento se levantará simultáneamente sobre bases objetivas y científicas y sobre una voluntad deliberada de transformación personal, de adquisición de valores autónomos. Entre los cuarenta y los cincuenta años se producirán las fases cuarta y quinta, simultáneamente con la oposición de Urano a su posición natal. La personalidad podrá entonces definir sus propios valores, y escoger la forma de restituirlos, comunicándolos y enseñándoselos a los demás. El espíritu alcanzará su pleno desarrollo en el momento de la madurez del Ego (Urano). A esta persona le quedarán todavía una treintena de años para desempeñar un papel activo en el mundo, para probar sus nuevos valores, para evolucionar conscientemente y llegar a un real conocimiento de sí misma. Se diría que estas personas —que a menudo son amantes de la historia— nacen con una mente muy cargada de implicaciones anteriores, que durante treinta años, y antes de actualizar su espíritu en el presente, siguen el impulso adquirido durante una vida pasada. El espíritu se construye sobre referencias inconscientes, procedentes de existencias anteriores. No obstante, la fase del autoanálisis llega con la suficiente presteza como para no resultar traumática o paralizante. La progresión mercuriana descrita se corresponde con el esquema del "hombre honesto" del siglo XVII, instruido, moderado, crítico pero sin excesos, distante y equilibrado.

f) Las fases evolutivas de Venus

Las fases de Venus siguen la misma lógica que las de Mercurio, pero se manifiestan más raramente. La tendencia más común es vivir en la misma dinámica venusiana durante toda la existencia. Sin embargo, la posición retrógrada de Venus es muy larga —unos cincuenta años, o sea, cincuenta días de progresión— y por consiguiente, ocasiona en el plano del pensamiento, la afectividad y las sensaciones. Todas las relaciones del ser se verán afectadas. El comienzo de la retrogradación, particularmente, suele venir acompañado de duelos, divorcios, pruebas afectivas traumáticas, que empujarán al individuo a preguntarse acerca de sus apegos y sus ilusiones. De la misma forma que las fases mercurianas tienen que ver con el mundo mental e intelectual, las de Venus se corresponden con el mundo sensible, con las relaciones instintivas y la sensorialidad. El objeto de la mutación que va a tener lugar obligatoriamente en virtud de la longitud del proceso venusiano, es abrir al sujeto al amor y a las relaciones, despertar en él la receptividad necesaria para ponerse de acuerdo con las leyes cósmicas. Definiremos muy brevemente las fases venusianas, puesto que resulta bastante fácil extrapolar a partir de las de Mercurio.

Primera fase: afectos abiertos, clara relación con el mundo externo, exigencias afectivas, creatividad artística, sentido de la belleza y de) gusto.

Segunda fase: afectos selectivos, elección de cónyuges, relaciones formalistas, adaptación a los esquemas de relación dominantes, pensamiento concreto con tendencias materialistas.

Tercera fase: pruebas de orden venusiano, apertura de la sensibilidad, revisión de los modos de pensar y de actuar, pérdida de ilusiones personales, tendencia a la objetividad durante la retrogradación. Conflicto entre la soledad y la necesidad de relacionarse. Búsqueda religiosa o filosófica. Conciencia de los fallos relacionales y sensitivos.

Cuarta fase: desapego afectivo, transición analítica, orientación del pensamiento hacia la madurez interior.

Quinta fase: apertura filosófica, restitución amorosa, luz interna, expansión afectiva controlada, dominio de la autoentrega, clara visión de las necesidades de los demás y de las propias posibilidades. Control emotivo, sabiduría del corazón. Desarrollo de las dotes artísticas personales. Plena expresión del talento.

Por término medio, una persona de cada diez se verá tocada por una retrogradación venusiana durante el transcurso de su vida, y por lo menos una de cada dos experimentará una retrogradación mercuriana. No es necesario precisar que cuando los dos maestros del espíritu humano, Mercurio y Venus, se ponen retrógrados simultáneamente, la persona estará llamada a vivir una verdadera mutación-resurrección en los planos del espíritu/pensamiento y de la inteligencia/sensación, mutación que no podrá ser experimentada con cierta serenidad a menos que se permita a estas energías trascendentes operar libremente en uno mismo. Permanecer atado a referencias que proporcionan seguridad en los planos mental y afectivo es vivir en un mundo cacofónico, vacilar entre el pasado y el presente, ser incapaz de actuar de forma constructiva. La imagen de uno mismo, conocida y ya caduca, entablará una lucha mortal contra las nuevas tendencias que se anuncian, contra la evolución de la conciencia. El inconsciente, producto de las existencias anteriores, se debatirá contra la emergencia de esos nuevos valores evolutivos que lo ponen en tela de juicio, contra esa fuerza desconocida que viene a trastocar sus estructuras mentales. Al final, Mercurio y Venus pondrán a la persona frente a dos únicos caminos: abrirse a la transformación que se le impone y correr el riesgo de perderse durante el proceso regenerador, en el que por otra parte las alegrías y los descubrimientos son infinitos, o rechazar la mutación y desperdiciar la doble retrogradación en medio de una confusión intelectual y sensitiva, con el peligro de desequilibrarse y entrar en un interminable proceso psiquiátrico.

TERCERA PARTE
¿Cómo se vive un tema kármico?

CAPITULO VIII

Libre albedrío y karma

En los capítulos anteriores hemos visto que nuestro comportamiento innato está determinado por la herencia de nuestras vidas pasadas, que la carta de una persona, con sus reacciones instintivas, sus problemas y sus oportunidades, se construye alrededor de los nodos lunares, que son los puntos donde están contenidas las implicaciones kármicas del ser.

A estas alturas, cabe preguntarse por la parte de libertad que le toca a una persona en la conducción de su destino. ¿Quién, excepto el individuo mismo, puede haber establecido su propio destino? Nuestra estructuración mental, nuestras certidumbres, nuestra psicología, todo procede directamente de lo que fuimos y de lo que quisimos ser en otras vidas. El milagro de la regeneración espontánea del alma, la desaparición de las huellas de nuestras vidas anteriores, vivir únicamente en el presente, en la realidad objetiva del hoy, todo esto es demasiado extraño para ser verdad. El libre albedrío no tiene cabida dentro de la lógica de la predeterminación kármica. No obstante, es preciso que comprendamos que somos nosotros mismos los autores de ese determinismo, y que de la misma manera liberarnos de él también es cosa nuestra.

1. Los "nodos" del inconsciente

Atrapados en las redes de lo cotidiano, provocados por los acontecimientos, sitiados por las necesidades afectivas de quienes nos rodean, obligados a reaccionar con arreglo a nuestros conocimientos, todo esto no hace sino confirmar que el libre albedrío preside nuestras elecciones.

Al elegir ponemos en marcha todos nuestros recursos mentales para construir un mundo a la medida de nuestras concepciones. Jamás ponemos en duda el contenido de nuestra mente si no es a partir de los datos lógicos que nos son conocidos: el medio en que nacemos, la educación que recibimos, los continuos mensajes emanados de nuestro entorno a los que respondemos con determinadas reacciones que consideramos convenientes. A veces, cuando nos faltan argumentos y nuestra comprensión se agota, vamos al psicoanalista, esperando que él nos ayude a descubrir esas zonas del inconsciente donde se han ido acumulando las heridas y las secuelas del pasado. Pensamos que en el inconsciente se hallan las causas de nuestros miedos, de nuestras frustraciones, de los bloqueos que experimentamos en nuestras relaciones, de las repetidas trampas en las que nos enredamos y que aniquilan toda posibilidad de equilibrio y de felicidad.

Hay análisis psicológicos que duran diez y más años, sin otro resultado que el de crearnos nuevos lazos con el padre-psiquiatra, al cual le exigimos una atención incondicional. Las razones de ciertas fobias, de ciertos rechazos absolutos, de algunas actitudes completamente erróneas que adoptamos en nuestras relaciones, siguen siendo desconocidas. Semejantes rechazos, semejantes miedos y pretextos, nuestras distorsiones afectivas y sociales, todo está reflejado en el tema astrológico. No puede ser casual que dos niños que pertenecen a un mismo contexto familiar pero que poseen temas divergentes, tengan experiencias distintas.

Hay en nosotros un instinto que no depende de lo que hemos aprendido en esta vida. Esa es la acepción más sencilla de lo que denominamos karma. Nuestras reacciones actuales se derivan de acciones anteriores, de lo que hicimos y de lo que nos hicieron, de las conclusiones a que llegamos.

Por otra parte, nos equivocaríamos si pensáramos que únicamente las grandes hazañas o los delitos particularmente odiosos pueden marcar kármicamente un tema astral. Ocurre más bien lo contrario. En mis análisis cotidianos, muy pocas veces he visto un nodo sur que permita entrever una vida pasada espectacular, socialmente comprometida. En tales casos los indicios kármicos suelen estar en consonancia con la experiencia anterior, o son totalmente frustrantes o por el contrario, resultan muy estimulantes. Indicios como

un buen número de planetas retrógrados, muchas cuadraturas o muchos trígonos, conforman un individuo que no se hace preguntas sobre su libre albedrío. Vive, actúa, se equivoca, y piensa que todo es asunto suyo.

En cambio, las personas que se preguntan por su libertad de acción y de decisión, por el origen de sus dificultades, generalmente poseen temas con unos indicios kármicos muy decepcionantes, según creen ellas mismas. Nada de vidas públicas, tan solo vidas anónimas y a veces muy limitadas, un ascendiente nada extraordinario sobre los demás, espíritus posesivos e incontrolados, miedos, valores intelectuales en los que refugiarse actualmente y que en otras existencias bloquearon toda posibilidad de evolución.

En las enseñanzas de Nagarjuna, que difundió el budismo Mahayana y que fue uno de los discípulos más señalados del Buda, hay una referencia a la importancia kármica de esos sucesos menores que se repiten en el transcurso de las diferentes vidas. Según Nagarjuna, entre los mayores obstáculos con que se encuentra la evolución, se cuentan ciertas actitudes psicológicas que impiden el despertar espiritual: la agitación intelectual y la nostalgia que ata al ser con su pasado, la malevolencia, que muchas veces aparece incluso cuando existe una disposición natural hacia la bondad, la ignorancia, la inercia mental, el espíritu analítico aplicado a las cuestiones meramente terrenales (la pesadez), los deseos sensuales y la duda que se opone a la fe. Si reparamos en nuestra vida cotidiana, podremos constatar que la charlatanería mundana, considerar la comunicación con los demás como una obligación, preocuparse por el sustento terrenal, las reacciones que se basan exclusivamente en lo mental, la necesidad de relacionarse sexualmente, podremos constatar, decía, que todas estas cuestiones constituyen en efecto la esencia de nuestra vida. La repetición de estas pequeñas cosas, consideradas en general como pecados veniales por el pensamiento budista, acaba por grabarlas en nuestro inconsciente y por forjar esa personalidad que mantenemos de existencia en existencia. Es totalmente ilusorio hablar de libre albedrío cuando nuestro pensamiento soporta el peso de todas esas ataduras menores cuyo origen se nos ha olvidado.

Únicamente sería posible hablar de libertad si fuésemos capaces de vivir en el presente, liberados de nuestros pequeños automatismos, de todos los problemas y miedos que han marcado nuestras sucesivas personalidades. Lo que habla en forma de instinto en nuestro interior posee una fuerza imperativa que reduce a la nada nuestros esfuerzos por concienciarnos de lo que hoy somos. He aquí lo que buscan los astrólogos del karma en las cartas: los motivos de nuestra imposibilidad de percibir el instante, los obstáculos que nuestro inconsciente le pone a la evolución, todo aquello que nos impide hallar la respuesta "justa" y que nos hace reaccionar descontroladamente frente a las provocaciones de este mundo.

2. Vivir "aquí y ahora"

"Si alguien —como escribe Martin Schulman— trabaja para adquirir el dominio del tiempo, pero no domina lo que está aquí, entonces pierde la mayor parte del ahora." Ese "ahora", ese presente que constituye la base y la esencia de la nueva psicología americana, persigue la actualización consciente de la realidad presente. Saber lo que uno es hoy, aceptar el mundo tal como es, contemplarse a uno mismo sin complacencia ni compasión, es dar el primer paso para captar todo aquello que nuestras vidas anteriores han dejado en nosotros, como un sustrato desventajoso y frustrante. Vivir en el "ahora" es asumir lo que uno ha sido con plena responsabilidad, para transformarlo y para transformarse. Vivir en el "ahora" también es reconocer con serenidad los riesgos que encierra nuestra búsqueda. Todo buscador se encuentra pronto frente a la angustia, frente al rechazo y el odio de aquellos que se sienten amenazados por su búsqueda. A mi juicio, el libre albedrío consiste en enfrentarse cotidianamente a lo que uno es, a fin de construir un futuro que no haya surgido únicamente del aprendizaje inconsciente del pasado.

Para abordar todo esto disponemos de un maravilloso instrumento de autoconocimiento: la carta astrológica. En nuestras posiciones natales está reflejado tanto lo que hemos sido como aquello que podemos llegar a ser a través de la evolución. Naturalmente, tenemos que poner algo de nuestra parte. La carta no es un dibujo fijo e inerte, sino una estructura magnética y animada, llena de potenciales evolutivos, susceptible de ser transformada.

Nuestro libre albedrío en esta vida consiste en poner en marcha todos los resortes de nuestra inteligencia, de nuestra clarividencia, con sus necesarias limitaciones, para lograr que todos nuestros actos sean "actos sin sombra", actos que no generen karma. Solo entonces se detendrá la rueda de los nacimientos. Es preciso vivir con objetividad para alcanzar esa verdad, esa lucidez. Hemos de interrogarnos acerca de las reacciones que los acontecimientos provocan en nosotros, sin huir de ningún planteamiento y sin intentar encontrar una respuesta exclusivamente mental, debemos dejar que las preguntas caminen por nuestro interior. Así, llegamos a comprender que todo lo que hacemos tiene consecuencias más o menos problemáticas en el plano kármico y dejaremos de culpar a los demás o al destino. A esto se le llama participar de un modo consciente y voluntario en la transformación de nuestro propio karma, forjar un destino diferente partiendo de nuestras raíces actuales. Por supuesto que esto no es fácil. Cada uno de nosotros está obligado a reaccionar, a superar las barreras, a saber detenerse en el momento justo y a preguntarse: ¿por qué me ha ocurrido a mí todo eso? ¿cómo he llegado a este punto? ¿qué quieren decirme todas estas dificultades? ¿debo abandonar o intentar resolver el problema? ¿es este mi camino?

Si nos detenemos, si intentamos hallar una respuesta que trascienda lo conocido, nuestro espíritu entrará en contacto con sus bloqueos reales, que están cubiertos de pretextos e ideales. Aprenderemos a deshojar el inconsciente, descubriremos otras verdades, otras necesidades, problemas más importantes que los que originan nuestras reacciones superficiales. Un día, en medio de ese silencio progresivo e involuntario que va desarrollándose, todo aquel que se haya arriesgado a remontarse hasta las fuentes, hallará nuevas aspiraciones y se sentirá conducido hacia un destino que encarará alegremente.

Este proceso evolutivo no es nunca externo, aunque lo induzca la presión de los acontecimientos. Todo puede servirnos para adentrarnos en nosotros mismos y aprender las lecciones kármicas, cada cual en su nivel, de acuerdo con su desarrollo anterior, su apertura y su capacidad de aceptación, cada cual con arreglo al margen de libertad que indiquen los planetas de su carta que estén asociados con los nodos, un margen que puede servirnos tanto para actuar adecuadamente como de una manera inadecuada. Cuanto mayor sea el peso de los planetas lentos, más frecuentes serán sus aspectos retrógrados y en mayor medida intervendrá lo invisible en nuestras vidas, obligándonos a recorrer el camino que tenemos señalado. Es paradójico que cuanto más claramente se nos presentan las líneas directrices de nuestra vida, tanto mejor podemos trabajar sobre nuestro karma. Para concluir, diré que cuanto más denso sea el karma de una carta mayor será la sensación de libertad experimentada por el individuo al llegar a la edad adulta.

Cuando uno se da cuenta de todo esto (a veces ese darse cuenta adopta la forma de una verdadera vocación) no caben más que dos actitudes: resignarse (esta es la actitud pasiva que implica sufrimiento) o participar de un modo voluntario (esta es la actitud positiva que estimula la evolución). Resignarse es vivir en la inercia, bajo el peso de las cuadraturas. Resignarse es poseer una visión demasiado estrecha de lo que son nuestras verdaderas posibilidades, permanecer inmóvil, a la espera de las repercusiones negativas de nuestros actos. Renunciar equivale a ocultar todas aquellas posiciones de nuestra carta que podrían ser factores de progreso y de equilibrio. Participar, por el contrario, es adoptar la actitud de "servicio" característica de toda evolución, disminuir el peso de las cuadraturas, experimentarlas como señales de cuestiones en las que no debemos equivocarnos, como trampas de la conducta que es

preciso evitar, como fuerzas contradictorias que pueden servirnos de base para aumentar nuestra comprensión.

La responsabilidad evolutiva, es decir, el auténtico libre albedrío, es directamente proporcional a la madurez psíquica indicada por los planetas de la carta. Cuanto más fuerte y unidireccional sea un tema más obligado se sentirá el individuo a desarrollar "virtudes" evolutivas como la paciencia, el valor, la comprensión, el discernimiento, la entrega, el desapego, más predispuesto estará a responsabilizarse de su conducta, de su pensamiento y de sus actos. Todo esto tendrá consecuencias futuras en el plano kármico.

No se puede jugar impunemente con los planetas del karma y la evolución: Urano, Neptuno y Plutón. No debemos utilizar su energía en nuestro propio provecho. Todos aquellos que para compensar sus carencias, por apropiarse de un bien terrenal o por dominar el psiquismo de los demás, se convirtieron en otras vidas en falsos profetas, falsos gurús, falsos magos, nacerán con un nodo sur que reflejará su considerable deuda kármica y que los obligará a reflexionar.

Recuerdo el caso de una mujer en cuya carta eran evidentes los indicios de que en otra vida había practicado la magia negra. Hoy tiene una disonancia Luna/ Plutón retrógrado y una fuerte carga negativa de Marte que le impiden realizar lo que sería su máximo deseo: tener hijos y poder dedicarles toda su vida. Otro caso es el de un hombre joven con una casa VIII muy disonante que da a entender que en otra vida utilizó su conocimiento de la energía cósmica en su propio beneficio (un brujo...). Actualmente es incapaz de adaptarse a la sociedad y se ve obligado a continuar su búsqueda en la pobreza. Para él, es esencial seguir adelante con una búsqueda que constituye el móvil de toda su existencia, una búsqueda que en otras vidas llevó a cabo más libremente y con mayor comodidad. No vivirá siempre en la pobreza, habrá épocas en las que ésta remitirá. Podrá, como señala su carta, convertirse en un gran magnetizador o en un gran astrólogo, y beber nuevamente en las infinitas fuentes de energía que nos rodean, pero si vuelve a cometer los mismos errores, si abandona por un solo instante la vía de "servicio" que tiene asignada, se despertarán otra vez las disonancias de su carta y lo obligarán a retomarla.

3. Conocer la meta vital

En todas las cartas existe una salida, unos periodos-clave durante los cuales el karma lleva a cabo su obra. Las viejas cargas rara vez penden sobre nosotros durante mucho tiempo. Más bien sucede lo contrario. Los planetas parecen complacerse dejándonos tranquilos por un tiempo. Después, cuando llega el momento, cuando existen tránsitos o progresiones importantes, nos devuelven de una manera brutal a la realidad de nuestra meta vital. Entretanto, podemos tener la impresión de que vivimos en la más completa libertad, de que nuestra vida se desarrolla conforme a nuestros deseos, de que podemos enredarnos en las peores situaciones y salir victoriosos. Esta ilusión procede de la ignorancia de nuestra verdadera meta vital.

Cierto empresario vive con la idea de que su campo de acción, sus negocios, pueden extenderse por todo el planeta. Está convencido de que tiene toda la libertad necesaria para ello. Lo que desconoce es que su verdadera meta vital es hacerse cargo afectiva y psicológicamente de su hijo inválido, que su fortuna le ha sido dada con ese objeto. Su karma no es material y en consecuencia tiene la impresión de gozar de una entera libertad de acción. Como buen Escorpio disonante que es, toda su orientación psíquica se apoya sobre la demostración sexual y mental de sus capacidades. En su carta, nada le impide ir en esa dirección.

Sí, somos libres para vagar por el territorio que se nos ha asignado, un territorio que depende del karma que hayamos generado en nuestras existencias previas. Poseemos la misma libertad que un gato en un apartamento, que lo ignora todo sobre el mundo exterior, que cree que sus amos son dioses y que la comida es su único objetivo

cotidiano. Rehuye el adiestramiento, pero si no tiene más remedio lo acepta como un castigo inmanente que condiciona su comodidad y su supervivencia.

La Tierra es nuestro territorio aparente y el cuerpo, que utiliza la Tierra como laboratorio, es nuestro territorio real. Ese mundo desconocido que buscamos en el exterior está en realidad dentro de nosotros. Las Indias no están en el fin del mundo, sino en la imagen que nos hacemos de ellas. Cuando llega el momento, lo invisible se manifiesta a través de nuestro cuerpo. La mente, por su parte, se resiste a la presión cósmica como si todo nuestro equilibrio dependiera de ello. ¡Cuánta angustia sentimos cuando se manifiestan los mandatos kármicos de la evolución, cuando nuestro espíritu ha de abandonar su vieja y caduca forma de pensar para cambiar de dimensión! La mente busca explicaciones rápidamente en lo externo, alguien a quien echarle la culpa. Y la Tierra gira a su alrededor con sus miles de millones de explicaciones. La Rueda de la vida no se detiene jamás. Esa estéril comprensión es como una fábrica de bombas que algún día nos estallará en la cabeza. El destino, bajo la apariencia de un acontecimiento lleno de implicaciones importantes para el ser y para la sociedad, apretará el gatillo. Con mucha frecuencia, que para algunos resulta angustiada y para otros apasionante, el nodo norte se constituye en la chispa detonadora.

El nodo norte distribuye las energías kármicas con arreglo a la posición que ocupa en el tema natal. Indica el trabajo que, como consecuencia de hechos pasados, es preciso realizar, la forma de llevarlo a cabo y el mejor periodo para ello. Gracias a su ciclo de 18 años, el nodo norte va tocando todos los puntos de la carta, los planetas, el mundo invisible que quiere expresarse a través de nosotros. El nodo sur despierta causas pasadas y el nodo norte hace que se manifiesten en nosotros a través de los acontecimientos y los encuentros de nuestra vida actual.

4. Causas y efectos en el tema

Cabe pensar que los tránsitos planetarios utilizados por los astrólogos funcionan también como indicadores de los acontecimientos y encuentros que acabo de mencionar. Algunos, desde luego, los señalan cuidadosamente en sus agendas y adoptan una línea de conducta coherente con ellos. Por lo que a mí respecta, esta precaución me parece ingenua. Sirve para mantenerse en guardia ante la aparición de nuevas situaciones, pero no impide que el suceso se produzca con todas sus consecuencias, psíquicas y materiales. ¿Qué podemos hacer, sabiendo que hay otras personas implicadas y que toda precaución tomada con la intención de minimizar un suceso no hace otra cosa que precipitarlo?

Los acontecimientos son inevitables. Nosotros, lo único que podemos hacer es interpretarlos de una forma o de otra. Y eso es lo que nos parece, porque incluso el sentido que un tránsito o un aspecto de los nodos ha de tener para nosotros está claramente indicado en nuestra carta. Debemos comprender lo que nos sucede, y eso es lo que hacemos casi siempre de un modo espontáneo.

A mí, como a cualquier astrólogo experto, me resulta fácil anticipar los periodos importantes de mi vida. En principio, esto me permite prepararme para encarar con valor y objetividad cualquier situación conflictiva. No obstante, nunca he podido evitar un momento difícil, invalidar un suceso que estuviera inscrito en mi carta. Lo he intentado, pero no lo he conseguido. A medida que se aproximaba el momento señalado por los planetas yo iba perdiendo el control de la situación. Al final, lo más que podía hacer era comprobar una vez más que lo esperado se había convertido ya en realidad. Esto sucede especialmente con los tránsitos de los planetas retrógrados o de los nodos lunares. ¿Por qué razón? Porque las retrogradaciones son el nexo entre ese futuro que desconocemos y el pasado que las ha originado y del cual lo hemos olvidado todo. Las retrogradaciones nos traen efectos cuyas causas dejamos atrás hace mucho tiempo, nos obligan a aceptar transformaciones de nuestro ego y de nuestra sensibilidad que estaban señaladas en nuestro inconsciente, transformaciones que se escapan de nuestro universo mental. Los nodos lunares, que son retrógrados por naturaleza, y los periodos

retrógrados de los planetas, nos obligan a revisar nuestras fuentes y a cambiarlas. Así, un día, dejamos pasar tal o cual oportunidad, o al contrario, nos sumergimos en ella con alegría, y entonces los nodos nos presentan la factura de nuestra decisiones y nuestros actos.

Los planetas nos empujan hacia el futuro, y los nodos lunares nos empujan simultáneamente hacia el pasado. El control de los acontecimientos se nos escapa, porque somos un inestable punto de encuentro entre el pasado y su consecuencia: el futuro. Para poder controlar nuestra situación actual haría falta borrar del inconsciente, que es el lugar donde van a beber los nodos para obligarnos a cumplir nuestro karma, nuestro destino, haría falta borrar, decía, todas las huellas del pasado.

5. La emergencia del inconsciente

¿Cómo podríamos conocer de antemano la acción de los nodos si mientras nosotros avanzamos hacia el futuro, ellos hunden sus raíces en el pasado? Como mucho podemos experimentar una sensación de angustia que sirve para prevenir a los más despiertos, para anunciarles que el destino va a hablar.

Los nodos lunares rara vez nos ofrecen hechos, lo que hacen es provocar mutaciones psíquicas, estimular la emergencia de cuestiones que están desde hace tiempo en nuestro inconsciente. Cuando eso sucede olvidamos nuestras luchas, nuestros miedos, nuestras dudas, nuestra necesidad de seguridad, y seguimos el dictado de los nodos, vamos tras la estela de nuestra meta vital. Cuando el nodo está transitando por un planeta retrógrado se produce la máxima toma de conciencia, el individuo se da cuenta instintivamente de lo que ha de hacer. El tránsito es un momento privilegiado durante el cual la persona se decide a levantar voluntariamente una de las hipotecas kármicas que pesaban sobre ella y a asumir la responsabilidad por su destino.

Ahora podemos comprender por qué son precisamente las cartas que tienen numerosos planetas retrógrados las que ofrecen las mejores oportunidades de evolución. Los tránsitos de los nodos sobre los planetas retrógrados nos impulsan hacia la madurez psíquica, hacia una comprensión profunda y lúcida, nos permiten llevar a cabo nuestras metas vitales, que de pronto se nos antojan como muy evidentes. Y todo eso, a veces, al precio de aceptar un riesgo que pone en peligro nuestra existencia, al precio de una gran renuncia y gracias a una valentía que surge espontáneamente y de la que no nos creíamos capaces.

* * *

Para cerrar este capítulo sobre el libre albedrío y la astrología vistos desde la perspectiva de los nodos lunares, podemos sacar la siguiente conclusión: ningún estratega, por muy bueno que sea, puede poner en práctica sus conocimientos en un campo de batalla ignorando los datos de la contienda. Nadie puede combatir a un enemigo invisible si desconoce las verdaderas reglas del juego. Un individuo no tiene ninguna fuerza para luchar contra ese mundo oculto que él mismo ha originado durante sus existencias anteriores. Lo más que puede hacer, una vez que se halla frente al acontecimiento, es tratar de comprender su significado. De esa forma podrá situarse en el presente y hacerle frente. No es posible luchar contra los nodos lunares, ni precaverse, ni prever la manifestación de los acontecimientos. En el preciso momento en que las cosas ocurren algo se abre dentro de nosotros, surge un impulso hacia la acción justa que hemos de aceptar o rechazar.

CAPITULO IX

El ciclo de los nodos lunares

Los nodos lunares, al igual que los planetas, poseen su propio ciclo. Dicho ciclo es de 18 años, es decir, que los nodos tardan un año y medio en atravesar un signo por término medio.

Cada 18 años, por consiguiente, los nodos regresan a las posiciones que ocupaban en el tema natal. Para el ser humano, finaliza así una fase experimental. Es hora de sintetizar las experiencias y de tomar un nuevo rumbo. Los valores desarrollados durante el ciclo anterior ya se perciben como suficientes en el plano de la evolución psicológica. El individuo aspira al cambio.

Este proceso es comparable a la relación solilunar en la carta, en la cual el psiquismo pasa por fases de larga duración antes de renovarse. De esta forma, existen varias fases de maduración asociadas con los nodos lunares que coinciden con sus retornos cíclicos y que le dan una coloración particular a cada gran periodo de la existencia.

1. Los períodos cíclicos del nodo norte

A causa de la irregularidad del ciclo de los nodos lunares es importante comprobar la fecha exacta en que vuelven a sus posiciones iniciales o pasan por un punto especialmente kármico.

a) Primer ciclo: de 0 a 18 años

A través de este ciclo, a través de los tránsitos de los nodos lunares por las posiciones planetarias de la carta natal, el niño, y más tarde el adolescente, se percata de cómo es el esquema vital que se le propone. El recién llegado experimenta su medio natal, las relaciones padre/madre, hermano/hermana, y se hace eco de ese mundo externo donde intentará ejercer su acción y hallar las respuestas correspondientes a las implicaciones psicológicas de su carta. Se trata de una fase de aprendizaje durante la que cada planeta transitado por los nodos libera su contenido kármico y despierta las capacidades de adaptación a la vida de la conciencia. El ser, inconscientemente, está tomando las medidas de su dimensión evolutiva. Los nodos lunares establecen las bases de identidad actual.

b) Segundo ciclo: de 19 a 36 años

Sobre la base de su toma de conciencia anterior el individuo ha de definir sus relaciones con los demás. Desde este momento, la evolución comienza a obrar en él a través del proceso de manifestación consciente de la personalidad. Durante esta fase se revelan los bloqueos, los impulsos y las reacciones sobre las que el individuo habrá de trabajar a lo largo de su vida. Conociendo cuáles son sus valores afectivos y de relación, tal y como quedaron en sus vidas anteriores, el sujeto aprende en qué medida es capaz de dar y recibir.

Esta es una fase de tipo escorpiana, de crecimiento psíquico. La persona expresará su voluntad de perpetuarse mediante la pulsión de dar la vida. Durante esta fase Marte propiciará visiblemente las recaídas kármicas que estén señaladas en la carta y favorecerá la realización de objetivos materiales, o por el contrario, pondrá al individuo frente a sus imperativos de origen kármico. La manera de vivir del sujeto y la respuesta que le dé a las demandas marcianas completarán su concienciación individual. La memoria antigua se actualiza a través de una actitud activa de autoafirmación y de

realización personal. Este es el momento de vivir nuestro karma, de descubrirlo y de asumir las responsabilidades pertinentes.

c) Tercer ciclo: de 37 a 54 años

Ahora se produce la consolidación de los conocimientos adquiridos durante los primeros ciclos. El ser se ve obligado a hacer un proyecto vital. Si su objetivo vital es la extroversión y la vida social, tendrá que definir cuáles van a ser los medios que utilizará y conocer cuál es la dimensión real de sus relaciones con los demás. Si por el contrario, su objetivo vital es la introversión, la búsqueda personal y la vida interior, lo que tendrá que hacer es establecer sus valores filosóficos y consagrar sus energías a desarrollarlos. El trabajo se realiza fundamentalmente sobre la autoimagen. Esta es una fase evolutiva de tipo uraniano en la que cada cual ha de fijar los límites de las implicaciones y de las responsabilidades que piensa aceptar.

d) Cuarto ciclo: de 55 a 72 años

Para la mayoría de nosotros este es el último ciclo de nuestra vida en la Tierra. El sujeto ha de restituir a la sociedad (para bien y para mal) la experiencia que ha ido acumulando. Cada cual podrá dar lo que haya sido capaz de comprender y recibirá la correspondiente sanción del mundo exterior. Esta es la etapa de la transmisión, de la continuidad de los valores, de la sabiduría.

En nuestro mundo es prácticamente imposible realizar esa transmisión de la misma forma que se ha hecho desde tiempos ancestrales. El abuelo que nos lega la sabiduría de los "Antiguos" está en vías de desaparición, incluso en las sociedades orientales. Hoy, una persona no tiene posibilidades reales de ser feliz en esta fase si durante los ciclos previos no ha estado verdaderamente centrada en su desarrollo personal, si no ha vivido con cierta serenidad, si no ha tenido voluntad de alcanzar la plenitud, para sí mismo y para los demás. Si los valores del corazón no estaban lo suficientemente establecidos al comenzar este ciclo, si la persona todavía no era consciente de sus objetivos evolutivos a los 55 años, entonces el ciclo que se abre puede llegar a ser especialmente difícil. En cualquier caso, el individuo deseará transmitir sus conocimientos, hacerse oír. Queda por determinar si realmente tiene algo que decir. El mensaje ha de ser emitido no como un consejo, ni como un juicio basado sobre una sabiduría frecuentemente ilusoria, sino con sencillez y claridad, en términos pacíficos, tratando de propiciar el aprendizaje vital de los más jóvenes.

Es de temer que si durante los tres ciclos precedentes el sujeto no ha vivido en otro plano que en el de la "mentalización", no haya cultivado más valores que el egocentrismo, las exigencias personales, los rechazos afectivos, el rencor, el odio... En tal caso tendrá pocas posibilidades de transmitir algo y de ser escuchado. Lo que se le pide es que ofrezca su propio mensaje filosófico, que ofrezca lo que haya desarrollado en sí mismo.

e) Quinto ciclo: de 73 a 90 años

Esta es la edad de la transición, el momento de prepararse para el pasaje. Se considera que el individuo ya no tiene que desarrollar ninguna actividad externa. Ahora ha de analizar sus experiencias desde una perspectiva filosófica, con desapego.

Por desgracia, estas personas casi siempre están amenazadas por la soledad y por el miedo a quedarse sin recursos. Por ello, más que en serenarse, más que en alcanzar la luz, tienen que pensar en la forma de preservar sus bienes materiales. La plenitud y la alegría de vivir dependerán esencialmente de cómo se hayan asimilado los cuatro ciclos precedentes desde el punto de vista de los valores humanos.

Quienes tienen la suerte de poder vivir el quinto ciclo sin los agobios de la senectud y con un espíritu todavía activo y dinámico, tendrán la posibilidad de saldar

una parte del karma que hayan engendrado durante su actual existencia. ¿Cómo? Adoptando una filosofía positiva y eliminando todos aquellos valores que no valga la pena conservar. Este es el momento, o debería serlo, de la "limpieza personal", de la sonrisa y del desapego. Es la fase neptuniana de transformación.

He aquí las asociaciones de los planetas con las sucesivas etapas kármicas:

- Ciclo 1: Luna/Sol/Mercurio (ser vital y espontáneo)*
- Ciclo 2: Venus/Marte/Júpiter (ser psíquico y social)*
- Ciclo 3: Saturno/Urano (ser mental y ego)*
- Ciclo 4: Urano/Neptuno (restitución y formulación)*
- Ciclo 5: Neptuno/Plutón (desapego, transformación y muerte)*

Los tránsitos de los nodos por los planetas natales constituyen los momentos álgidos de estos ciclos. Cuanto más cerca esté el nodo norte de un planeta más rápidamente tomará cuerpo la idea de que se está entrando en una nueva etapa. Lo ideal es tener el nodo norte encuadrado entre dos planetas, porque de esa manera el primero te hace ver la necesidad de llevar a cabo la transformación y el segundo te permite realizar conscientemente el nuevo proyecto, un proyecto que durará 18 años.

2. Los tránsitos de los nodos lunares

Durante el transcurso de su ciclo, cada nodo lunar formará aspectos con todos y cada uno de los planetas de la carta. Las experiencias que tendrán lugar serán de la naturaleza del planeta transitado por un lado, y por el otro, de la naturaleza del aspecto correspondiente. El efecto más claro de los nodos se producirá con los tránsitos de conjunción, que constituyen el tema de este capítulo. Dejemos que sean nuestros lectores quienes extrapolen a sus vidas el significado que se deduce de una manera natural de los grandes tránsitos kármicos.

Cada planeta se verá afectado al menos una vez cada nueve años por el doble ritmo concienciador de los agentes kármicos. Por una parte sentirá el ritmo interiorizador del nodo sur, que es un despertador de acontecimientos y reacciones del pasado, y por otra el ritmo realizador del nodo norte, que está relacionado con la voluntad de asumir nuestras metas vitales. Si el individuo quiere alimentar su propio crecimiento e ir en la dirección evolutiva adecuada, tendrá que aprovecharse de estos tránsitos dobles.

a) Tránsitos sobre el Sol

Este tránsito aumenta la lucidez y permite reorientar el espíritu. Uno se da cuenta de sus verdaderas posibilidades y entonces se le abren nuevas oportunidades. Enfrentada a los resultados de sus actos, de sus decisiones e ideales, el individuo quizás sienta este paso como un callejón sin salida. No obstante, en cuanto se adapte a ciertas situaciones que pueden hacer zozobrar la imagen que tiene de sí mismo aparecerán ante él nuevas posibilidades.

El tránsito del nodo sur sobre el Sol es más conflictivo, puesto que cobran actualidad determinadas raíces de la personalidad que permanecían olvidadas y que están en la base de las dificultades actuales. Ese "Espejo de la Verdad" que se le ofrece al individuo puede ser muy desagradable. Si lo rechaza perderá la ocasión de reorientar su existencia y de dotarla de bases más positivas. El sujeto desarrollará la impresión de que no es capaz de enfrentarse a las situaciones más acuciantes con sus habituales recursos psicológicos. Tendrá que realizar un esfuerzo creativo y de adaptación. A veces este tránsito conlleva la desaparición de algún apoyo importante, como por ejemplo la muerte de un familiar o una transformación tan profunda del entorno que obligue al individuo a cambiar esas imágenes mentales a las que se había aferrado para

asegurarse el equilibrio. Cuanto más consolidado esté el ego, cuanto más fuerte sea la conciencia personal, mayor será la crisis provocada por este tránsito.

b) Tránsitos sobre la Luna

Estos tránsitos afectan a la imagen que el individuo tiene de la madre o de la mujer.

El paso del nodo norte trastoca nuestro mundo emocional, obligándonos a clarificar nuestras motivaciones y nuestras dificultades psíquicas. Se trata de una fase de crisis cuyas repercusiones post-tormenta son positivas con frecuencia. En una carta femenina, estos tránsitos originan a menudo el nacimiento de un hijo de tipo kármico cuyo tema nos dirá cuál fue su relación anterior con su madre. Aunque los acontecimientos de la época sean muy anodinos, tendremos que vivirlo de una manera muy personal, puesto que nos ofrecen una oportunidad importante para reorientar nuestra sensibilidad psíquica.

El paso del nodo sur pone a la persona frente a la necesidad de examinar sus contenidos psíquicos, de abordar sus miedos, sus problemas, sus refugios personales. A menudo el foco de la crisis se encuentra en las relaciones con la madre, con las mujeres, con la maternidad. El individuo se ve obligado a reaccionar ante los cambios que se están operando en su manera de ver a los demás. La carta nos dirá qué clase de dificultades derivadas de vidas anteriores experimenta el individuo y qué dirección psicológica habrá de seguir.

c) Tránsitos sobre Mercurio

A partir de Mercurio, los planetas experimentan retrogradaciones periódicamente, viéndose particularmente activados por el ciclo de los nodos lunares. La energía de los nodos nos empuja a corregir el funcionamiento introvertido de los planetas retrógrados. Estos tránsitos resultan especialmente significativos y pueden experimentarse de dos maneras:

— Como una crisis: el trabajo que el individuo debe realizar se hace más evidente, más consciente.

— Como factores evolutivos: las energías planetarias, desvirtuadas por las existencias anteriores, se actualizan, se convierten en el objeto de un trabajo esencial.

Necesitaremos más valor para manejar los tránsitos de los nodos sobre los planetas retrógrados que sobre los planetas directos. Se acentúa la sensación de impás previa a la renovación. Al individuo le vendrá bien saber que está ante una buena oportunidad para comprender cuáles son sus bloqueos psíquicos, para aceptarlos, y por lo tanto para superarlos. No puede existir liberación kármica si la persona no se enfrenta a la situación con valentía y con objetividad. En el caso de los primeros tránsitos sobre los planetas retrógrados, y muy especialmente cuando se produce el primer paso del nodo sur, los problemas se presentan en estado bruto, sobre todo si el ser es demasiado joven para tomar conciencia de lo que está pasando y asumirlo. Con el segundo paso el fenómeno probablemente se repetirá, pero la herida o lo obligado será percibida por un espíritu ya adulto, que deberá enfrentarse a la dificultad y poner en marcha su sensibilidad y su inteligencia a fin de reaccionar positivamente. En la mayoría de los casos se necesita todavía un tercer paso. La repetición de los fenómenos negativos hará evidente la necesidad de iniciar un proceso de cambio.

Durante estos tránsitos el sujeto tendrá que darse cuenta también de que no se puede responsabilizar a los demás de lo que a uno le ocurre, de que los demás están ahí para servirnos de espejo.

Una actitud así es especialmente necesaria durante los tránsitos de los nodos lunares sobre Mercurio, que generalmente son muy difíciles de asumir porque cuestionan los contenidos mentales y espirituales del espíritu y muchas veces vienen

acompañados de sucesos dramáticos y acuciantes. Con estos pasos los nodos lunares destruyen las certidumbres sobre las que la mente ha edificado su seguridad.

Los significados de Mercurio son múltiples. Las implicaciones de los tránsitos que reciba, por consiguiente, también lo serán. Le corresponde al astrólogo, teniendo en cuenta la cualidad de Mercurio en la carta, descubrir en qué nivel y de qué manera se manifestarán los tránsitos de los nodos.

—**Nivel intelectual y de relación.** Este paso debe conducir a nuevos valores mentales y afectivos, a una nueva relación del espíritu. Con frecuencia se produce un estancamiento de las actividades habituales, se siente la necesidad de cambiar de trabajo, de descubrir formas de expresión más creativas.

—**Nivel nervioso y de la creatividad.** Muchas veces este es un periodo de prueba. El individuo ha de afrontar ciertas situaciones apremiantes y darles una respuesta original y creativa, de manera que puedan servirle para analizar sus propias reacciones. Si el sujeto no resuelve la situación de un modo creativo, ésta puede degenerar y volverse en su contra. El reto se dirige a su capacidad de adaptación y a su agilidad mental.

—**Nivel de la salud.** El fenómeno psíquico de la somatización puede afectar al aparato nervioso y al sistema respiratorio. Las personas mercurianas son sensibles a este tránsito de un modo natural. Comúnmente, sabrán sacarle el suficiente partido como para que el regente de su carta, Mercurio, los lleve a niveles intuitivos más elevados. Cuando existan disonancias con mercurio (Mercurio retrógrado o afligido por una cuadratura) el sujeto deberá vigilar sus reacciones nerviosas, no ceder a la tentación de abandonarse a la depresión, rehuir las tensiones nerviosas que resulten excesivamente desequilibradoras. No es extraño que durante estos tránsitos afloren desde el inconsciente recuerdos de vidas anteriores, o que se tengan sueños que pongan de relieve nuestros bloqueos mentales. Podría ser muy interesante analizar dichos sueños con un especialista de la psique.

El cansancio y el desánimo constituyen señales de alarma del sistema nervioso que no deben descuidarse durante los periodos de vigencia de estos tránsitos.

—**Nivel de las relaciones familiares.** Por ser Mercurio el regente de las relaciones con los hermanos y hermanas, es posible que surja algún problema con ellos. Puede suceder que tengamos que ayudarles de una forma importante, pagándoles así alguna deuda kármica, o por el contrario, puede que nuestras relaciones con ellos entren en una fase de expansión.

—**Nivel esotérico.** Este tránsito solo se interpretará en un sentido espiritual si la persona está abierta a ello. Recordemos que Mercurio rige la energía Kundalini, que los grandes tránsitos que afectan al Maestro del Intelecto adquieren a veces connotaciones iniciáticas. Cuando los nodos transitan por la posición natal de Mercurio, y muy especialmente si el individuo tiene en ese momento aspectos importantes de Neptuno o de Plutón, existe la posibilidad de que reciba mensajes de primera magnitud relacionados con la evolución y con el autoconocimiento. En cualquier caso, el paso del nodo norte sobre Mercurio siempre nos recalca la necesidad de cambiar psíquica y mentalmente.

Si los tránsitos coinciden con algún aspecto importante del ciclo progresado de Mercurio (el principio o el final de la retrogradación, la conjunción con el Sol), la crisis se acentúa y emergen nuevos valores que trastocan nuestras viejas estructuras mentales. Aunque exteriormente pueda parecer que el rayo no ha dado en el blanco, los procesos interiores siempre son violentos.

Los tránsitos del nodo norte sobre Mercurio implican ciertas dificultades. El individuo no deberá preocuparse si experimenta una falta de comunicación transitoria o entra en una etapa depresiva de corta duración. De pronto, la persona se da cuenta de que sus objetivos no son viables, de que se encuentra en un atolladero. Ha de renovarse, y para ello casi siempre tendrá que pagar el precio de pasar por una complicada prueba de adaptación en el terreno del ego. Los reflejos y la intuición desempeñarán un papel esencial para salir de una crisis que puede tener consecuencias en el plano profesional y en el de las relaciones. A menudo el sujeto pierde su trabajo sin previo aviso o se

encuentra bruscamente enfrentado a la imagen que los demás poseen de él. Los límites de su capacidad de adaptación y de respuesta se le presentarán claramente. En estos casos, hay que tener presente que lo que nos obliga a enfrentarnos con la mentira y con la mala fe tiene su origen en los mecanismos de la retribución kármica. Este tipo de pruebas siempre dejan huellas en el plano de la autoconfianza.

d) Tránsitos sobre Venus

Se produce una crisis, una revisión de nuestras relaciones cuyas causas pueden ser tanto internas como externas. El individuo toma conciencia de sus ilusiones afectivas, cuestiona sus relaciones amorosas, decide espontáneamente que a partir de ese momento establecerá otra clase de relaciones con los demás. El paso del nodo norte saca a la luz la madurez emotiva resultante del ciclo anterior, provoca la reestructuración de las imágenes que tiene el ser. Tras una experiencia así, emergerán nuevos valores que serán puestos a prueba durante los dieciocho años siguientes. El individuo deberá ser lo suficientemente juicioso para no pasar del amor al odio, de la esperanza a la amargura de la desilusión, del apego al desapego más brutal. Los artistas pueden sentir que su talento se renueva, o que se está produciendo un cambio significativo en su forma habitual de expresarse.

El tránsito de conjunción del nodo norte sobre Venus tiende a disolver los convencionalismos, los miedos, todo lo que tiene que ver con el sentimiento. El individuo, confrontado con su verdad afectiva, puede iniciar una verdadera mutación, cambiar su conducta de un modo tan inmediato como definitivo. También pueden producirse divorcios o separaciones. Quienes vibren con la expresión superior de Venus (espiritualidad, fe, sincera vocación evolutiva), podrán ser puestos a prueba por los acontecimientos con objeto de que demuestren si son capaces de conservar la serenidad. El clima del periodo puede verse marcado por conflictos importantes en las relaciones, por trastornos emocionales que se considerarán como la actualización de anteriores situaciones afectivas que han dejado secuelas en el inconsciente. Este tránsito, a veces, está en el origen de un psicoanálisis.

e) Tránsitos sobre Marte

Con este paso, bastante dinámico cuando el protagonista es el nodo norte, frecuentemente nos permite saldar alguna deuda kármica mediante una decisión impulsiva que pone en entredicho nuestro futuro. Por ejemplo, podemos emprender un proyecto arriesgado, establecer relaciones de forma muy inhabitual con una persona que jugará un papel importante en nuestra vida, o ceder al impulso de un deseo espontáneo que nos comprometerá durante un largo periodo. Todo ocurre como si nos dirigiéramos resueltamente hacia nuestro destino. Los resultados pueden ser muy importantes tanto en el plano exterior como en el de la corrección kármica de actos pasados. Es preciso tener en cuenta que cualquier decisión tomada bajo este tránsito estará cargada de consecuencias. Lo mejor, si es posible, es no comprometerse sin haber reflexionado previamente. Si Marte está retrógrado, el tránsito se agudiza, produciéndose un choque que debe ser entendido como el resultado de actos perjudiciales anteriores. También puede propiciar la aparición de personas, una mujer, un hermano, un amante, un marido, que conocimos en existencias pasadas y que vienen a reclamar el amor, el respeto y la responsabilidad que se les debe.

El tránsito del nodo sur favorece los encuentros insólitos. No obstante, nacerán pocas parejas estables durante este aspecto. La mujer ve cuestionada la misma presencia de un hombre en su vida, cualquier relación neurótica o que le impida desarrollar su personalidad puede verse seriamente sacudida. Sus pasadas experiencias con el mundo masculino cobran una total actualidad, durante este tiempo, si no quiere ser víctima de pasiones provocadas por una reivindicación incontrolada, si no quiere abandonarse a los impulsos del odio y de la ruptura, tendrá que saber conservar la

suficiente distancia. Por desgracia, los miembros de la pareja casi nunca tienen la posibilidad de desactivar el peligro latente en esta situación.

En general, habrá un clima conflictivo que multiplicará los errores conductuales, las afirmaciones instintivas, los riesgos de ruptura llenos de consecuencias materiales y psicológicas importantes. A menudo, uno se ve frente a las críticas violentas de los demás, frente a las consecuencias de errores de relación cometidos repetidamente y que hasta el momento parecían no haber tenido ninguna repercusión. Es preciso que sepamos que este tránsito puede referirse tanto a actos de vidas anteriores que dañaron a los demás como a los errores de comportamiento habidos en los ciclos precedentes. El nodo sur nos pide una respuesta medida y justa, sin odios ni pasiones. Es difícil conservar la calma mientras que el nodo sur está transitando sobre Marte, porque se actualizan instintos vitales anteriores e incontrolados, toda esa carga afectiva, pulsional, sexual, que constituye en parte el motivo de la presente encarnación. Resulta muy interesante analizar todo lo que suceda bajo este tránsito, puesto que será muy revelador con respecto a nuestra herencia kármica. Tendremos que aceptar todo lo que se nos revele acerca de nosotros mismos, permanecer atentos incluso a nuestros acusadores, a los enemigos que puedan aparecer. De lo contrario, la crisis de nuestra conciencia, de nuestra actividad e incluso de nuestra sexualidad, puede tener consecuencias de largo alcance.

f) Tránsitos sobre Júpiter

Este tránsito puede tener efectos futuros en relación con la posición social o financiera del individuo. Tendrá dificultades materiales, la sensación de no haber satisfecho sus aspiraciones. De pronto, la persona quiere realizarse, autoafirmarse, actuar, demostrar sus habilidades. Todo esto puede ser un poco desmedido, especialmente si Júpiter no está bien en el mapa natal. Solo se verán favorecidos aquellos proyectos que hayan sido madurados con antelación y cuya puesta en práctica se produzca durante el tránsito. Con este paso los bloqueos duran poco. Los resultados positivos se escalonan en el tiempo. Toda idea que se exprese tendrá consecuencias futuras en cuanto se refiere al futuro de la persona. Existe un conflicto evidente entre lo que el individuo desea, la imagen que tiene de sí mismo, su filosofía y sus ideas, y la manera en que es percibido desde fuera. Deberá demostrar que es capaz de cambiar esa imagen y hallar la creatividad y la energía necesarias para llevar a cabo sus nuevos proyectos.

Este tránsito puede ser la causa de una reorientación profesional, de un cambio fundamental en las relaciones con los subalternos y con los niños. Los acontecimientos contribuirán bastante a que la persona tome conciencia de las nuevas cuestiones.

Cuando el nodo norte transita sobre Júpiter, nos sentimos obligados a mantener nuestra imagen y a resolver situaciones difíciles mediante el despliegue de nuestras habilidades, nuestro espíritu negociador y nuestro sentido de las relaciones humanas.

A menudo, el paso nos sirve para constatar la existencia de una disonancia jupiteriana anterior. De esta forma, el sujeto puede ser ascendido inesperadamente, debiendo demostrar que su sentido de la armonía grupal es más fuerte que su ambición personal. La calidad que posea Júpiter en la carta natal resultará esencial. Si es buena, el tránsito tendrá connotaciones armónicas, que procederán de responsabilidades asumidas en vidas anteriores. Si es mala, habrá que prepararse para restituir lo que sea necesario, la autoridad y la situación social del individuo pueden verse seriamente cuestionadas.

Este paso es potencialmente peligroso, habrá que desconfiar de aquellos comportamientos absurdos que pueden darse incluso en las personas más equilibradas: gastos excesivos, gusto repentino por el juego y la especulación, desviaciones sexuales, etc. Todo puede ocurrir, puesto que el sujeto se encuentra ante un resurgimiento de aquellas viejas actitudes sociales cuyas negativas consecuencias han podido permanecer encubiertas durante su vida actual.

Se aconseja a toda persona cuya actitud habitual no sea jupiteriana (prestigio, autoridad, responsabilidad, dinero, status, etc) que no ceda a los impulsos propios del tránsito nodo sur/Júpiter sin consultar antes con un especialista que le señale cuáles pueden ser, a largo plazo, las consecuencias materiales y sociales de sus nuevas decisiones, porque los resultados pueden ser excelentes o catastróficos, indistintamente. Si el Júpiter natal está retrógrado, el nodo sur provocará una mutación filosófica y un profundo examen interior de las relaciones con los demás, muy especialmente en el ámbito de la autoridad y de la imagen social.

g) Tránsitos sobre Saturno

Este tránsito suele caracterizarse por algún suceso imprevisto que nos obliga a preguntarnos muchas cosas, a saldar una deuda kármica. Está en juego nuestro destino, la respuesta que demos no podrá basarse en los habituales recursos de la mente. Las implicaciones más importantes del paso nodo norte/Saturno nos fuerzan a asumir responsabilidades de las que hemos estado huyendo, por ejemplo tener que afrontar los resultados materiales de nuestras decisiones, vernos en la obligación de cambiar las bases de nuestra vida, etc. Para una persona saturniana este puede ser un periodo feliz donde recoger el fruto de una inacabable paciencia, de la sabiduría desarrollada, de la tranquilidad y de la soledad. Se abrirá una fase en la que los proyectos largamente madurados obtendrán su recompensa externa.

Si Saturno es dominante en su tema, es posible que el individuo pase este periodo en un retiro relativo, inmerso en un clima de interiorización, quizás en un ambiente depresivo al que es preciso no abandonarse. La manera más positiva de vivir este tránsito es tomarse unos días de vacaciones solitarias y aceptar los temas de meditación que se nos pasen por la cabeza. Siempre habrá una tendencia a experimentar una crisis de conciencia. Únicamente dentro de sí misma podrá encontrar la persona los recursos necesarios para enfrentarse a una situación que afecta a sus ideales, sus costumbres, sus certidumbres y sus apegos.

El paso del nodo sur tiene mayores consecuencias, y más duraderas. En todos los casos la interpretación deberá estar en consonancia con las cualidades del Saturno natal. Si este no es especialmente fuerte o dominante, el individuo sentirá deseos de aislarse, leer, meditar, sumergirse en la introspección. Si Saturno se halla fuertemente aspectado o es disonante, el paso del nodo sur puede manifestarse de varias maneras:

— **Salud.** Habrá que vigilar los problemas óseos, la desmineralización y los trastornos digestivos, que pueden aparecer durante este periodo y prolongarse en el tiempo.

— **Evolución interior.** Los problemas relativos a la ciencia, la filosofía, la reflexión, la cooperación, los valores intelectuales, conocerán un fuerte avance en este periodo. La persona deberá ser capaz de responder lúcida, lógica y analíticamente, sin caer en el dogmatismo de las respuestas prefabricadas.

— **Autoconfianza.** Aquí, lo que cambia drásticamente es la forma habitual de expresarse del ser. Determinadas situaciones pondrán de relieve nuestros límites mentales. Pasadas responsabilidades pueden volverse contra nosotros. Hay que darse cuenta de lo inadecuados que resultan nuestros sistemas de pensamiento ante situaciones que requieren una movilización interior muy personal. Sí somos capaces de autocuestionarnos de un modo valiente y enérgico, de controlar la situación y de asumir la responsabilidad de lo que está pasando, entonces la energía de Saturno nunca volverá a ser tan conflictiva. Si el tránsito se verifica sobre un Saturno retrógrado nuestras dificultades serán mayores. Nos veremos frente a rechazos de tipo saturniano, o frente a una intelectualidad excesiva procedente de vidas pasadas. ¿Nos negamos a asumir nuestra responsabilidad como padres? ¿Abandonamos a un abuelo necesitado? ¿Fuimos intolerantes y dogmáticos cuando nos hallábamos en una posición de poder? ¿Buscamos refugio en la soledad y el estudio por egocentrismo? ¿Nuestras relaciones con los demás, se basaron únicamente en sistemas mentales? Las respuestas a estas y a otras preguntas se encontrarán en la posición natal de Saturno, en sus disonancias, en

sus relaciones con los nodos lunares. Durante este tránsito, el individuo se verá confrontado con su responsabilidad personal en cuanto adulto. El resultado de la confrontación puede variar en función de la importancia de los "pecados" saturnianos cometidos en pasadas existencias. El auto-examen deberá desembocar en la serenidad, la tolerancia, la sabiduría, el discernimiento. Si esto no se consigue, es de temer que la experiencia solo sirva para reforzar nuestras defensas mentales, y por consiguiente, para aumentar nuestro karma negativo.

3. El karma superador

Más allá de Saturno, los tránsitos del nodo norte afectan cada vez más a los grupos y menos a los individuos. Tan solo Urano demanda del sujeto que abra su conciencia individual en aras de lo colectivo. La eficacia de los tránsitos nodales a los planetas generacionales (Urano, Neptuno y Plutón), será proporcional al papel que éstos desempeñen en el mapa natal. Si es poco importante el individuo se verá desafiado más bien desde el exterior, a causa de sucesos que tendrán que ver con la generación a la que pertenece. También puede verse implicado en nuevos movimientos ideológicos surgidos durante el paso de alguno de los nodos por el signo donde se encuentre el planeta.

Para aquellos en cuyos temas domine alguno de los tres planetas de lo invisible, el tránsito poseerá una resonancia especial en el plano del ego. El individuo se verá implicado en las transformaciones colectivas, su evolución se llevará a cabo en consonancia con la evolución grupal.

a) Tránsitos sobre Urano

Lo primero será observar los aspectos de Urano en la carta natal. Si son pocos, los cambios del ego estarán de acuerdo con los objetivos generales de la época. A comienzos de siglo, las relaciones de Urano con Saturno, Neptuno y Plutón, fueron especialmente significativas. Las personas que nacieron bajo dichas configuraciones habrán sido particularmente sensibles a las nuevas corrientes políticas o ideológicas. Los tránsitos nodales sobre alguno de los planetas involucrados pueden dar lugar a crisis de identidad considerables, a revisiones de los valores tradicionales. El individuo puede convertirse en un innovador, o adoptar las tendencias psicológicas y religiosas más avanzadas de su tiempo. En el caso de Urano, la crisis siempre tiene que ver con los valores del ego, con las motivaciones individuales.

No hay forma de prepararse previamente para el tránsito de los nodos sobre Urano. Habrá que adaptarse a la situación poniendo en juego toda nuestra capacidad innovadora, imaginativa, nuestra capacidad de asumir responsabilidades de una manera lúcida y de arriesgarnos personalmente en aras de la colectividad.

Con el nodo norte, nuestra respuesta se ajustará bastante bien al acontecimiento que la provoca, viviremos en un clima de lucidez intelectual, controlaremos nuestro sistema nervioso como lo hacen los uranianos evolucionados.

El tránsito del nodo sur es más personal, más acuciante. Podemos vernos obligados a pagar un precio por la autoridad que ejerzamos sobre los demás. Tendremos que movilizar toda nuestra inteligencia para hacer frente a situaciones incontrolables. Tendremos que aceptar que nuestro ego, la imagen que tenemos de nosotros mismos, sufra un violento cambio a raíz de ciertos acontecimientos que no habíamos podido prever. El objetivo implícito en estos tránsitos es ofrecernos un espejo. Si resistimos, si sabemos utilizar la violencia de este autoexamen, progresaremos bastante en el plano del autoconocimiento. Si poseemos un Urano natal armónico, cabe la posibilidad de que el tránsito nos haga famosos, puesto que descubrimos la manera de hacernos oír con éxito, incluso de aparecer como el hombre o la mujer providencial en una situación difícil. La mejor forma de resolver estos tránsitos es a través de diálogo, abriéndose a los demás, pero esto requiere una humildad que los uranianos no suelen tener.

b) Tránsitos sobre Neptuno

Cuando el nodo norte transita sobre Neptuno se ve afectado el contexto social, filosófico o religioso, del individuo. Aquellos que tengan una dominante neptuniana pueden verse enfrentados a ideales heredados de existencias anteriores. Este es el momento de utilizar las cualidades de Neptuno, la receptividad, la permeabilidad, la mediumnidad, el sentido de la meditación, la abnegación, etc, para servir a los demás. El individuo tendrá que ser capaz de ir al encuentro de su entorno, de comunicar su mensaje sin dejarse influir, de comenzar, lleno de fe y alegría, una obra de largo alcance. Habrá de adaptarse a la realidad y madurar, dejar atrás sus ensoñaciones, no temerle a la desilusión, sentirse seguro de la eficacia de sus decisiones. Esta es una fase clave en la evolución de los neptunianos, puesto que se les ofrece la oportunidad de desarrollar una vocación que muchas veces se ve frustrada. Por otra parte, puede ocurrir que el sujeto entre en contacto con grupos secretos, insólitos o marginales, que viva nuevas experiencias sexuales o que su conciencia se abra a otras dimensiones.

Normalmente, el paso del nodo norte sobre un Neptuno dominante provoca que el individuo sea capaz de expresar ideas generosas con convicción y autoridad, y no solo de expresarlas, sino de hacer que sean escuchadas. El destino lo obliga a poner en marcha sus energías neptunianas, que se cuentan entre las más altas en el plano de la evolución.

Si ese Neptuno natal dominante está afligido, habrá que desconfiar de este tránsito, puesto que puede conducirnos a experiencias sexuales marginales, a adoptar ideas igualmente marginales de una forma incondicional, a intentar evadirse mediante la droga o la bebida.

El tránsito del nodo norte sobre Neptuno no suele tener resultados apreciables sobre la conciencia individual, la persona busca refugio en sus valores habituales, trata de aferrarse a su fe, a su filosofía, sin conseguirlo. Las viejas ideas entran en crisis y salvo que el individuo asuma la vacuidad temporal de este tránsito, no se producirá ningún resultado positivo.

Cabe la posibilidad de que entremos en contacto con un medio muy diferente de aquel al que estemos acostumbrados, un medio directamente emanado de una vida anterior y que se actualiza en el presente. Las experiencias sociales que tengamos durante esta época poseerán un sentido kármico. Cualquier encuentro de índole filosófica que se produzca deberá ser analizado teniendo en cuenta nuestras verdaderas motivaciones actuales, puesto que no siempre es conveniente, desde el punto de vista de la evolución, reanudar anteriores relaciones, o revivir ideologías grabadas en el inconsciente. Como siempre, todo depende de la situación natal de Neptuno. Este es el momento de utilizar nuestro libre albedrío, si ello es posible, con Neptuno.

Por lo que a mí se refiere, he podido comprobar que durante estos tránsitos emergen nuevas (o antiguas y olvidadas) filosofías, o diversas formas de mediumnidad.

c) Tránsitos sobre Plutón

Las implicaciones generacionales son muy importantes en el caso de Plutón, puesto que su estancia media en un signo puede llegar hasta los 25 años.

Aquí se trata de una verdadera necesidad de transformarse, de adaptarse a las formas cambiantes del mundo y del espíritu colectivo. Este tránsito no tendrá apenas consecuencias sobre el destino del ser, salvo en el caso de que Plutón sea dominante en el tema natal del individuo, lo cual provocará que el paso de los nodos actúe como un detonante potencial. El nodo norte dará lugar a la cristalización de ciertos objetivos, el individuo dejará atrás los valores obsoletos representados por todos aquellos planetas que estén relacionados con Plutón y se orientará hacia nuevas realizaciones psíquicas o espirituales. Surgirá un proyecto de transformación personal, que podrá llevarse a efecto durante el siguiente ciclo nodal. Será una manera de participar en la

transformación de la conciencia colectiva, criticada por el individuo desde la perspectiva de sus propios ideales y motivaciones.

En caso de que Plutón esté asociado con los nodos lunares en nuestro tema natal, el tránsito constituirá un momento álgido de nuestra evolución personal. Los acontecimientos intervendrán de un modo dramático con objeto de que sustituyamos nuestras viejas raíces por otras nuevas. Este es un paso psicológico que los plutonianos suelen dar con bastante facilidad. La casa donde se encuentre Plutón nos suministrará valiosas indicaciones acerca del sector de la vida que sufrirá la transformación.

Cuando el nodo norte transite sobre un Plutón dominante, dará comienzo una etapa de intensa introspección. El individuo revisará rápidamente sus actos, sus relaciones con los demás, sus motivaciones vitales, y en ocasiones también su fe y sus certezas. Sucesos dramáticos, quizás también una defunción, una pérdida grave, son cosas que pueden ocurrir durante este periodo. La cuestión es que la persona se desapegue y eleve su nivel de conciencia. Habrá que tener un cuidado especial en evitar las actitudes instintivas de autodestrucción.

Si nuestro Plutón natal tiene alguna disonancia con la Luna, con Marte, con los nodos o con la casa VIII, pueden existir riesgos personales. En tal caso, será preciso realizar un trabajo especial con la energía, con el psiquismo, incluso con la magia negra o el poder sexual. También puede suceder que algunas viejas experiencias requieran nuestra atención, ya sea para que las revivamos, para que sopesemos sus consecuencias o para que las rechacemos con una conciencia plena. Es asunto nuestro elegir entre ponernos a favor de las leyes cósmicas, y participar así en el proceso de regeneración de Plutón, o intentar nuevamente la aventura del poder plutoniano terrestre, cuyas repercusiones siempre son nefastas para uno mismo y para los demás. Si se escoge lo segundo, tránsitos de cuadratura posteriores del nodo sur al Plutón natal podría acarreamos un golpe muy fuerte, un golpe que nos devolviese al orden. Se suele decir que, en periodos agitados, los plutonianos son una especie de agentes del destino colectivo, pero eso no excluye en ningún caso la responsabilidad individual, de la que se espera una respuesta adecuada al gran potencial que estas personas poseen. El karma retributivo de los plutonianos disonantes, interpretado a la luz de sus temas natales, con frecuencia es demasiado penoso, demasiado imperativo. No puede decirse que el destino de quienes tienen a un Plutón afligido como planeta dominante sea envidiable.

Digamos también que, desde octubre de 1985 a abril de 1986, nacerá una generación que tendrá a Plutón en conjunción con el nodo sur. Estos niños protagonizarán una real transformación de los valores psíquicos del planeta. Es dable suponer que este grupo no está atravesando su primera mutación colectiva. Personajes comparables se encontraron en los salones del siglo XVIII, y entre ellos figuraron muchos de los "padres espirituales" de la revolución francesa.

4. Actualización de las potencialidades del ser

Consideremos ahora la acción especial de los nodos lunares en tránsito por los ángulos de la carta. Las indicaciones de estos tránsitos apuntan hacia nuevas orientaciones que se manifestarán en lo visible, en el plano de la personalidad o de la inserción social del ser. Los efectos serán espectaculares, de largo alcance (18 años), tendrán un impacto sobre nuestros objetivos vitales conscientes.

a) Tránsitos sobre el Ascendente

Para estudiar el Ascendente, salvo que el astrólogo se adentre en la sofisticación de las revoluciones solares, únicamente cabe analizar los tránsitos que lo recorren. Sería apasionante que en el mismo minuto en que se cumple la revolución solar el nodo norte estuviera en aspecto con el Ascendente anual. Esta coyuntura nos permitiría consagrar todo el año-aniversario a la realización profunda de nuestros objetivos kármicos.

Para comprender la importancia de los tránsitos nodales sobre el Ascendente, hemos de situar a este último en el contexto general del tema. Se suele asociar al Ascendente con la personalidad, al mismo tiempo que con nuestras potencialidades vitales. Esta definición algo sumaria es exacta, aunque reduzca considerablemente las implicaciones de Aries en los esquemas corporal y psíquico de la evolución del ser.

El primer signo del Zodíaco, relacionado simbólicamente con el Ascendente, es el portador de los tres niveles del ser (físico, psíquico y evolutivo o espiritual), la representación de la esencia. Nada está determinado, todo puede inscribirse en él. Aries es el representante de la ignorancia del ser frente a sus orígenes cósmicos, de su devenir tal y como está definido por los nodos lunares y tal como la persona es capaz de concebirlo y realizarlo. Para comprender mejor cómo actúan los tres niveles de la realización en cada signo, hay que remitirse a los primeros capítulos de mi libro "Initiation a l'astrologie d'évolution".

El Ascendente, la casa I, se enriquecen con todas las experiencias vitales con objeto de alimentar el psiquismo, que es el encargado de expresar las fuerzas de la individualidad en lo visible. Aquí se trata del "Yo", que existe en estado instintivo dentro del ser, nutrido por todas las experiencias anteriores y que tomará conciencia de sí mismo y evolucionará siguiendo el eje que le une con el simbolismo de Libra: los demás. En los planos instintivo y psíquico, el Yo se despierta a través de la confrontación horizontal con las cosas de la Tierra, encuentra su dimensión en la conciencia de dualidad Yo/los otros, mis deseos/respuesta exterior. En el segundo nivel, el psíquico, la evolución lleva al ser a darse cuenta de la "anterioridad" del alma que constituye su Yo, a buscar los orígenes de ese alma y a conjeturar acerca de su final. La angustia existencial que resulta de todo esto se manifestará durante todo el ciclo de las casas gobernadas por las pulsiones del Ascendente, poniendo en marcha, desde el mismo momento natal, la Rueda de la Vida. ¿Quién soy yo? ¿Qué lugar ocupo en este mundo? ¿Cómo he de manifestarme? La cuestión esencial aparece en el segundo nivel: ¿qué hacer? ¿cuál es la meta de mi realización personal? ¿cuál es la finalidad? El tercer nivel no se hace consciente más que cuando hayamos iniciado la ascensión por los planos de la conciencia: volver a encontrar el conocimiento del fin y el origen de todas las cosas, encontrar el camino a través del "Yo", que es nuestra única referencia objetiva y subjetiva en este mundo.

No debemos olvidar que, de acuerdo con el sentido retrógrado de los nodos lunares, el Ascendente precede a la casa XII, que es el origen de las causas kármicas, la biblioteca de nuestros recuerdos, el lugar donde se encuentran los indicios de las experiencias que han de morir en el ser, para dejar paso a su meta cósmico-evolutiva. Las pruebas y las obligaciones de la casa XII han de considerarse, pues, como agentes del destino que nos permiten realizar los objetivos de nuestro Ascendente. Sus repercusiones se dejarán sentir directamente en la casa XI, que es la casa de la comunicación abierta con el otro, de la relación del Espíritu con el Cosmos, de la individualidad que tiende hacia la expansión cósmica de Acuario. También es la casa de nuestras metas evolutivas, sobre todo cuando el ego cede ante la necesidad de salir al encuentro de la conciencia universal, presentida siempre por el espíritu humano. Cuando el nodo norte deje atrás el eje vertical, el Medio Cielo, cuando llegue a la casa IX, el ser encontrará los medios visibles para expresar con plena conciencia sus nuevos proyectos y orientaciones.

Se comprende la importancia del tránsito de los nodos sobre el Ascendente. Con este paso se abre para el ego una etapa evolutiva que se extenderá durante 18 años. El despertar del ego, de la conciencia individual, será tanto más precoz cuanto más pronto se produzca el tránsito del nodo norte sobre el Ascendente. Si se produce antes el tránsito del nodo sur, es de temer que un resto de la personalidad anterior obstaculice la evolución del ser, como un parásito, durante largos años. Es posible que el individuo tenga que saldar una cuenta deficitaria con personas que conoció en existencias previas, puede haberse quedado estancado en situaciones traumáticas anteriores, haber

rechazado evolucionar a causa de su apego por las viejas posesiones. Son muchos los posibles casos indicados por los nodos lunares y sus aspectos.

Consideraremos, por consiguiente, que la individualidad no adquirirá su forma actual, modelada con arreglo a las nuevas experiencias, hasta que el nodo norte efectúe su primer tránsito directo sobre el Ascendente.

Las personas que entran en nuestras vidas durante este tránsito están directamente relacionadas con nuestras obligaciones kármicas, las experiencias que tengamos con ellas resultarán esenciales para nosotros. Pondrán de manifiesto el destino, la necesidad de reorientar nuestras relaciones con los demás para, en la mayor parte de los casos, ampliar nuestro propio ego, abriéndolo a las dimensiones física y psíquica del medio, a la dimensión universal. Estas personas nos traen materias experienciales propias de la casa XII, que gobierna la muerte y la resurrección del alma. Se trata de una muerte simbólica a la luz cósmica para favorecer las experiencias de la encarnación y resurrección del alma a través de la entrega personal que se ha manifestado en esta vida, de un modo voluntario o bajo la presión de los acontecimientos. En el tercer nivel de la evolución: muerte real del ego que se abre a la resurrección de la dimensión neptuniana, recepción de los mensajes cósmicos a los que se adherirá y que manifestará sobre la Tierra. Esta es la resurrección crística que se produce en la casa XII cuando pasa por ella el Ascendente, la Pascua simbólica.

El paso del nodo norte sobre el Ascendente propicia la manifestación de los nuevos deseos evolutivos del alma, casi siempre instintivos, que van a encontrar un terreno electivo en la casa XII. Durante un año y medio, el individuo se verá enfrentado a la necesidad de elevarse, de asumir que forma parte de la humanidad, de reconocer los fundamentos de su destino y de participar en él voluntariamente. Si superamos victoriosamente esta etapa, veremos aligerarse el peso de las casas siguientes, iremos a ellas dotados de una nueva comprensión, sabremos por qué pasan las cosas, lo cual constituye la primera fase del conocimiento subyacente en la casa I. El ego ya no se siente víctima del destino, sino que lo aprueba.

Esta fase esencial traerá también su porción de experiencias agobiantes, traumatizantes incluso. No hay que olvidar que en el momento en que se produce el tránsito del nodo norte sobre el Ascendente, el nodo sur estará atravesando la cúspide de la casa VII. Este eje le pide al individuo que salde sus deudas con los demás, con aquellos que comparten su vida y su medio social.

El paso del nodo sur por el Ascendente actualiza relaciones pasadas del ser, así como sus repercusiones en la existencia actual. La aparición de nuevas personas durante este periodo es especialmente indicativa del trabajo que el ser debe efectuar en lo que se refiere a los demás. Las experiencias podrán ser tanto positivas como negativas, todo dependerá de los aspectos que reciban Marte, Mercurio, Saturno, Venus y Urano, en la carta.

Aunque los conflictos de relación cobren una actualidad plena, quizás resulte demasiado precipitado concluir que ya conocimos a todos los recién llegados durante existencias pasadas. Este tránsito puede indicar un divorcio, por ejemplo, que es una experiencia penosa en sí misma pero que nos permite muchas veces desarrollar una individualidad y una autonomía que antes no teníamos y que nos dará nuestra verdadera dimensión.

El paso del nodo sur por el Ascendente origina importantes manifestaciones en nuestra casa VII, en nuestras relaciones de índole venusina. Todo dependerá, pues, de la naturaleza de Venus en nuestro tema.

Desde el punto de vista psíquico se corresponde con una fase de introversión, de revisión de las responsabilidades, de reflexión acerca de nuestras ilusiones afectivas y mentales, acerca de nuestra necesidad de seguridad y de sus efectos perjudiciales para la evolución del ego. Si estamos en paz con nosotros mismos, si aceptamos la crisis, la fase no será necesariamente tan penosa, más bien al contrario. La presencia del nodo sur en el Ascendente produce un periodo de tranquila lucidez, en el que la persona se siente impulsada a cambiar sus relaciones con toda naturalidad, a avanzar sin temor por un

nuevo camino emocional y afectivo. De todo ello puede derivarse un clima de alegría y de serenidad, cierta facilidad para tomar decisiones. Parece como si el individuo no tuviera dificultades para despegarse de las raíces psíquicas que lo bloquean y caminará alegremente hacia su transformación. A menudo, este paso del nodo sur es feliz, lo que no siempre será entendido por las personas del entorno, que verán al sujeto tomar decisiones que ellas no tomarían. Por otro lado, es preciso aprovechar este periodo para eliminar las dificultades del nodo sur natal. Semejante paso puede resultar tan natural, tan sencillo, que posiblemente el sujeto no tenga la impresión de estar atravesando una prueba evolutiva o kármica.

b) Tránsitos sobre el Medio Cielo

El tránsito del nodo norte por el Medio Cielo puede provocar que recibamos alguna propuesta repentina por parte del medio social, que nos permita ampliar nuestra dimensión profesional. La prueba consistirá en aceptarla y llevarla a cabo sin perder por ello ninguna de nuestras cualidades humanas y compartiendo nuestra suerte con quienes estén bajo nuestras órdenes. También puede producirse una brusca ruptura de nuestros lazos profesionales, viéndonos obligados a poner en juego todos nuestros recursos psicológicos para hacerle frente a la situación. La adversidad pondrá a prueba nuestros ideales y nuestras convicciones. En cualquier caso, este tránsito llevará implícita la necesidad de demostrar que nuestras ideas son sólidas, que poseemos capacidad para adaptar nuestras motivaciones psíquicas a un nuevo ciclo.

El paso del nodo sur por el Medio Cielo hará que la persona se pregunte sobre la oportunidad de continuar poniendo el énfasis sobre la carrera profesional. El individuo piensa que quizás fuese mejor dedicarse a cultivar unas relaciones más estrechas y fraternales, en un ambiente más restringido. El origen de estas preguntas suele estar en las dificultades familiares que muchas veces se experimentan antes de que este paso tenga lugar. El individuo se verá empujado a tener más en cuenta la afectividad, a vivir de un modo más personal, a concederle menos importancia a su imagen y a sus ambiciones, a colocar la introspección por encima del prestigio o la adquisitividad. El nodo norte pasando por la casa IV estrechará los lazos familiares. Si la persona no acepta darse a los suyos, asumir su responsabilidad dentro de su medio personal, probablemente la vida la obligue a ello, poniéndola en una situación conflictiva que podría transformarse en un verdadero problema psicológico: culpabilidad, conflictos egoicos, remordimientos, actitudes inadecuadas en los sectores IV y X...

El Medio Cielo de una carta refleja nuestros vínculos con el medio en el que hemos nacido. Hay que interpretar la palabra medio en un sentido amplio:

— **El medio genético.** Aquí se trata de la casa IV. El alma penetra en el feto y recibe sus primeras impresiones psicológicas a través del cuerpo de la madre. El medio genético es el encargado de condicionar nuestro cuerpo para que, durante la larga etapa de aprendizaje de la infancia y la adolescencia, vivamos aquellas experiencias físicas y psicológicas que están inscritas en nuestro tema.

— **El medio social.** Su representación es la casa X, que tiene que ver con nuestra orientación profesional, ya sea la orientación que nosotros escogemos o la que se nos impone.

Ambos medios pueden ser percibidos e integrados por el ser tanto en términos de continuidad (el medio natal condiciona las relaciones sociales futuras de un modo armónico) como en términos de conflicto y de oposición (búsqueda de un medio antagónico, elegido por "contraposición" al medio familiar). Raros son los temas en los que no existe esta noción de conflicto entre las casas IV y X. El individuo vive en un equilibrio afectivo dentro del restringido círculo de su hogar y posteriormente y de una forma natural, encuentra un medio diferente donde desplegar sus potenciales, acentuados por la educación o hechos conscientes gracias a ella.

Todo este proceso se traduce en el plano de lo visible por una progresiva toma de conciencia en relación con el ser social, desarrollada por los tránsitos y los aspectos

planetarios que afectan a las casas IV y X. Las cuadraturas operan en forma de obligaciones, es preciso elegir entre la vida personal y la vida social.

En el plano evolutivo, los tránsitos nodales por las casas IV y X originan una revisión de la situación del ser, tanto en el ámbito afectivo como en el de la vida social. Estos tránsitos preparan al ser para que tome conciencia de su vocación solar, para que comprenda que es una personalidad en evolución. Cuantos más planetas haya en estas dos casas, más importante será la concienciación mencionada. El individuo se verá enfrentado a los resultados de los objetivos familiares y sociales que él mismo se había trazado durante el ciclo nodal anterior (de los nueve a los dieciocho años).

El paso de los nodos lunares por los sectores IV y X muchas veces da lugar a un periodo de desmotivación, sobre todo si durante el año anterior la persona no ha sido capaz de prescindir de sus antiguas metas y de trazarse otras nuevas. Si por el contrario, la persona ha cambiado de motivaciones, si ha actualizado sus relaciones afectivas y sociales, los nodos lunares harán que los resultados de los cambios se manifiesten claramente en el plano de la consciencia personal (casa III) y de la evolución filosófica o espiritual (casa IX).

Los planetas retrógrados o disonantes en los sectores IV y X jugarán un papel importante en esta época, facilitando que el paso de los nodos a través del eje vertical de la carta se realice de una manera positiva:

—**De la casa IV a la III:** evolución de los apegos hacia una definición más clara de lo que seremos capaces de asumir en lo sucesivo en el terreno de las relaciones afectivas y emocionales con los demás.

—**De la casa X a la IX:** definición de nuevos objetivos, relacionados con los valores filosóficos que habrán de guiar nuestras actividades externas durante los 18 años siguientes.

CAPÍTULO X

El juego de los planetas y de los nodos lunares.

Estamos llegando ya al final de nuestro estudio sobre los nodos lunares. Los hemos visto operar en el tema natal, distribuir las energías planetarias, arrastrarlas durante su camino para realizar la obra kármica. Hemos estudiado las manifestaciones de sus regentes y sus relaciones con los planetas directos y retrógrados. Los hemos visto desempeñar su papel predeterminador, de manifestación de las vidas anteriores en los signos y en las casas, activar las causas del pasado para actualizarlas en el presente a través de la rotación del eje del dragón. Siguiendo las informaciones prácticas de cada uno de los capítulos anteriores, el lector podrá interpretar una carta basándose en la dinámica de los nodos lunares. Ud. podrá ver que, mediante este procedimiento, la lectura de ciertos temas adquiere una claridad que ninguna otra técnica de la astrología occidental podría permitirnos.

A continuación estudiaremos la relación entre los ciclos de los planetas y el de los nodos lunares con objeto de completar la lectura kármica de la carta, una lectura que será suficiente en sí misma si Vd. domina adecuadamente las manifestaciones de los planetas en el plano de lo visible.

Para ello, analizaremos las relaciones existentes entre los nodos lunares natales y los planetas en tránsito o progresión. Habrá que considerar dos casos:

-Los planetas rápidos, incluyendo eventualmente a Júpiter, formarán aspectos con los nodos lunares con demasiada frecuencia, por lo que no será necesario tener en cuenta sus tránsitos. Por otra parte, su rapidez es tanta que no pueden originar otra cosa que climas muy particulares, interesantes en sí mismos pero muy poco influyentes en la evolución. La acción de estos planetas solo será determinante si se cuentan entre los regentes kármicos o si están en aspecto con los nodos en el Radix. Únicamente Júpiter, cuando entra en contacto con los nodos y a causa de la potencia de sus retrogradaciones, puede tener una influencia considerable en la vida social del ser, en su expansión, en la creación de su espacio físico y filosófico. En lo que respecta los demás planetas rápidos analizaremos preferentemente las progresiones, sobre la base de que un día de las efemérides es igual a un año de vida, contados a partir del nacimiento. Al extenderse las progresiones en unos setenta u ochenta grados, los aspectos que se formarán serán múltiples y cada año tendrá su particular coloración evolutiva.

-Los planetas lentos, que son todos los que están más allá de Júpiter, serán analizados desde las dos perspectivas, la de los tránsitos y la de las progresiones. Los resultados de ambas se considerarán equivalentes. También partiremos de la base de que un día de efemérides es igual a un año de vida, aunque el análisis será ligeramente diferente en función de que el contacto del planeta con los nodos se establezca mediante un tránsito o una progresión. Los tránsitos actúan en el terreno de lo físico y de los acontecimientos, mientras que las progresiones son más interiores, actúan más directamente sobre el psiquismo, sin que necesariamente tenga que intervenir el mundo exterior para que se produzcan mentalizaciones profundas. Por lo general, las progresiones poseen una mayor fuerza kármica, que no puede ser captada intelectualmente. La prioridad de la progresión es la toma de conciencia personal. En cuanto al tránsito, el juego de los acontecimientos hace que el trabajo evolutivo sea más aparente, y en cierto modo, más fácil de comprender. Al final, cuando el individuo realice la síntesis de todo lo que le haya sucedido durante estos importantes momentos, los resultados serán similares.

1. Progresiones de la Luna.

a) Conjunción con el nodo norte.

Se produce un distanciamiento, la persona parece huir del mundo, de los negocios, y buscar refugio en su universo emotivo. El año será muy rico en el plano psíquico. Adquirirán un relieve especial las relaciones con la madre, con las mujeres en general, con la propia ánima. Se redefinirá el contacto psicológico con el entorno, a veces mediante una fuerte crisis. Durante estos periodos, un psicoanálisis puede ayudarle al individuo a delimitar sus necesidades y a eliminar las implicaciones negativas de su educación y de su mundo emocional.

b) Conjunción con el nodo sur.

El individuo entra en contacto con su inconsciente, muchas veces por medio de los sueños o de la meditación, y de esta forma le toma la medida a sus barreras psíquicas, a sus reacciones emocionales, a sus respuestas inadecuadas frente a la presión de los acontecimientos. La sensación de impotencia que se deriva de todo esto puede crear un clima anual bastante depresivo. Las relaciones con las mujeres serán conflictivas (en la carta de un hombre esto suele ser un indicio de divorcio). Los acontecimientos pueden obligar al sujeto a dedicarse enteramente a su hogar, o a un abuelo, a descuidar durante algún tiempo la vida profesional y las cuestiones mundanas. Durante esta época, la persona se verá confrontada con ciertas formas de psiquismo que hundirán sus raíces en existencias anteriores. El individuo deberá cambiar las bases de sus relaciones con el entorno. Este paso podrá ser vivido de maneras diferentes, en función de que el ser posea un entrenamiento sensorial, meditativo, una adecuada autopercepción, o se haya quedado estancado en los mecanismos mentales.

c) Otros aspectos.

Enfrentada a aspectos disonantes, la persona tendrá la impresión de estar chocando contra un muro en el plano de la comunicación. Habrá de realizar un esfuerzo personal para no caer en el abatimiento. El resultado de ese esfuerzo será una sensibilidad más abierta, un modo distinto de relacionarse.

Los aspectos armónicos reforzarán la emotividad y las relaciones de tipo sensible. Todos los esfuerzos que el individuo realice con miras a crear un clima de armonía a su alrededor, obtendrán una justa recompensa en forma de encuentros favorecedores del crecimiento y de la alegría de vivir.

2. Progresiones del Sol.

a) Conjunción con el nodo norte.

Esta conjunción es un momento importante: el individuo se enfrenta consigo mismo, con la imagen que tiene de sí y con la que los demás perciben. Puede tener la impresión, como resultado del proceso de "pulimentación" de su personalidad, de haberse metido en un túnel interminable. La conciencia individual, solar, saldrá purificada de semejante prueba, lista para la integración de nuevos valores y para manifestarse de un modo diferente frente al mundo exterior. Lo mejor es aceptar cualquier prueba que se presente. El año de esta progresión puede estar marcado por la muerte, la enfermedad y el desapego.

b) Conjunción con el nodo sur.

Nuestra identidad, forjada en existencias anteriores, zozobra como consecuencia de una tempestad kármica. ¿Cómo son los modelos que hemos elegido? ¿cuáles son las manifestaciones de nuestro ego? ¿cuál es nuestra verdadera capacidad de respuesta frente a las provocaciones del mundo exterior? Los acontecimientos del año estarán directamente relacionados con las implicaciones de nuestras vidas pasadas, la lección será tanto más fuerte, tanto más traumática, cuanto menos hayamos intentado actualizarlas y hacerlas conscientes en el presente. Este periodo quedará anclado en nuestra memoria. Puede suceder que nuestro ego, al no poder apoyarse en sus viejas referencias, experimente una transformación.

c) Otros aspectos.

La cuadratura del Sol con el nodo norte provoca una reorientación de la conciencia. Las circunstancias son acuciantes, nos obligan a preguntarnos por la autoridad, por la imagen del padre, por los modelos que hayamos escogido.

Durante esta fase no cabe otra cosa que la interiorización, todo intento de forzar los acontecimientos multiplicará los obstáculos y aumentará la presión interna, que podría llegar a degenerar en enfermedades de origen psicosomático.

Los aspectos armónicos, por el contrario, ofrecen grandes posibilidades para la expansión de la personalidad. Los sucesos parecen disponerse de tal modo que todos los obstáculos se desvanecen. El ego se siente lo bastante fuerte para aceptar cualquier reto, para autoafirmarse y para encontrar la verdadera dimensión de su autoridad, de su acción y de su expresión personal. Este es el momento en que nuestros talentos y nuestras motivaciones alcanzan su madurez. Para una mujer, también es el momento de tener un hijo feliz que será el Sol de su hogar.

3. Progresiones de Mercurio.

Los análisis de estas progresiones serán válidos tanto para un Mercurio directo como para un Mercurio retrógrado. Ocurrirá igual con los restantes planetas.

a) Conjunción con el nodo norte.

La energía kármica gobernada por Mercurio alcanza en esta época su más alta potencia. El individuo cambia su manera de comunicarse. Las exigencias de este tiempo pueden llevarlo a cambiar de trabajo o de ambiente, con objeto de alcanzar la plena expresión de sus capacidades. Las casas regidas por Virgo y Géminis tendrán mucha importancia durante el año, hasta el punto de que mientras dure la progresión deberán ser consideradas como las casas dominantes del tema.

b) Conjunción con el nodo sur.

Las cuestiones esenciales de esta época, los malestares en las relaciones y las dificultades en la comunicación, tienen su origen en las vidas anteriores. El individuo se encuentra ante la necesidad de actualizar su manera de pensar, de abandonar sus refugios intelectuales, a veces al precio de una depresión o de una bajada de la energía nerviosa. Si el nodo sur es muy conflictivo en la carta natal, la progresión puede tomar entonces el cariz de una iniciación que se traducirá en un desequilibrio mental incontrolable. Nada puede impedirle a Mercurio que lleve a cabo su obra, especialmente si está retrógrado. Será mucho más prudente dejar que se expresen las enfermedades mentales y los desequilibrios que intentar reprimirlos a fuerza de medicamentos o de una psicoterapia, que en estos casos siempre es ineficaz. Los miedos, las angustias, los impulsos que se manifiesten en este periodo, liberarán el inconsciente del lastre acumulado durante anteriores existencias. Es preciso que todo salga, para que Mercurio se haga cargo de la evolución del espíritu y le imprima nuevos rumbos.

c) Otros aspectos.

Aquí se pone a prueba nuestra objetividad intelectual, los acontecimientos se multiplicarán para confrontarnos con los resultados de nuestras mentiras, falsas disculpas, pretextos y relaciones desvirtuadas o interesadas con los demás.

Existe un desfase, a veces difícil de asumir, entre los mensajes emitidos por el ser y la respuesta externa. En los temas donde Mercurio esté disonante, esta progresión puede originar desequilibrios nerviosos o inducir efectos de tipo psicosomático en la salud. Es prudente reservarse un poco en las relaciones y tener cuidado con lo que se comunica, puesto que cualquier palabra desconsiderada puede tener consecuencias especialmente perjudiciales. Será mejor ceder ante la presión de los acontecimientos y no emprender nada en los sectores vitales dominados por Géminis y Virgo.

Los aspectos armónicos inaugurarán un periodo esplendoroso para la comunicación y la creatividad, intercambios amplios, ágiles y brillantes. El espíritu entrará en una etapa de excitación intelectual durante la cual será importante evitar cualquier dispersión. Los conocimientos que se adquieran durante este periodo darán su fruto en el futuro, pudiendo ser el origen de una nueva vocación intelectual o profesional. En lo que se refiere a los niños, el año puede estar señalado por la elección lúcida y objetiva, que los padres deberán fomentar, de su futura profesión. Aunque la progresión se produzca durante la infancia, los niños hallarán espontáneamente su vocación. Toda decisión que se tome en este tiempo resultará favorable en el futuro.

4. Progresiones de Venus.

a) Conjunción con el nodo norte.

Toda relación nacida durante este periodo puede llegar a establecerse sólidamente con el tiempo y tener un significado evolutivo positivo. El individuo puede desarrollar una hiperlucidez que cuestione todos sus apegos anteriores, edificados sobre las ilusiones, el egocentrismo, el miedo a la soledad, etc. La progresión de Venus puede acarrear el divorcio o la transformación de la pareja, que se verá seriamente cuestionada. La ruptura, si se produce, no será dramática, puesto que tiene su origen en la voluntad de vivir unas relaciones más auténticas, más libres, que faciliten la apertura y el desarrollo afectivos y la regeneración personal.

b) Conjunción con el nodo sur.

Este es un aspecto muy disonante en el terreno de los afectos. Indica que ya es hora de poner orden en nuestras relaciones personales y de pensar con lucidez. Durante este periodo no puede haber ilusiones. Para las parejas inestables, el examen será especialmente duro. Todo lo que ya no resulte válido en términos evolutivos se desintegrará. Nos veremos enfrentados, sin escapatoria posible, a los resultados de nuestra sensorialidad y de nuestras relaciones en vidas anteriores. El efecto es similar al de un Venus retrógrado de la fase inicial, cuyos tránsitos son muy destructivos. Durante este año es mejor no comprometerse (aquellas personas que entren en nuestras vidas formarán parte de nuestro saldo kármico deudor), no apoyarse más que en la amistad y en las relaciones que se mantengan firmes.

c) Otros aspectos.

Si se trata de aspectos disonantes, todo aquello del pasado reciente que esté basado en lo afectivo se hundirá como un castillo de naipes. El individuo ha de enfrentarse a las consecuencias de sus elecciones personales.

Los malentendidos pueden multiplicarse, provocando el final de las relaciones inestables. Es el momento de juzgar nuestros valores en todos los campos, de desprenderse de ciertas manifestaciones afectivas que ya no son viables. Puede manifestarse una inhabitual tendencia hacia el despilfarro, a darle valor a cosas como la indumentaria y a establecer relaciones con ambientes mundanos o superficiales. Lo que buscamos es comprobar que somos capaces de gustar y de seducir. Nuestra actitud durante el aspecto de cuadratura puede suponer más trastornos de tipo psicológico que satisfacciones personales. Esta etapa de "locura" suele irse con la misma rapidez que viene. Tendremos que determinar si semejante actitud forma parte o no de nuestra verdadera naturaleza. Muchos sueños que no están de acuerdo con nuestras posibilidades reales, muchas proyecciones, muchas visiones erróneas de los demás, desaparecerán bajo la influencia de esta progresión.

Los aspectos armónicos proporcionan placer, suerte, reconocimiento, creatividad, desarrollo de las dotes artísticas. Nuestro magnetismo aumenta, disponemos de una especie de luz que ejerce un fuerte atractivo sobre el medio, en los planos físico y conceptual. Puede ser un momento de grandes encuentros. El pensamiento se manifiesta con fuerza y con una mayor claridad, lo cual nos permitirá imponernos y que nuestros proyectos e ideas sean valorados. Este periodo es muy equilibrador en el plano energético y de la manifestación personal. Pero hay otra cara de la moneda. Las personas verdaderamente venusinas conservarán un recuerdo cercano a la plenitud, para ellas los efectos de esta progresión serán duraderos. Por el contrario, las personas de naturaleza introvertida, los saturnianos, corren el riesgo de tomar decisiones demasiado apresuradas, por fiarse de la influencia que ejercen sobre los demás y por dejar entrar en su mundo a personas poco adecuadas. Cuando termine la progresión, puede que solamente les quede el recuerdo de un año feliz. Los efectos de este paso serán tanto más duraderos cuanto más reflexionemos sobre nuestro pensamiento, sobre nuestros verdaderos deseos, sobre nuestra forma de relacionar nos con las personas próximas, sobre la imagen que pretendemos dar y sobre la correspondencia de esa imagen con nuestras verdades profundas.

5. Progresiones de Marte.

a) Conjunción con el nodo norte.

El instinto se torna determinante durante este tiempo. El individuo toma decisiones con una rapidez desacostumbrada, con consecuencias sorprendentes para el entorno. Está cumpliendo su destino, así que puede exhibir tendencias que estén en completa contradicción con su conducta habitual. No conoce el origen de los impulsos que lo animan, y es incapaz de analizarlos. Pueden ocurrir accidentes serios que pongan en peligro la vida del sujeto y que transformen totalmente sus orientaciones vitales. El karma se expresará en todo aquello que tenga que ver con Marte. Los actos pasados han de ser vistos a la luz del presente. Cabe la posibilidad de que el individuo tenga que pagar alguna deuda desconocida antes de recuperar una auténtica libertad de acción. Salir victorioso de esta prueba en el plano psicológico es algo que dependerá de él. Dado que Marte apunta hacia los excesos, los riesgos y la aventura, lo mejor es medir el esfuerzo, controlarlo.

b) Conjunción con el nodo sur.

Esta conjunción supone un retroceso en la capacidad de acción. La fatiga y el cansancio son frecuentes, hay un sentimiento de desaliento ante la adversidad, ante

la inutilidad de los esfuerzos personales. No obstante, también puede ser este un periodo de suerte, de creatividad, de nuevas motivaciones, que constituyen de hecho una actualización de acciones llevadas a cabo en existencias anteriores. En estos casos es preciso vigilar nuestras reacciones, ya que tales resurgimientos muchas veces no están destinados a ser explotados durante el presente. No siempre disponemos de los elementos necesarios para elegir con objetividad. Puede que tengamos que revivir viejas experiencias, y/o sufrir sus consecuencias con objeto de que esta vez seamos conscientes y podamos evitar los errores. Lo mejor es tener paciencia, aunque esta no sea precisamente una cualidad marciana, esperar a que pase la tormenta, aprovechar este periodo para revisar nuestros deseos y para trazar proyectos para el año siguiente.

En la carta de una mujer, la progresión puede señalar que un hombre con el que tuvo una experiencia anterior entra nuevamente en su vida, a veces para bien y a veces para mal. Habrá que estudiar cuidadosamente los aspectos que reciba la conjunción para juzgar si los efectos de este encuentro serán duraderos o no. En el tema de un hombre puede producirse una revisión de las formas de expresión sexual. No deberá dramatizarse la disminución del deseo, si se produce, ya que se trata de algo transitorio.

El clima general es confuso, de riesgos accidentales, de deficiencias en el terreno de la salud o de la energía. Hay una tendencia a actuar de un modo incontrolado y a huir de responsabilidades que antes se asumían. La consciencia de la dualidad implícita en cada uno de nuestros actos y de nuestras decisiones se hace más aguda. Esta consciencia puede manifestarse como indecisión. Serán frecuentes las rupturas afectivas o profesionales, mayormente con el fin de que el sujeto cambie su orientación hacia el final de la progresión.

c) Otros aspectos.

Las disonancias de Marte se manifiestan a menudo como trastornos del comportamiento sexual del individuo. Quizás esto no se refleje en sus relaciones de pareja de una manera directa, pero los resultados serán visibles y en muchos casos provocarán una crisis en la relación. Ciertos encuentros externos pueden dar lugar a disputas o rupturas. En los hombres se observan a veces problemas de impotencia y en las mujeres, de frigidez. Estos aspectos afectan tanto a los hombres como a las mujeres, aunque a veces se manifiesten de forma diferente. Aparecerán bloqueos en el terreno de la acción, bloqueos que el individuo debería utilizar para revisar el alcance de sus reacciones y para medir las que el entorno tiene con respecto a él. Hay que tener cuidado con la agresividad y con la tentación de forzar los obstáculos, que no por ello cederán.

Los aspectos armónicos favorecen cualquier forma de acción, haciendo que los resultados sean positivos para la evolución personal. La corriente energética es especialmente importante. Las decisiones tomadas por instinto, que serán muy rápidas y perfectamente adaptadas a los acontecimientos, tendrán muchas posibilidades de éxito. En las cartas disonantes, los aspectos inarmónicos harán que la persona tenga suerte y que sea capaz de movilizar sus energías alrededor de proyectos realistas de los que debería sacar provecho.

6. Progresiones de Júpiter.

a) Conjunción con el nodo norte.

Durante este periodo se nos ofrecerán nuevas oportunidades en el plano social. Quizás, si no buscamos la notoriedad personal, encontremos personas influyentes que nos protegerán. En realidad, lo que estamos haciendo será recoger los frutos de acciones (actos) anteriores. Pero estas oportunidades se nos ofrecen para que

las devolvamos, para que las restituyamos, no para que saquemos un provecho egoísta. Si no lo hacemos así, perderemos los beneficios de un Júpiter favorable. Se nos propone que progresems verdaderamente en lo filosófico y en lo humano. Habrá que desconfiar del aumento de los apetitos vitales, financieros y psicológicos, sobre todo porque la suerte y las mejoras materiales casi nunca conducen al ascetismo.

b) Conjunción con el nodo sur.

Júpiter pone al individuo delante de su herencia filosófica y social. Le pide que se ocupe de los demás, que sea más generoso, que adopte motivaciones altruistas. De un modo consciente o inconsciente, sufrirá una limpieza cuyos resultados se dejarán sentir hacia el final de la progresión. Si desaparecen las dificultades en las relaciones, si cambian las motivaciones, si se desvanecen los problemas materiales, si las ideas filosóficas nacidas durante esta progresión tienen una continuidad, la persona podrá pensar que ha saldado una parte de su karma...

Esta progresión es muy efectiva en el terreno de la evolución personal y muy gratificante en cuanto a sus resultados visibles. Sin embargo, el sujeto tendrá que ser capaz de afrontar con calma la adversidad material, ver cuestionada su autoridad sin perder la sonrisa, recibir críticas de sus hijos, de personas más jóvenes o de subalternos, tendrá que ser capaz, decía, de encontrar las respuestas apropiadas para todas estas provocaciones.

c) Otros aspectos.

Los aspectos disonantes nos obligan a movilizar nuestros recursos psíquicos, filosóficos y humanos, con el fin de afirmarnos y encontrar nuestra verdadera dimensión social. No debemos esperar que se incrementen nuestras riquezas materiales, sino que nuestra personalidad adquiera una mayor firmeza. El objetivo es la participación social, voluntaria y adulta, sin esperar recompensa.

El mundo externo no resulta favorable durante este año. Puede que nos quedemos parados, que nuestra autoridad se vea contestada o que nos critiquen en el terreno profesional. También puede estallar un importante conflicto interior entre el orgullo y la eficacia, entre lo que creemos que somos y lo que los demás dicen que somos.

Los aspectos armónicos propician una corriente importante de oportunidades sociales, así como una actitud muy positiva frente a la crítica personal y frente a los problemas materiales. Los nuevos objetivos resultan claros, el espíritu capaz de adaptarse debería aprovechar los acontecimientos, incluso si tienen un cariz acuciante.

7. Progresiones o tránsitos de Saturno.

a) Conjunción con el nodo norte.

El individuo entra en una etapa de revisión de sus hábitos mentales, de todo aquello que le proporciona seguridad, de su ideología y de su moral personal. Tendrá que volverse introspectivo y encontrar nuevos valores. El hogar, la educación, los padres, la incógnita del tiempo y la muerte, son imágenes que pueden saltar al primer plano y propiciar una actitud analítica profunda por parte del sujeto. Los acontecimientos pueden bloquearlo durante algún tiempo, un tiempo que será algo penoso, pero que constituirá el preludio de una reorientación espiritual.

b) Conjunción con el nodo sur.

Este es casi siempre un periodo kármico en el que surgen antiguas deudas. Si el Saturno natal es retrógrado, pueden producirse acontecimientos importantes que nos obliguen a hacernos cargo, paciente y filosóficamente, de una situación difícil. Cuestiones como el tiempo, la muerte, la transitoriedad, la enfermedad, se vuelven determinantes, nos fuerzan a reflexionar a partir de nuestras propias vivencias y a abandonar las ideas que en otras existencias nos dieron seguridad y nos bloquearon. En la actualidad, semejantes raíces muertas no harían más que obstruir nuestra evolución intelectual. El malestar puede llegar a ser grande, puesto que hemos de revivir, poner en duda, aquellas viejas sensaciones y experiencias que forjaron la base de nuestra personalidad de hoy.

c) Otros aspectos.

Los aspectos disonantes provocan un bloqueo especialmente notable. El Señor del Karma pone al individuo ante la necesidad de enfrentarse a una situación que tiene gran importancia en lo que se refiere a sus capacidades mentales. ¿Tendrán la fuerza, la valentía, la voluntad y la agilidad mental necesarias para superar el obstáculo? ¿O retrocederá ante un hecho que hará zozobrar todo su orden vital? Saturno ha de ser considerado durante esta fase como un regente kármico, aunque no desempeñe ese papel en la carta natal. Puede morir el padre, o un maestro espiritual, o una persona de edad avanzada que nos da tranquilidad, la cuestión es que el individuo, a partir de aquí, asuma su vida con total autonomía y encuentre en sí mismo lo que solía buscar en el exterior. Los aspectos armónicos resultan muy positivos en los temas de los saturnianos disonantes, que pueden hallar claridad en una situación caótica y ven cómo se intensifica su capacidad analítica. Las actitudes mentales evolucionan, se hacen más ágiles, más ricas, se adaptan mejor a los acontecimientos. Ese es el momento, por la facilidad con que puede hacerse y el provecho que se le puede sacar, de relacionarse con los demás de una manera más responsable.

8. Progresiones o tránsitos de Urano.

a) Conjunción con el nodo norte.

Aquí se trata del crecimiento del ego, que está especialmente valorado y cuyas relaciones con el medio es preciso examinar. Este tránsito constituye un síntoma importante de transformación, comparable al paso del Sol progresado por el nodo norte. Se produce un "parón" de la autoexpresión. Poniendo algo de nuestra parte desaparecerán los viejos valores, que se han quedado obsoletos. Si vivimos el tránsito con valentía y con objetividad, tendremos suerte y experimentaremos un crecimiento personal importante.

b) Conjunción con el nodo sur.

Los significados dependerán en gran medida de la posición de Urano en el tema natal y de los aspectos que reciba. Si es armónico, el individuo enjuiciará sus propias ilusiones en aras del crecimiento positivo del ego y de una mejor autoafirmación en el presente. Si es disonante, serán los acontecimientos los que impulsen la transformación del ego y de sus valores. Puede haber una pérdida de prestigio o un debilitamiento de la imagen que el sujeto posee de sí mismo. Todo esto puede ser interpretado por el individuo como una injusticia, o desencadenar en él reacciones de autoafirmación egótica que tendrán graves efectos en sus relaciones sociales y profesionales. Sería preciso saber utilizar las oportunidades y las dificultades como materiales para el crecimiento de la personalidad, el autoconocimiento, la actualización de la responsabilidad libremente consentida, compartir verdaderamente con los demás, etc.

c) Otros aspectos.

Las disonancias son bastante difíciles de vivir, puesto que el ser se ve interpelado en la misma base de su personalidad. Su autoridad y su capacidad pueden ser puestas en duda. Será importante, a la vista de lo anterior, no perder la sangre fría. El clima del año será muy conflictivo. El individuo corre el riesgo de embarcarse en luchas perdidas de antemano. La única conducta realista consistirá en cultivar la observación, el espíritu de síntesis, la claridad y la objetividad intelectual ante uno mismo y ante los demás.

Se nos pide que examinemos los valores de nuestra conciencia individual, lo cual exige una actitud valerosa y filosóficamente activa que no siempre forma parte de nuestras manifestaciones habituales. Responder negativamente a esta progresión sería tratar de autoafirmarse hasta provocar una ruptura, puesto que perderíamos todas nuestras oportunidades. Los más débiles, aquellos que tienen más bloqueos mentales, se verían inmersos en alguna clase de trastorno psicológico antes que aceptar el espejo de la verdad que este tránsito les ofrece.

Los aspectos armónicos, por el contrario, nos permitirán expresar nuestra filosofía o ideología dentro de círculos más o menos amplios. El individuo se verá animado durante el año por una incontestable autoridad que le permitirá superar las dificultades, o bien vencer en un combate que tenga que ver con la autoafirmación y la notoriedad y que aumentará sus posibilidades de realización social. Lo mejor es vivir esta fase con lucidez, tanto si se triunfa como si se fracasa. En la carrera de los investigadores, los filósofos, los políticos, estos aspectos tienen que ver con el reconocimiento por parte de los demás de la obra realizada.

9. Progresiones o tránsitos de Neptuno.

a) Conjunción con el nodo norte.

Tras una etapa de reorientación espiritual, la persona entrará en un periodo de gran facilidad y de plenitud personal en las relaciones. Se producirá una ascensión social que coronará todo el esfuerzo realizado durante los años que han precedido a la progresión. El individuo se colocará en mejor situación en relación con el medio, pudiendo desarrollar una nueva filosofía o intereses humanistas que contribuyan activamente a su evolución psíquica. En una carta construida alrededor de las casas III, IX y XII, esta progresión puede representar un giro en la existencia y en las ideas personales. Cobrará sentido la necesidad de ser útil, de relacionarse con los demás, de considerarse como parte de un todo.

b) Conjunción con el nodo sur.

Puede ocurrir que el individuo esté obligado a aplicar en el presente las bases de una filosofía propugnada en existencias anteriores y a recoger sus frutos, positivos o negativos, o que deba sufrir un choque como resultado de ciertas relaciones de tipo social que impuso a los demás en otra vida. Los bloqueos no tendrán importancia, a no ser que Neptuno y los nodos lunares sean muy disonantes, o que el mismo Neptuno sea regente kármico y esté afligido (retrógrado o en cuadratura con otros planetas). En la mayoría de los casos, se dará una apertura psíquica en el individuo que provocará una intensa corriente transformadora en sus relaciones y que tendrá resultados felices. El sujeto deberá aceptar que sus actos, sus dones y su abnegación, hablen por él, sin exhibir una actitud voluntariosa que no sería oportuna.

c) Otros aspectos.

Los aspectos disonantes obligan a la persona a tomar conciencia de sus verdaderas motivaciones y a determinar sus nuevas implicaciones sociales, que habrán de estar en consonancia con su evolución. En el plano de los acontecimientos, puede encontrarse con el rechazo de su entorno profesional, con que se pone en duda su capacidad y se enjuician sus ideas. En tal caso no hay que realizar un esfuerzo de adaptación, sino más bien revisar los fundamentos de nuestras implicaciones filosóficas, aplicar estas últimas al mundo exterior de una manera sincera y asumir el riesgo que representa luchar por ellas. Durante este año no serán admisibles los falsos pretextos ni las adhesiones interesadas a sistemas dominantes. Este tiempo es bastante penoso, la imagen que tenemos de nosotros mismos se ve muy perturbada por la que vemos reflejada en los demás. Nuestro habitual control mental cede frente a las impresiones. La intensificación de la sensibilidad y de la receptividad no se integrará en el acervo de los valores del ser hasta que el aspecto haya concluido.

Los aspectos armónicos se corresponden con una etapa de actividad social y de entendimiento con el entorno, pudiendo convertirnos fácilmente en portavoces de este último. Nuestra inserción social, siempre que nuestro Neptuno natal no sea disonante, se verá facilitada por una serie de acciones distendidas y abiertas que provocarán la adhesión de los demás. Puede aparecer una nueva filosofía, o producirse un incremento de nuestra fe, todo ello como consecuencia de la necesidad que experimentaremos de abrimos a dimensiones que vayan más allá de lo mental. Los nativos de Virgo y Piscis, y quienes tengan una casa XII armónica, se verán muy favorecidos por esta progresión.

10. Progresiones o tránsitos de Plutón.

a) Conjunción con el nodo norte.

Ya no hay huida ni rodeo posible: la persona debe convertirse en lo que es. Habrá que estudiar cuidadosamente los indicios kármicos de la carta, que señalarán dónde debe producirse la transformación y qué sector vital se verá especialmente afectado. La casa de Plutón se verá afectada de una forma natural por la mutación, que habrá de limpiar cualquier secuela kármica que el individuo tenga dentro de sí, con objeto de que pueda alcanzar su verdadera dimensión actualizada. El plano mental sufrirá una fuerte sacudida. Esta progresión apenas si permite el libre albedrío. La actitud válida consiste en mirar hacia delante, avanzar sin ningún punto de referencia, creer en el porvenir y abrir las manos.

b) Conjunción con el nodo sur.

Habrà que preguntarse cuáles son las relaciones del Plutón natal con el nodo sur y qué cualidades tienen las energías de Marte, Saturno y Venus, ya que estos planetas, en caso de ser disonantes, nos apremiarán mucho durante este periodo. Plutón produce el resurgimiento de las deudas kármicas y nos obliga a pagarlas. Si la casa VIII es conflictiva, o el tema tiene varios planetas retrógrados, la experiencia apenas si nos dejará un resquicio para escapar. A menudo tendremos sueños importantes, enfrentamientos pasionales con el mundo externo, o incluso se nos despertarán facultades "desconocidas" que dormitaban en nuestro interior y que se convertirán en nuestra motivación vital durante los años siguientes. El desequilibrio psíquico que se producirá quizás necesite asistencia externa, en cualquier caso un psiquiatra no sería una ayuda eficaz. Con suerte, estaremos rodeados de personas atentas y tranquilas que sabrán esperar el fin de la tormenta sin asustarse y sin rechazar al que la padece. Tendrá lugar un vuelco de la conciencia que puede dar frutos muy interesantes en el plano evolutivo, la cuestión es aceptar esas imágenes de nosotros mismos que nos son reveladas... desde el interior.

c) Otros aspectos.

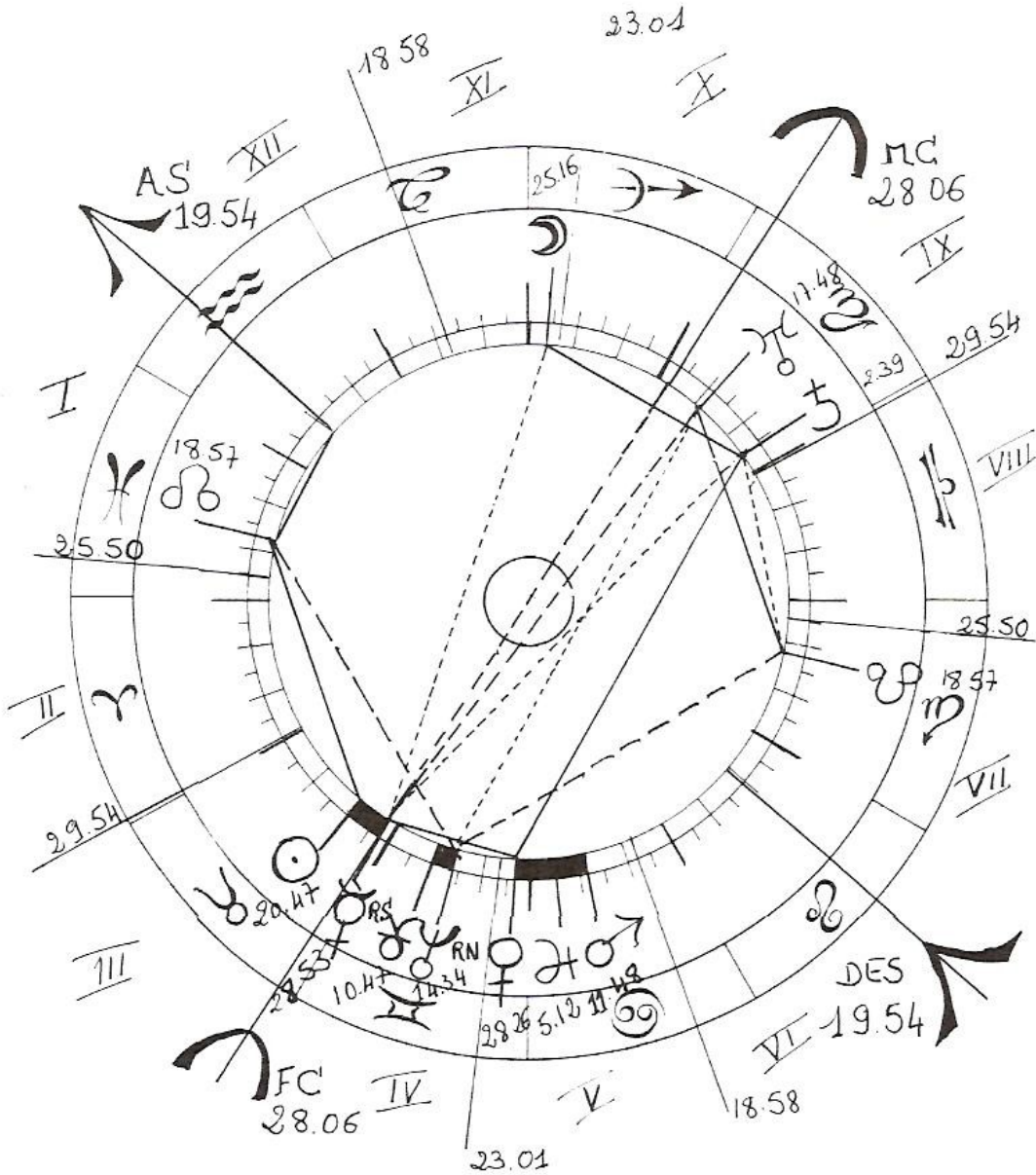
Los aspectos inarmónicos afectan a la consciencia individual tanto en relación con el karma como en sus relaciones con los demás. Los acontecimientos nos obligarán a autocuestionarnos de un modo radical, a investigar el origen de nuestros problemas y a enfrentarnos con nuestros bloqueos, para que podamos pasar de una conciencia antigua y desfasada a otra más nueva y lúcida. Así que lo que está en juego es la propia individualidad, cuyas raíces sufrirán una sacudida que dejará paso a un espíritu más auténtico, más frío a veces, más motivado con respecto a la búsqueda de uno mismo. Un algo inexpresable que se manifestará en nosotros nos dejará solos frente al destino y frente a la necesidad de evolucionar. Tendremos que hallar una respuesta acertada para que Plutón se convierta en un apoyo y no en un muro infranqueable. Debemos aceptar la muerte del pasado y renacer en el presente, para no quedar divididos entre lo que sabemos que es perecedero, pero no queremos perderlo, y lo que ahora sentimos que es nuestra verdad.

Los aspectos armónicos también serán plutonianos, es decir, complicados en todos los casos. La diferencia es que la crisis tendrá efectos positivos y de larga duración. Suele darse una auténtica voluntad de regeneración, nos sentimos contentos de ir en el sentido de la evolución, no nos importa la obligación de cultivar el desapego. Nos veremos arrastrados por una pasión de ir hacia delante que hará que nos arriesguemos sin vacilar. Sentimos que no estamos ante obligaciones, sino ante oportunidades que no hay que dejar escapar.

Este es el momento de que el ego se implique fuertemente en la evolución, para llegar a una verdadera expresión de nuestro ser. Será raro que los resultados futuros no sean positivos.

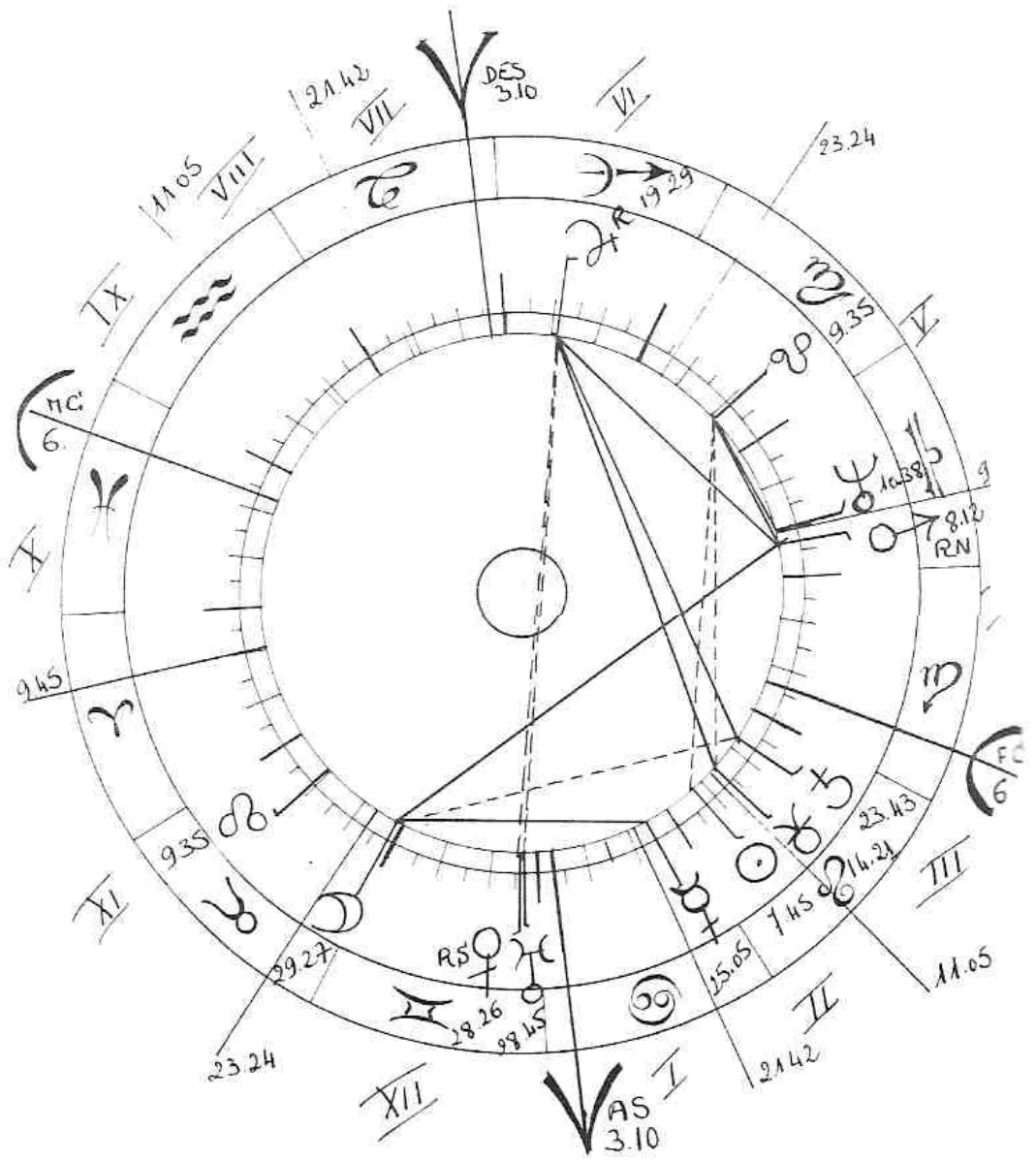
SELECCION DE LOS ASPECTOS KARMICOS EN EL TEMA DE KRISHNAMURTI

CARTA Nº 3

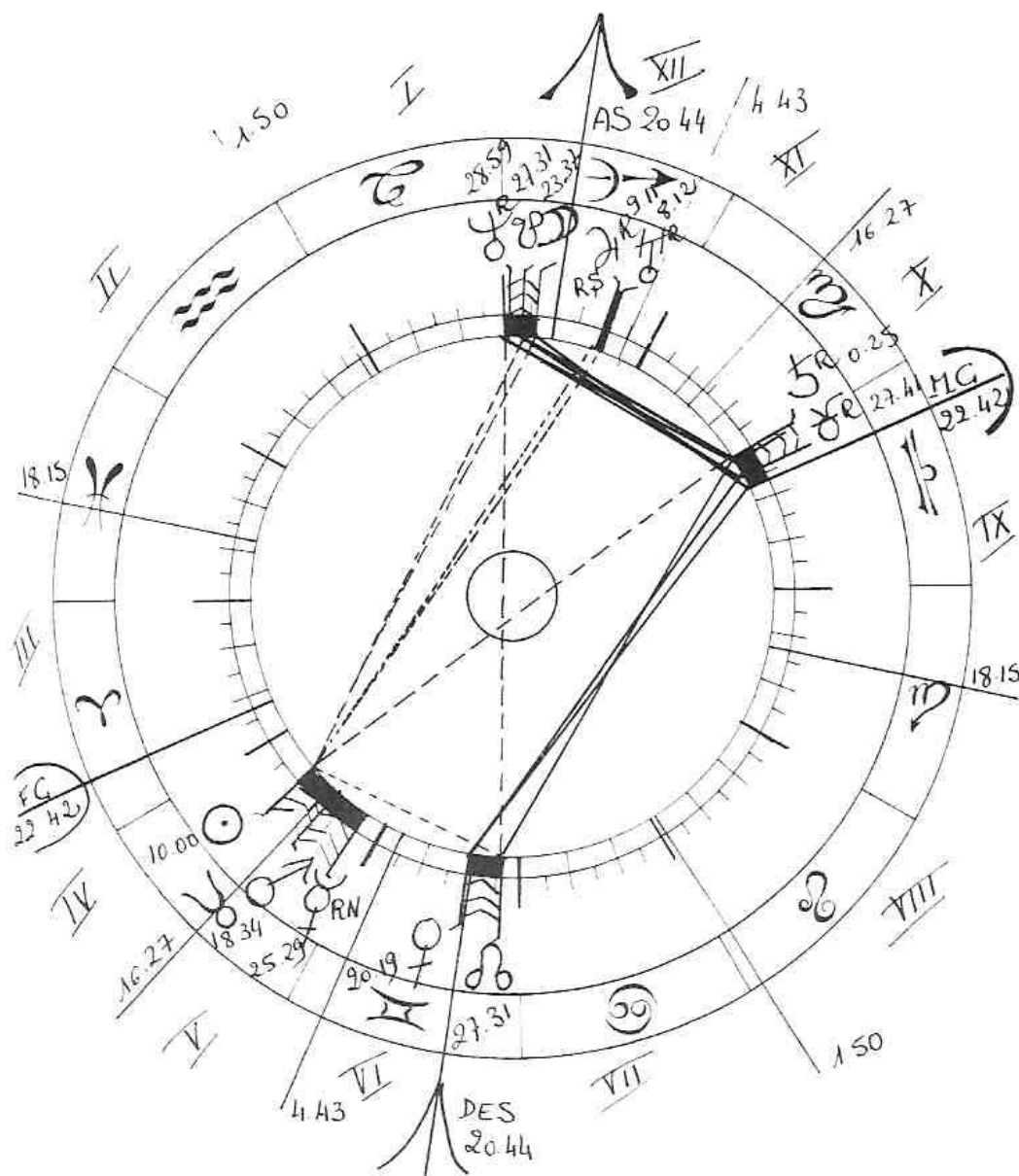


Para subrayar la estructura kármica de la carta, se han escogido todos los factores astrológicos que aspectan a los nodos lunares o a los regentes kármicos (Neptuno/Mercurio).

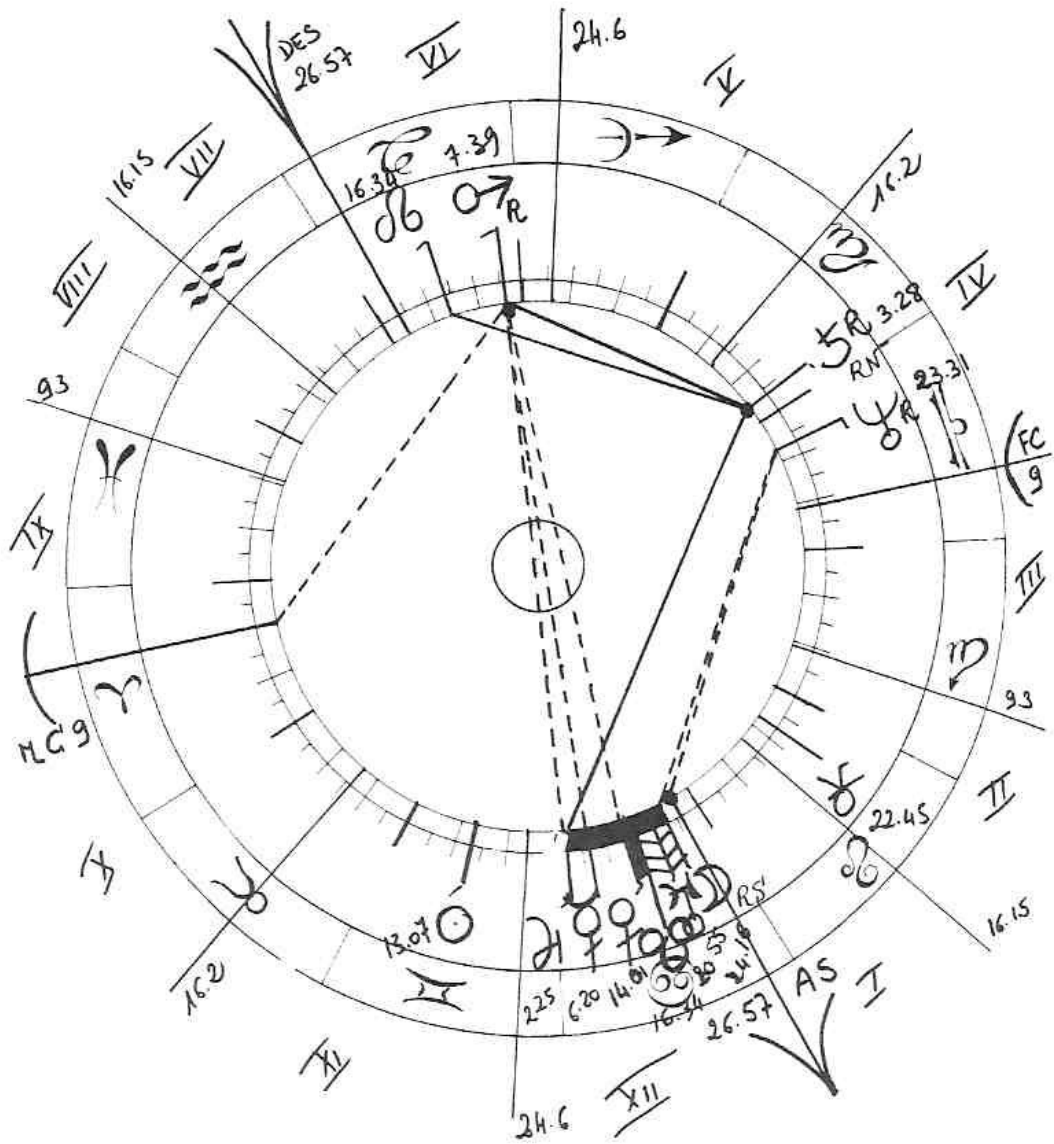
ANNE



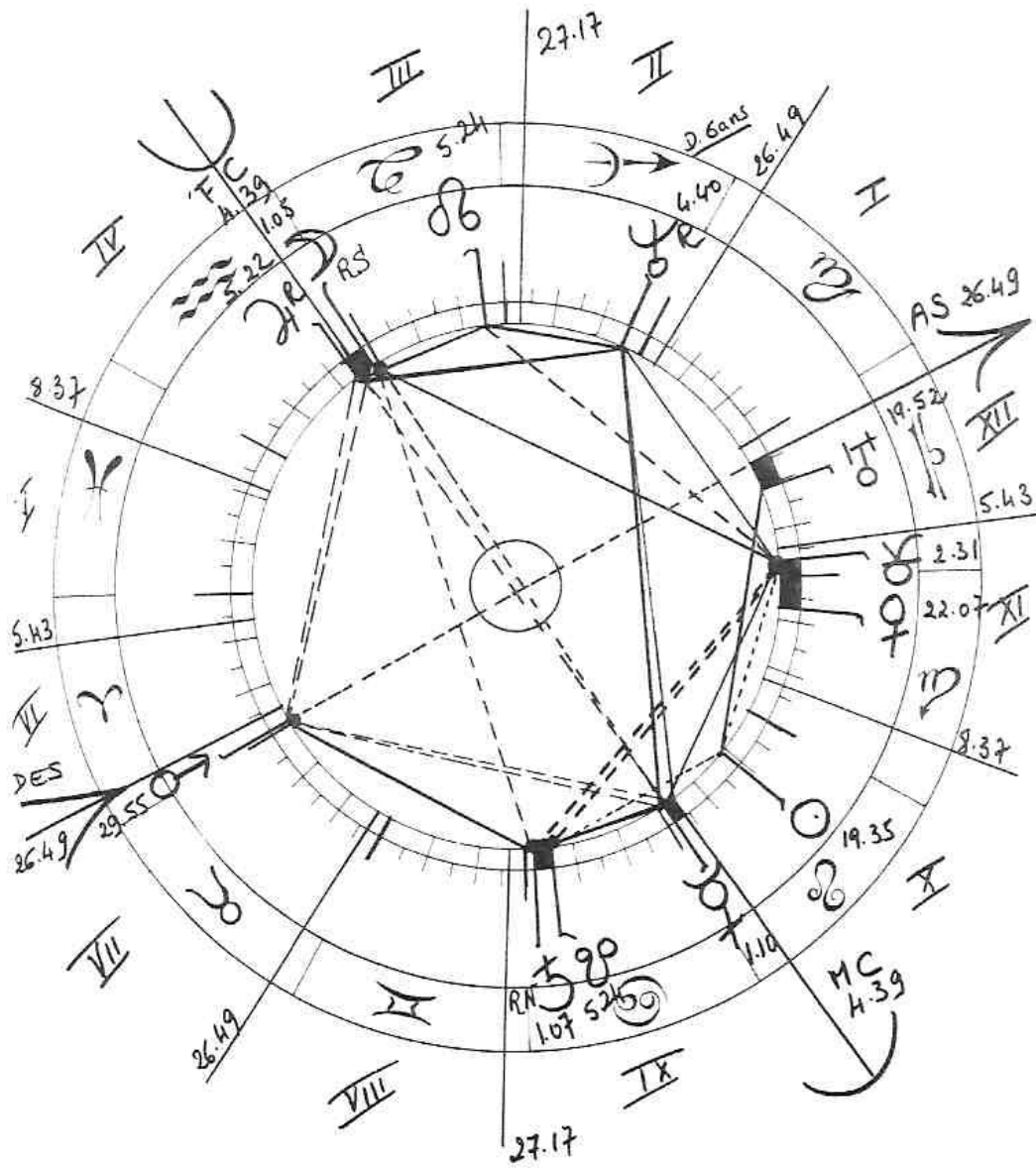
BLANCHE
(HIJA DE ANNE)



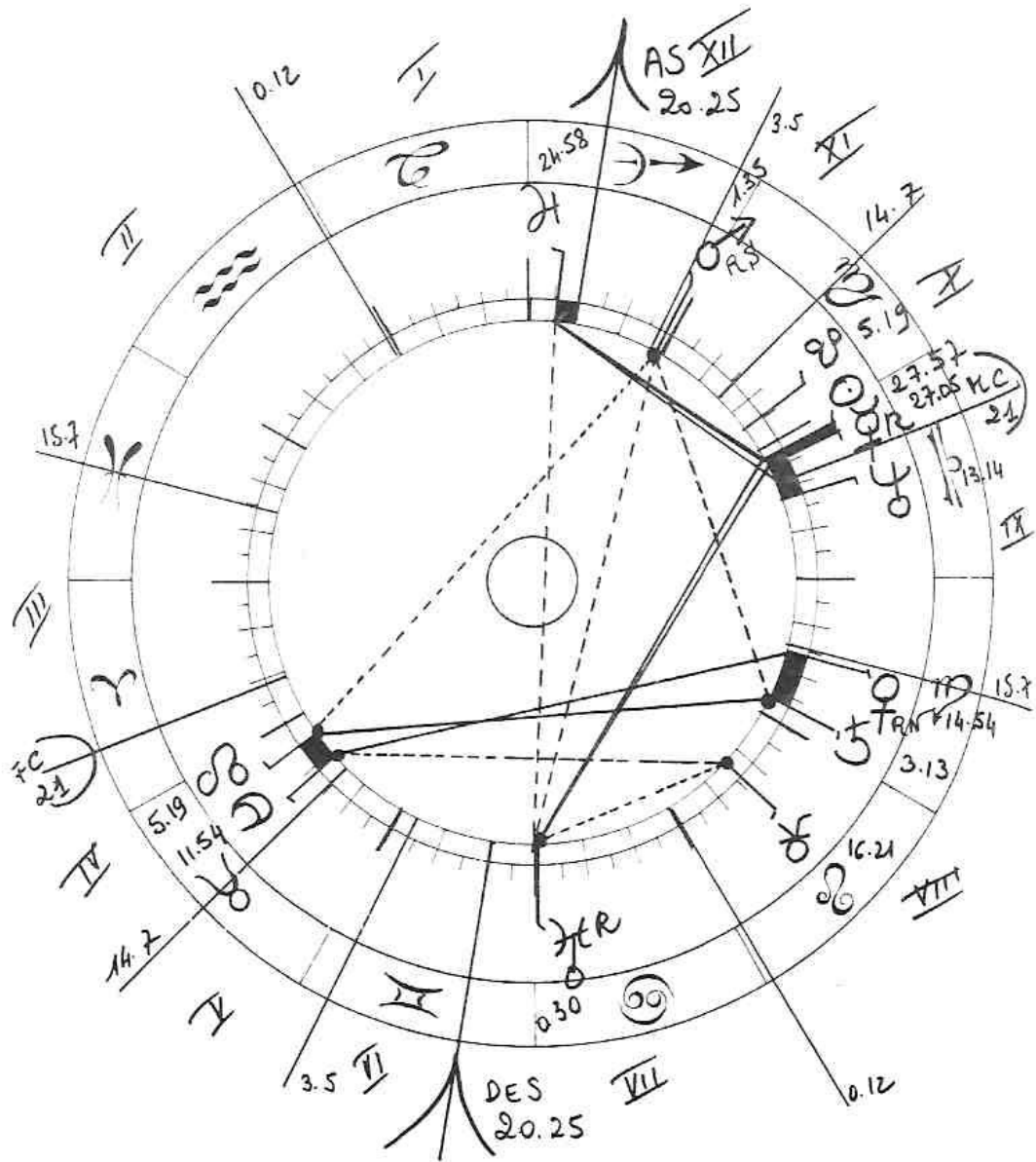
GABRIELLE



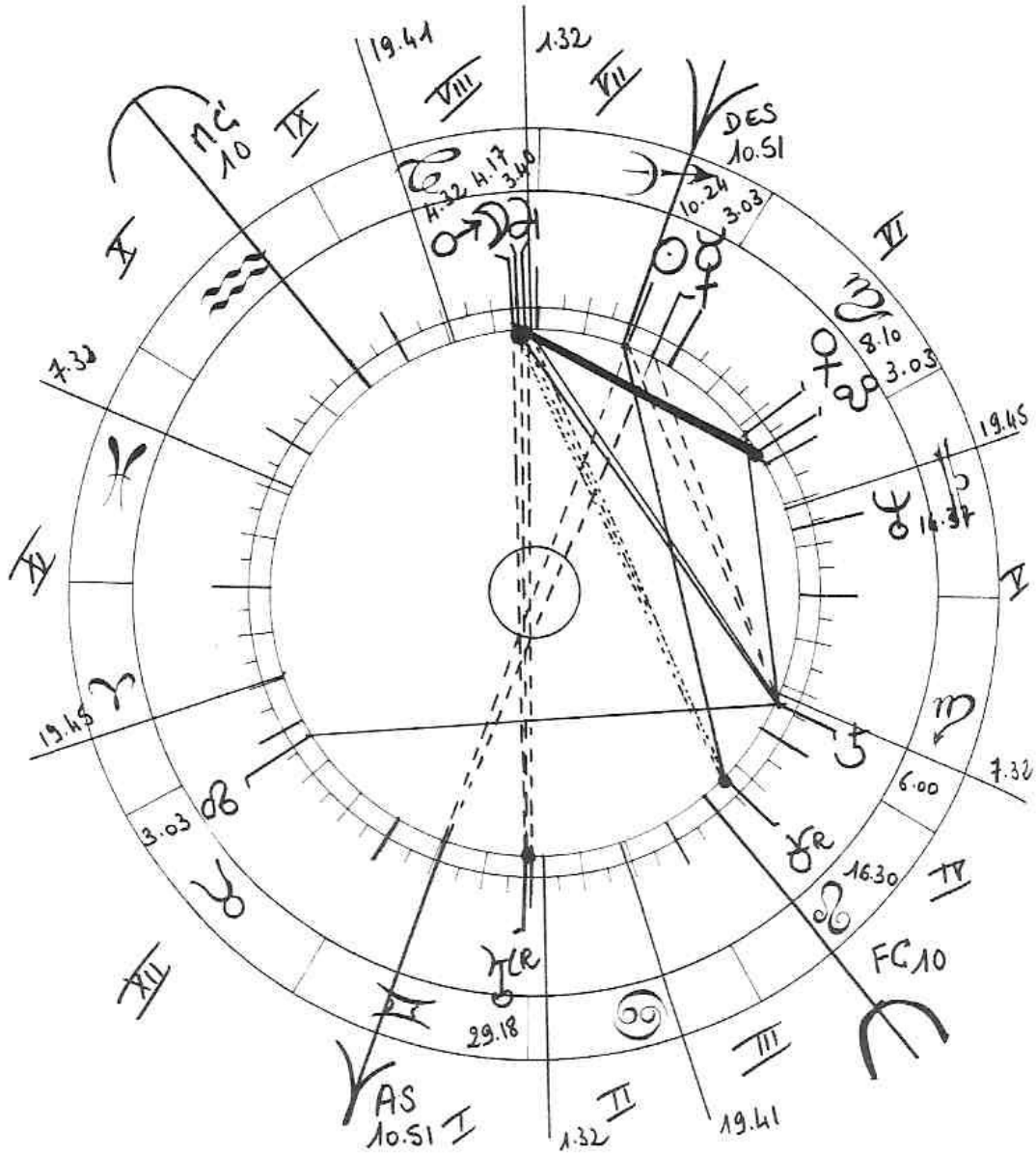
PIERRE
(HIJO DE GABRIELLE)



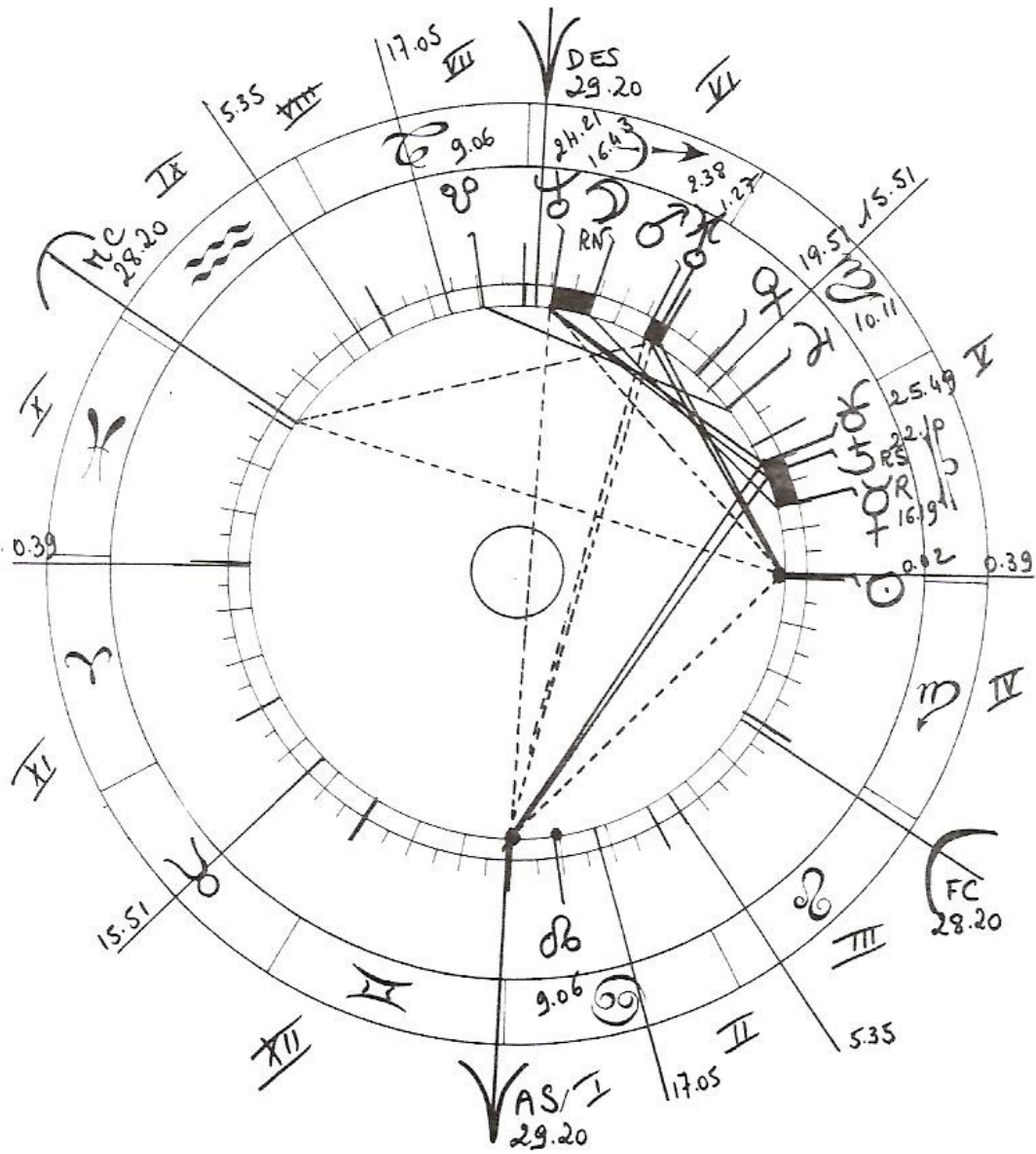
EVELYNE



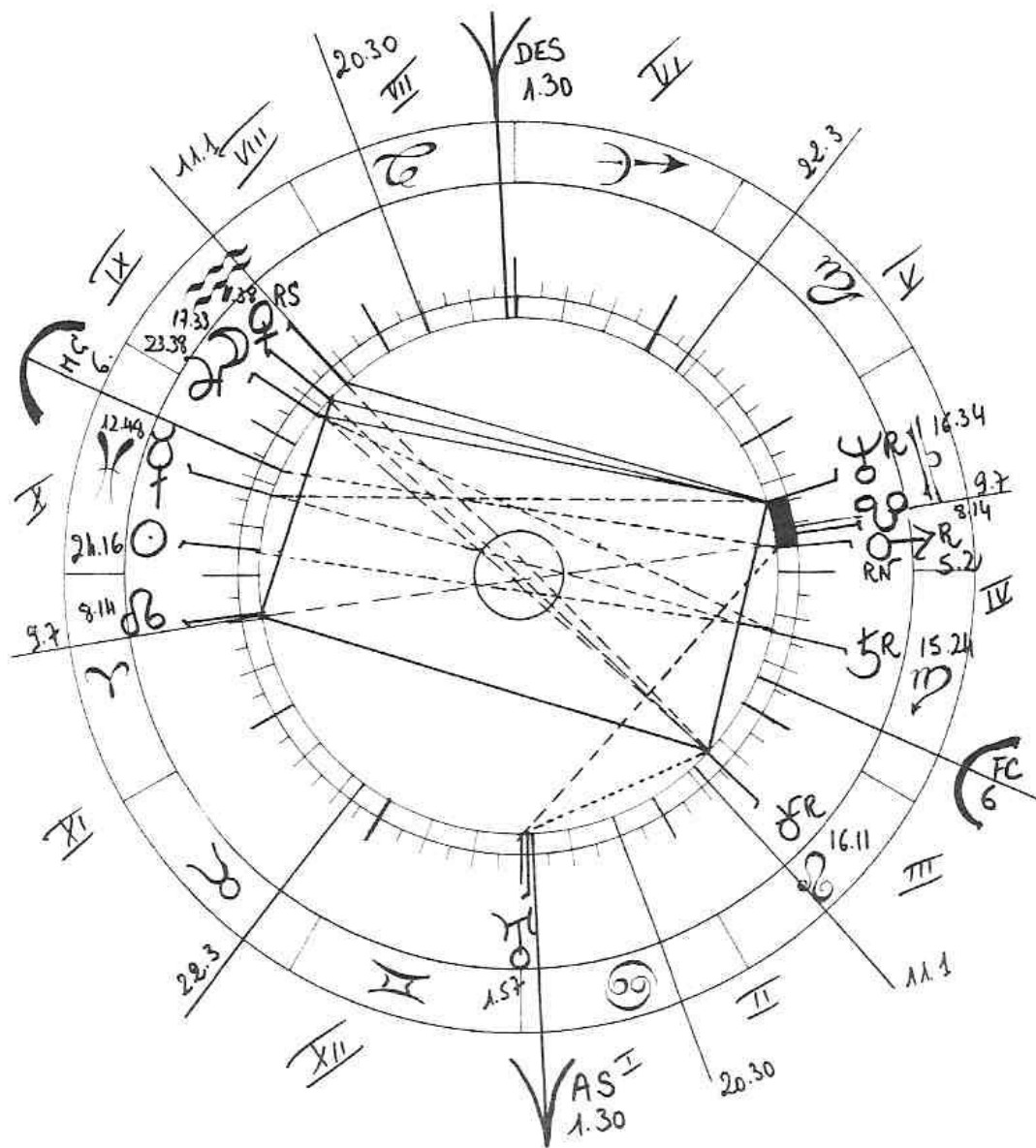
ALINE



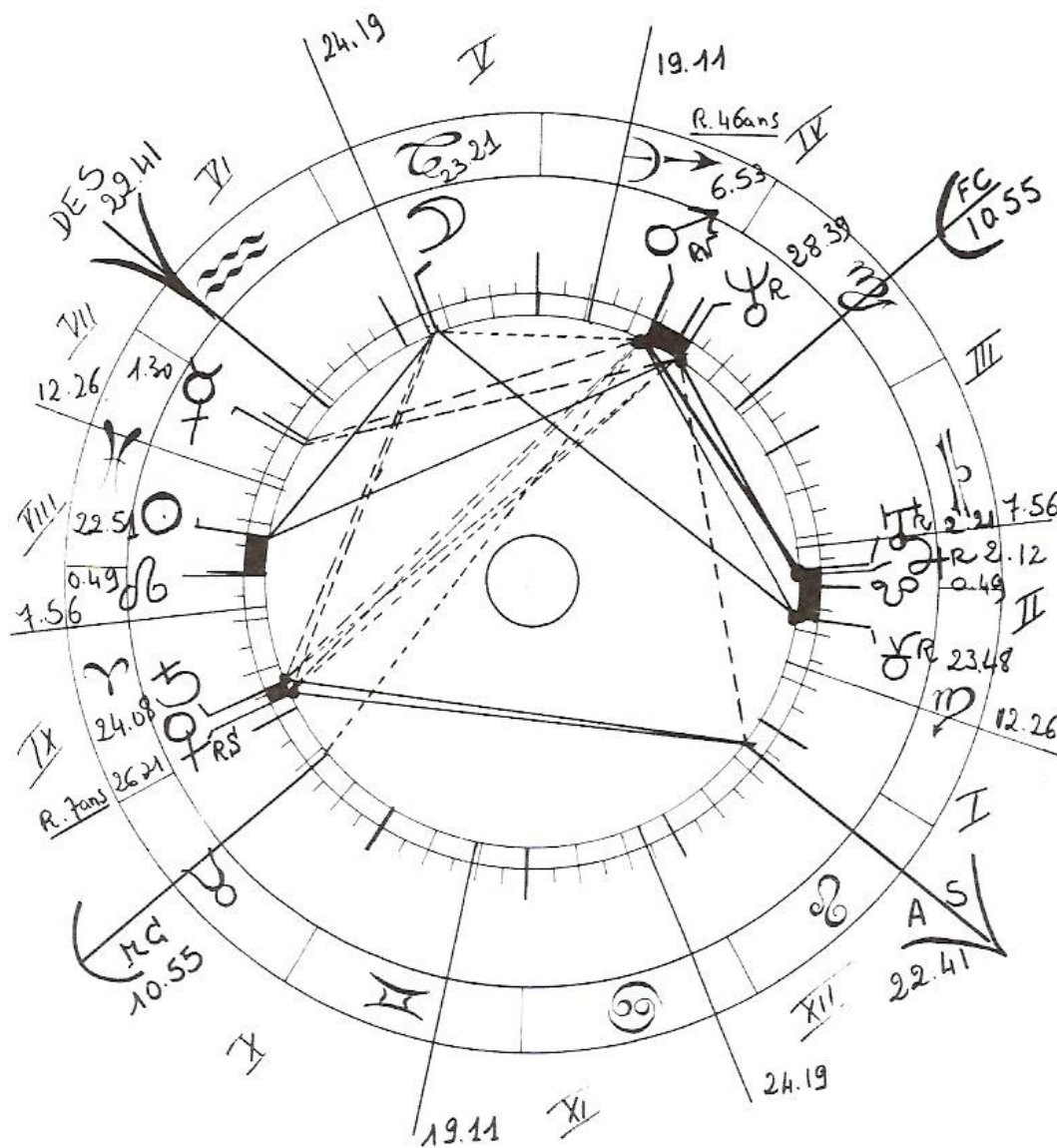
PASCAL
(HIJO DE ALINE)



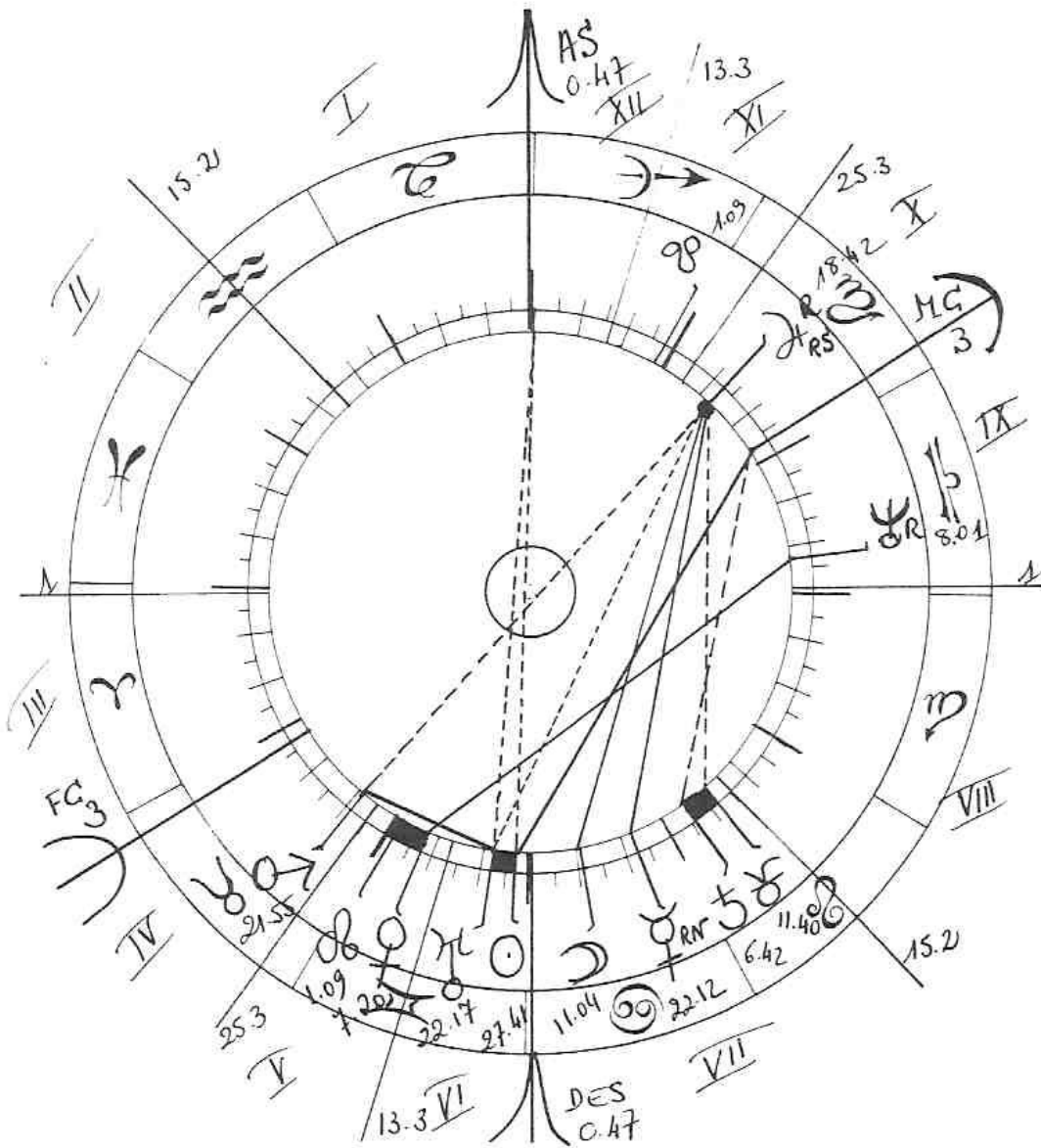
CHRISTINE



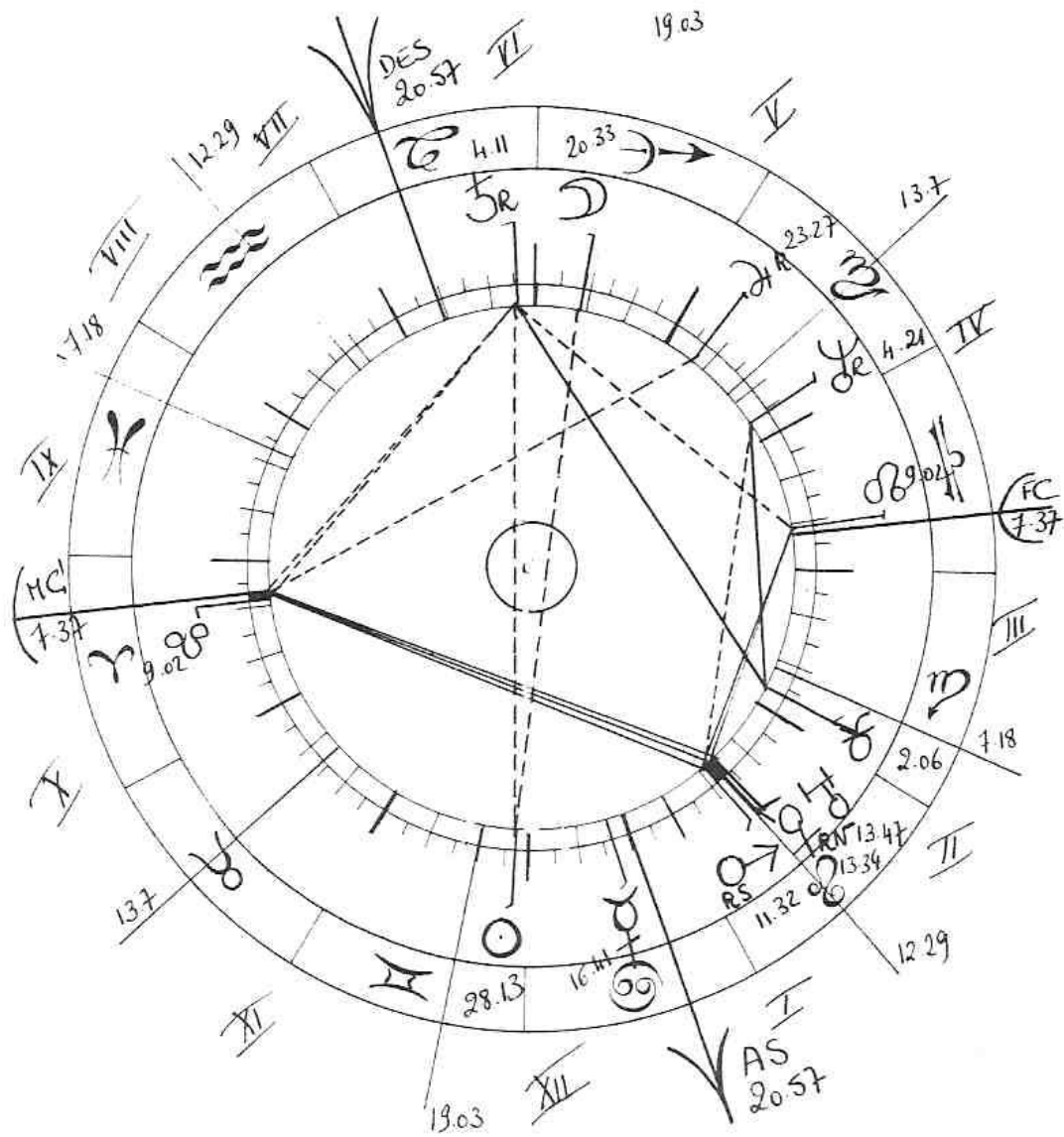
MATHILDE



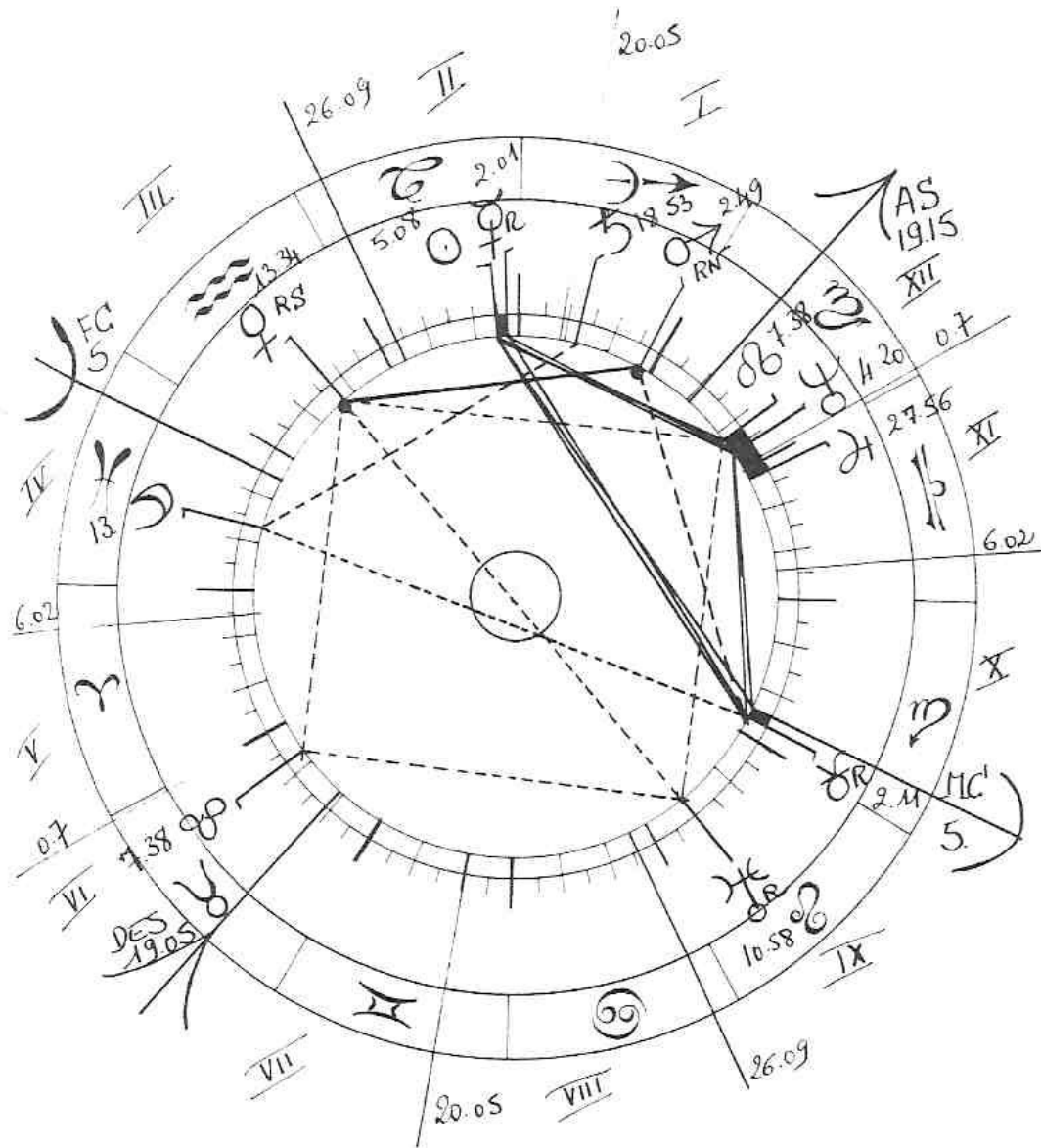
MARIE-LINE



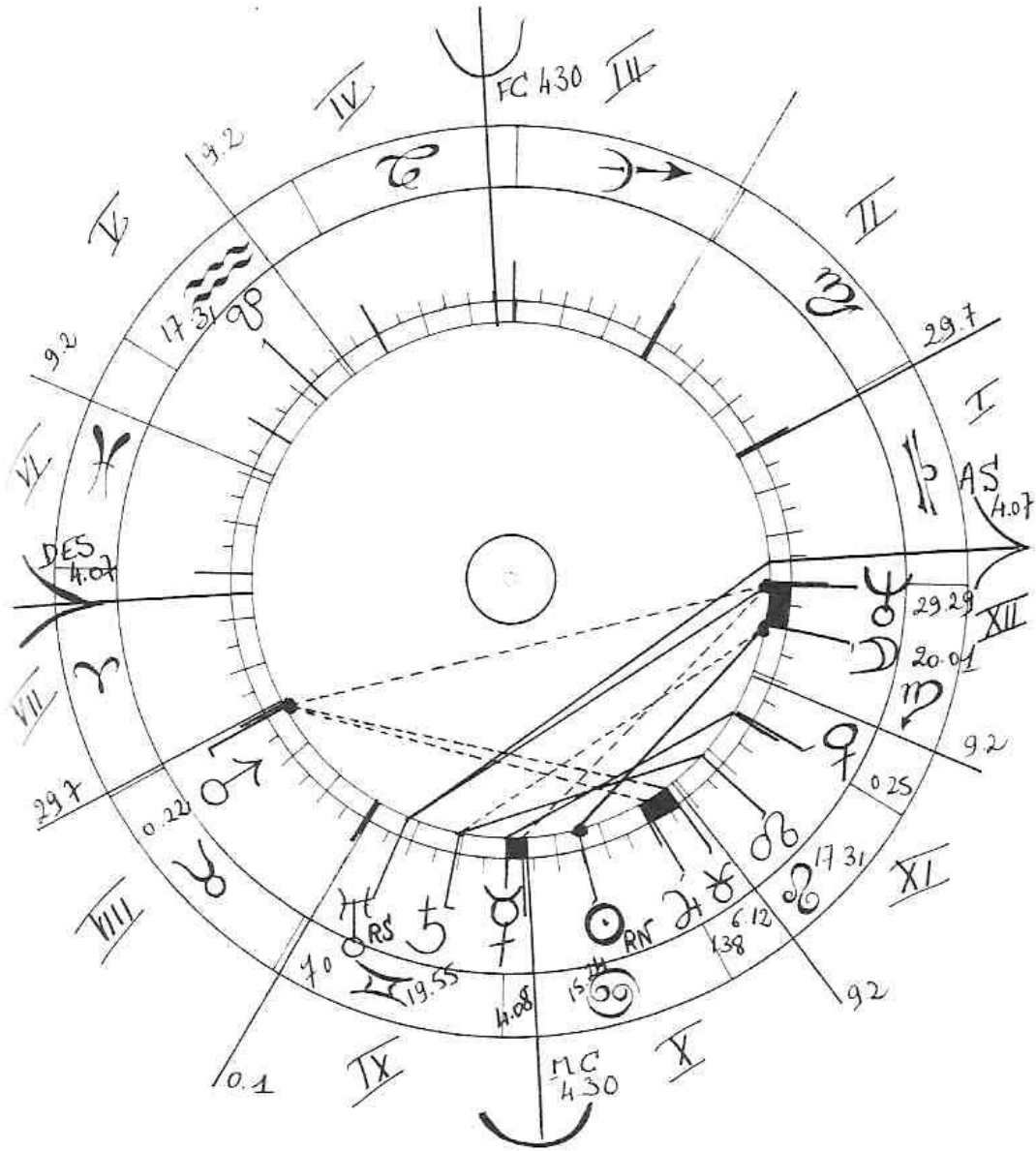
PAULE



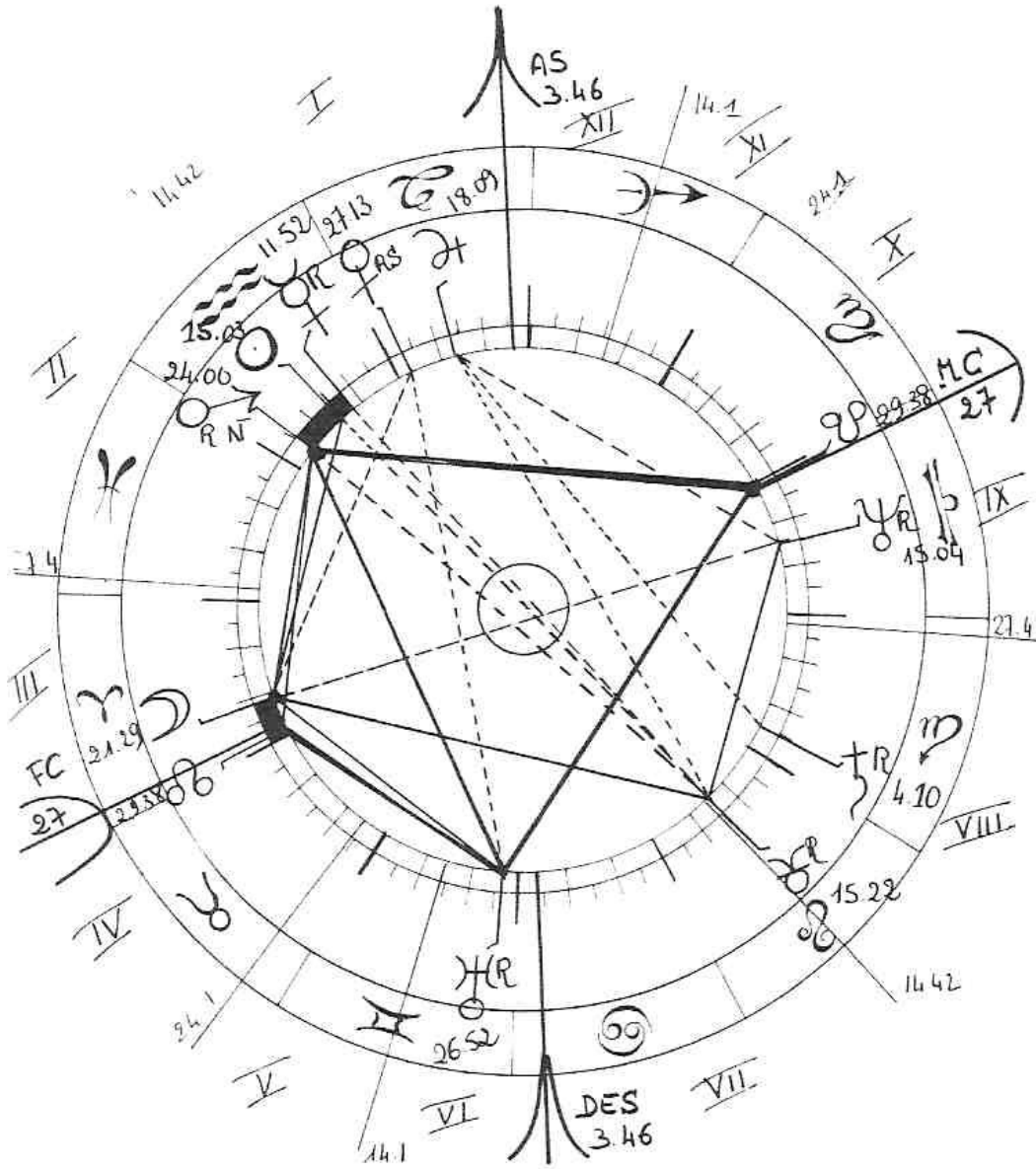
ANNIE



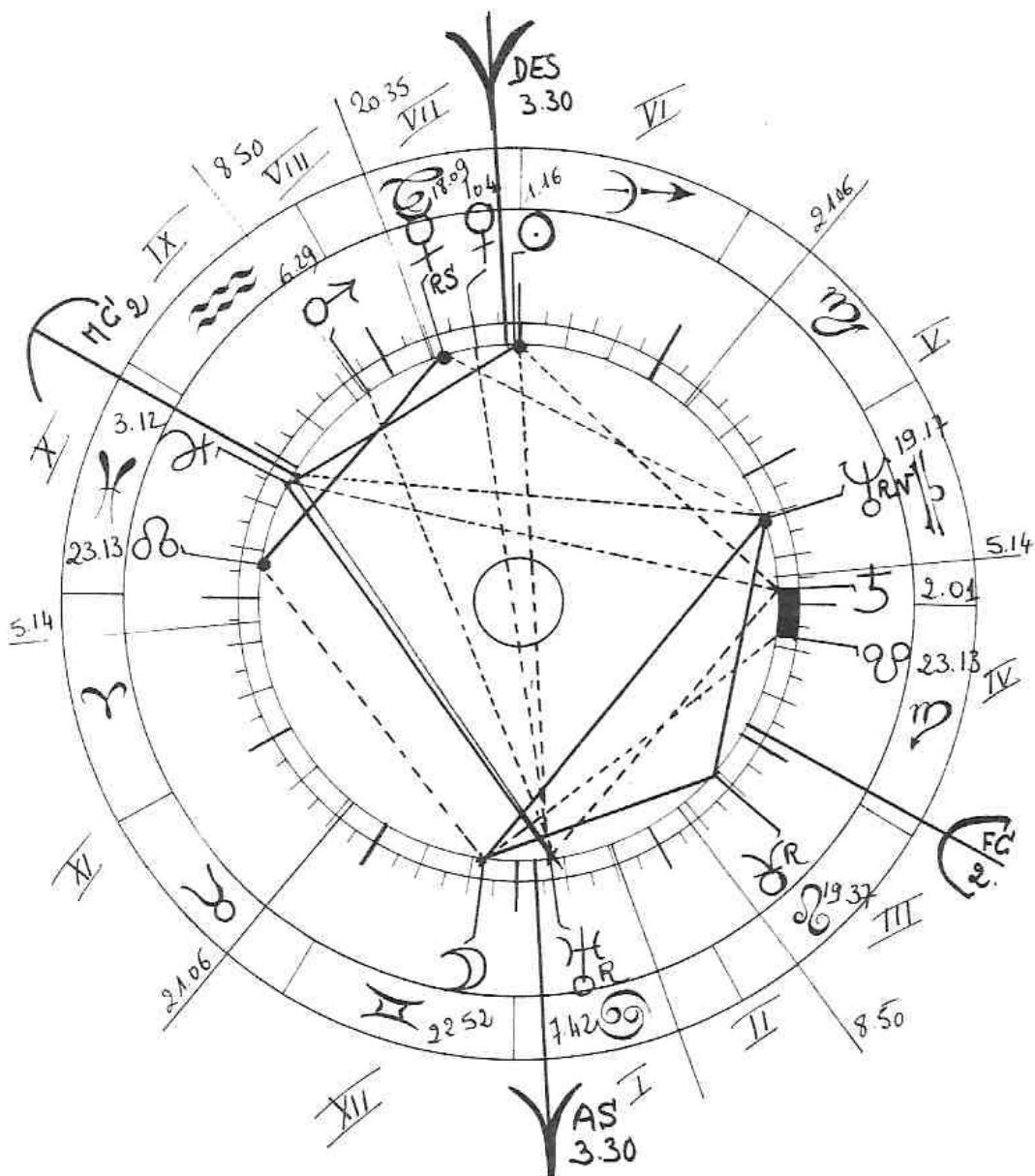
JACQUES



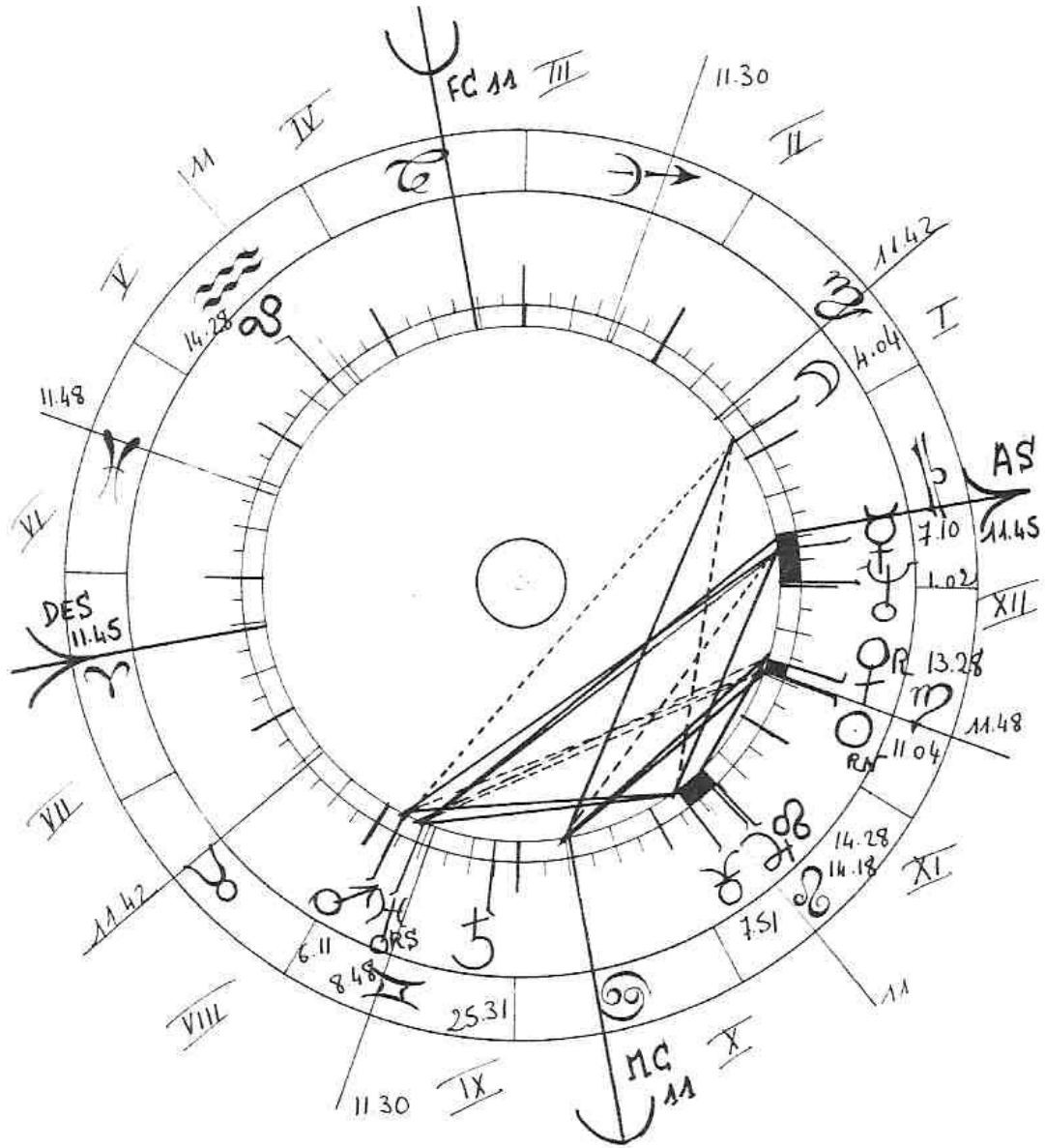
LAURENCE



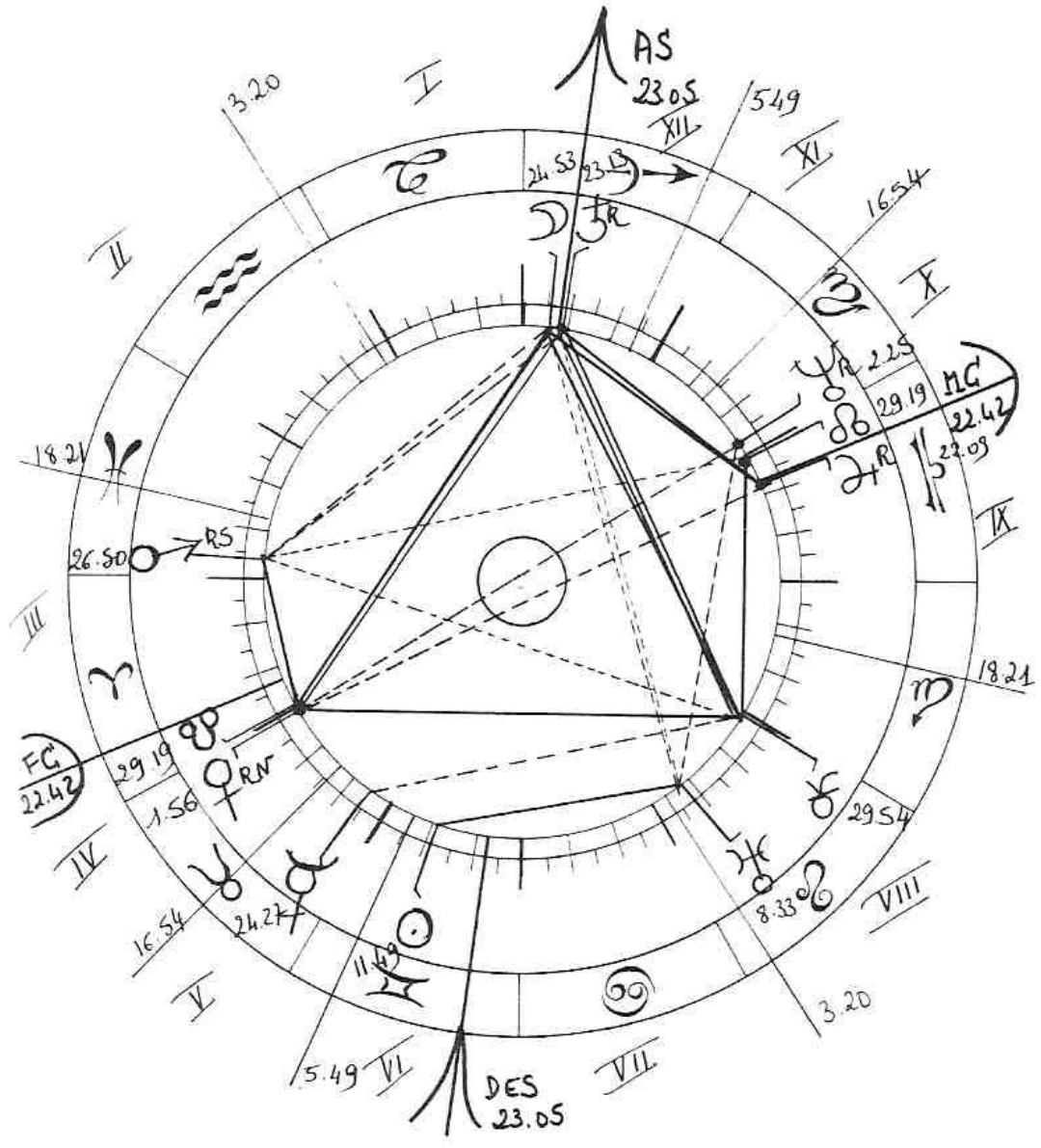
PHILIPPE



GILLES



VALERIE



NATHALIE

